

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Maestría en Psicoanálisis

Tesis de Maestría

Maestranda: *Lic. Isabel Giles*

Directora: *Dra. Vanesa Baur*

Posición del analista en dispositivos de extensión universitaria.

Una articulación de la demanda y la transferencia en conflictivas familiares.

Agradecimientos

La construcción de esta tesis no hubiera sido posible sin los variados e indispensables acompañamientos que fui recibiendo en todos estos años de trabajo.

En principio, de la educación pública, de excelencia y calidad que abre puertas y senderos para quienes habitamos en este ámbito: la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Maestría en Psicoanálisis, sus autoridades.

A la Dra. Vanesa Baur que, con su empuje siempre estimulante, leyó, corrigió y aportó perspectivas rigurosas como Directora de esta tesis. Compañera valiosa en la transmisión deseante de la clínica psicoanalítica y en la apuesta permanente a la investigación en psicoanálisis.

A Arturo Frydman quien con generosidad me impulsó al camino de la extensión que tantas satisfacciones me causa. A Marina Mendiguren que se lanzó sin dudarle a la materialización del Proyecto de Extensión “Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis” por su convicción de que el estado no es una entelequia. A mi querida colega Verónica Rachid, pieza fundamental del trabajo compartido, de las lecturas y reflexiones sobre esta praxis. A Vanesa Bengoa, trabajadora social de trinchera.

A todas y todos los integrantes del equipo del proyecto, los que son y fueron parte y que con su fuerte deseo y compromiso nutren y refrescan esta clínica, soportando también sus obstáculos y dificultades.

A mis amigos y colegas de la cátedra Psicología Clínica, con quienes compartimos el deseo en la transmisión del psicoanálisis y el dialogo clínico. Siempre cercanos e interesados por el desarrollo del Proyecto, especialmente German Montenegro y Paola Grufi que participaron como interlocutores directos con los miembros del equipo.

A los estudiantes, muchos de los cuales formaron parte del equipo y hoy ya son colegas.

A mis amigas, siempre incondicionales y fundamentales en mi vida. A mis hijos, Manuel y Francisco, amores indispensables y motores de la vida.

A mi analista.

Índice

I

Introducción.....	7
Parte I.....	11
Capítulo 1	12
Marco teórico.....	12
1.1. Demanda, deseo, transferencia. Su articulación con la posición del analista.....	13
Transferencia, pivote de cura.....	14
Transferencia y posición del analista	17
Demanda y deseo en la transferencia	20
El oro del análisis	23
1.2 Del dispositivo de extensión; lo prejudicial, lo analítico.....	25
Sobre un tipo particular de presentación del conflicto familiar. Tiempos violentos..	32
1.3 Cuestiones de familia: trama fantasmática y pulsional	38
Por los caminos freudianos: narcisismo, Edipo, castración	40
Figuras lacanianas de la familia: Transmisión, filiación, residuo.	45
1.4 Lazos familiares en la época post-paterna.....	50
Conclusión.....	55
Capítulo 2	57
Estado de la cuestión	57
2.1 Especificidad del analista en instituciones. Diversos dispositivos: admisión, guardia, interconsulta.....	57
2.2 Dispositivos analíticos en ámbitos jurídicos	65
2.3 Psicoanálisis en la escuela	73
2.4 El psicoanálisis y lo social.....	75
Conclusiones.....	77
Parte II	80
Capítulo 3	81
Planteamiento del problema	81
Objetivos.....	84
General.....	84
Particulares	84
Hipótesis general	85
Hipótesis auxiliares	85
Parte III.....	86
Capítulo 4	87
4.1 Metodología.....	87

4.2 Lecturas clínicas	89
4.2.1. Cuando el padre falta a la cita.	89
El inicio	89
Desarrollo	90
Primer tiempo	90
Segundo tiempo	94
Acompañamiento terapéutico	94
El tratamiento	95
4.2.2 Accidentes del deseo materno; ¿posibles invenciones?	104
El inicio	104
Desarrollo	105
Intervención con la hija	105
Intervención con la madre	111
Los efectos.....	116
Conclusiones.....	117
1.Los casos. Configuraciones subjetivas y familiares	118
2.Los casos. Demanda, transferencia y efectos analíticos.....	121
Presencia y deseo del analista.....	124
Problemas abiertos.....	125
Referencias	129

Introducción

La presente investigación tiene su origen en el Proyecto de Extensión de la Facultad de Psicología de la UNMDP denominado “Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis” (Giles et al ,2024). Desde el año 2017 se articula la Extensión crítica y el Psicoanálisis a fin de intervenir en ámbitos no convencionales como sociedades de fomento, escuelas y unidades de defensa civil. Este trabajo incitó las preguntas que guían nuestra investigación: ¿Qué posición asume el analista en estos territorios? ¿Cómo se articulan la demanda y la transferencia en los dispositivos de extensión? ¿Qué se conserva del dispositivo clásico y que variantes requiere esta praxis?

Para la indagación de estos problemas nos abocamos al trabajo realizado en las Defensorías, instancias prejudiciales a donde se dirigen diversas demandas en torno a los conflictos familiares. La apelación al Otro de la justicia se presenta de formas variadas, pero tiene como denominador común el pedido de que una instancia tercera intervenga en una posible resolución. Esta es la *via reggia* para que el encuentro con un analista se constituya en la ocasión de que los sujetos sean escuchados en su padecer subjetivo, más allá de la causa judicial.

En “Psicoanálisis y medicina” (2006a) Lacan ubica el lugar del psicoanálisis en la medicina e insta a los psicoanalistas y a los médicos a volver a la posición propia, que es la intervención de la demanda.(p.90) Veinte años antes se había creado la OMS¹ y la

¹ Organización Mundial de la Salud fundada en 1948.

aguda lectura de Lacan adelantó lo que acontece en la actualidad: la sobredosis de las categorías diagnósticas que llevan a la objetivación y especialización de la clínica, los modelos terapéuticos de objetivos focales, la medicalización y patologización de la vida. En este mismo escrito pone en cuestión el lugar de extraterritorialidad del psicoanalista (cfr.p.86), ese lugar marginal que lo representa pero que sin embargo implica el riesgo de que quede excluido en dispositivos en los que el trabajo con otros es necesario. Vale decir, advierte que la posición clínica se sostiene aun en ámbitos muy ajenos al clásico, pero a condición de no auto-excluirse.

Esta línea de pensamiento permitió delimitar por un lado el lugar de inserción del Proyecto: justamente ese espacio intersticial entre la intervención propia de las Defensorías y la apropiación de los efectos de dicha intervención por parte de los involucrados. Por otro lado, la formulación de problemas específicos que serán explorados en esta tesis: ¿Cómo proceder en la articulación con otros discursos? ¿Cómo sostener la posición clínica en un ámbito jurídico? ¿Qué tipos de maniobras son necesarias para que el pedido inicial se transforme en una demanda subjetiva? ¿Cuáles son las condiciones de la instalación de la transferencia?

El recorrido de esta investigación se divide en tres partes. En la primera presentamos el marco teórico que orienta las elaboraciones conceptuales, considerando inicialmente los tópicos transferencia, demanda y deseo. Estos conceptos nodales que orientan la operación del clínico se articulan en los dispositivos de extensión prejudiciales en los que es perentorio responder a diversas demandas sociales como el tratamiento del conflicto familiar. Aquí se recorta el eje vertebrador de nuestra investigación: qué variantes se imponen en el trabajo analítico más allá del consultorio, como se pone en forma la estrategia transferencial y de que tácticas se vale el practicante para llevar a cabo su acto.

El ámbito prejudicial de abordaje de conflictivas familiares nos impulsa a trabajar los aportes de Freud y Lacan en torno a la estructura de la familia, las vicisitudes de la constitución subjetiva y los síntomas que resultan de la degradación de la función paterna. También las condiciones de las presentaciones actuales de los padecimientos familiares, atendiendo a las transformaciones sociales que se sucedieron a partir de los años 50/60. El tema de lo nuevo y lo clásico es un dilema que está presente en las teorizaciones del lazo social y familiar de la época post-paterna. Dilema que no se evita, sino que se sostiene en su tensión argumentativa.

El estado de la cuestión recorre los abordajes teóricos de los modos diversos de inserción del psicoanalista en diferentes dispositivos: hospitalarios (admisión, guardia, interconsulta); judiciales (ámbitos penales, atención a las diferentes formas de violencia); escolares (equipos de orientación escolar) y sociales (el campo de los derechos humanos). Esta indagación nos muestra un panorama afín al de nuestro trabajo.

El segundo apartado define el planteo del problema de investigación, los objetivos generales y particulares y las hipótesis de trabajo. Nuestra hipótesis general refiere que: La posición del analista en dispositivos de extensión pre-judiciales aloja e interviene el conflicto familiar de los sujetos que solicitan auxilio al Otro de la justicia propiciando efectos analíticos cuando se instala la transferencia.

Finalmente, la descripción de la metodología de trabajo y el estudio de casos dan forma a la tercera parte. La elección de los relatos fue pensada cuidadosamente y en función a la hipótesis de trabajo. En cada uno de ellos se rastrean los efectos de las intervenciones a partir del pedido inicial a las Defensorías, el trabajo de lectura del

equipo y la derivación al practicante que sostiene la función de escucha y el trabajo a realizar en cada caso.

Parte I

Marco teórico

Estado de la cuestión

Capítulo 1

Marco teórico

Nuestro trabajo de investigación se enmarca en el movimiento psicoanalítico, en su vasta tradición conceptual y clínica que impactó desde el siglo XX en diferentes disciplinas como la psicología, filosofía, sociología, antropología. Dentro del psicoanálisis mismo, la obra de su fundador fue extendida por numerosos analistas quienes desde variadas perspectivas ampliaron esta praxis. Entre ellos, tomamos los desarrollos del campo lacaniano a fin de cernir nuestro objeto de estudio.

De manera que Freud, Lacan y autores contemporáneos son el punto de apoyo de esta tesis que tiene como fin indagar y teorizar los siguientes tópicos: el problema de la posición del analista en dispositivos prejudiciales de extensión; las demandas que los sujetos allí presentan a fin de resolver disputas familiares y las vicisitudes de la transferencia en estas instancias.

Lo familiar, los lazos que sostienen a la familia y la concepción de la misma resulta una indagación necesaria en vistas a la peculiaridad del dispositivo mencionado. También, las condiciones de los lazos familiares en la actualidad, sus variaciones y sus anudamientos, cuestión que requiere caracterizar a la denominada “era post paterna” (Barros, 2021) o “la sociedad hipermoderna” (Miller, 2005) y su incidencia en la subjetividad, en los lazos amorosos, sociales y familiares.

1.1. Demanda, deseo, transferencia. Su articulación con la posición del analista

La pregunta que guía esta investigación, como dijimos anteriormente, se vincula a la posición específica del analista en lo que denominamos la extensión del psicoanálisis. Esta cuestión se articula a conceptos claves del corpus teórico-clínico, como los de transferencia, demanda y deseo. Sabemos por Freud que la palabra dirigida a otro es la matriz del establecimiento de la transferencia, aun en campos no analíticos, como el religioso y el médico (cfr Freud 1993a, p99). El psicoanalista no la provoca, más bien se sirve de ella ya que constituye la base misma de la neurosis: “Es preciso atribuir a todos los hombres normales la capacidad de dirigir investiduras libidinosas de objeto sobre personas. La inclinación a la transferencia en el llamado neurótico no es sino un extraordinario acrecentamiento de esta propiedad universal”(Freud, 2007a, p 405)

Las condiciones eróticas (amorosas y hostiles) se ponen en juego en el vínculo con el analista, como “clise” (1993a, p97); “impresiones, escenas, vivencias”; “recuerdos encubridores”; “fantasías, mociones de sentimiento” (1993b, pp150,151); “fragmentos de la vida sexual infantil (...) del complejo de Edipo y sus ramificaciones” (1990a, p18)

De manera tal que la demanda es un componente privilegiado en el vínculo con quien está en posición de escucha. Su puesta en forma irá tramando ese lazo transferencial en el cual la dimensión del deseo cabalga, ya que la demanda implica un más allá, una dimensión inconsciente que trasciende lo que se pide. La distinción freudiana entre lo manifiesto y lo latente se vincula a lo que Lacan (2006) señala como la estructura de la falla entre lo que se pide y lo que se quiere; hiancia entre el yo y el

sujeto, entre la demanda y el deseo. (cfr.2006a, pp 91 y 97). Esta distinción explica que el analista no debe ceder a la demanda, pero no como un imperativo caprichoso, sino porque en ella siempre se trata de otra cosa. Y esta idea se enlaza a la desconfianza de Lacan en la comprensión rápida de lo que el otro necesita, espejismo que llevaría a saber lo que al otro le falta. Ya Freud en 1912 consideraba la atención flotante como el recurso del analista que evitar guiar la escucha del decir del paciente, según orientaciones propias: “Si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe (...) No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado solo con posterioridad discernirá” (Freud, 1993c, p112).

Es así que la posición analítica convoca a la asociación libre y abre a la interrogación; dimensión del deseo que Marcelo Barros (2009) denomina con acierto como “metonimia de la demanda” (p40, 41) ya que cuando un sujeto enuncia su queja, su problema, hay una dimensión que él mismo desconoce. Por eso la demanda tiene un tono engañoso en la medida en que siempre va a implicar el plano del deseo y este es inconsciente. (cfr., Lacan, 2010a, pp 76-77)

En lo que sigue exploraremos los conceptos propios del dispositivo clásico con la intención de ubicar las variantes en el campo de la extensión, allí donde las condiciones requieren elucidar qué modificaciones son necesarias.

Transferencia, pivote de cura

Acaso todo principiante en el psicoanálisis tema al comienzo las dificultades que le depararan la interpretación de las ocurrencias del paciente y la tareas de

reproducir lo reprimido. Pero pronto aprenderá a tenerlas en poco y a convencerse, en cambio, de que las únicas realmente serias son aquellas con las que se tropieza en el manejo de la transferencia (Freud, 1993d, p 163)

Desde el conocido Historial de Dora (1905) Freud advierte que el manejo de la transferencia es el obstáculo que más complica al practicante y a la vez la clave de la dirección del tratamiento. Allí presenta la idea crucial del devenir de la cura: el analista es receptor de las investiduras transferenciales del paciente dirigiéndosele un saber no sabido sobre lo propio. En el Epílogo plantea: “En el curso de una cura la neoformación de síntoma se suspende, pero la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de pensamientos inconscientes, transferencias” (Freud, 2007b, p.101), advirtiendo que esas transferencias son reediciones, recreaciones de las investiduras libidinales y fantasías que en el análisis se manifiestan y se dirigen a la persona del analista, como sustituto de un vínculo anterior con otra persona . Asimismo, Freud se encuentra con el obstáculo transferencial: la vertiente de la repetición en tanto actuación. Al no poder advertir su lugar en la transferencia, Dora actuó (*Agieren*) un fragmento de sus fantasías en lugar de recordarlo y abandonó la cura. (cfr.103-104)

Este fenómeno clínico es retomado en la serie de los Escritos técnicos (1911-1913), ubicando el anudamiento entre transferencia, repetición y neurosis de transferencia. El fin de la cura es restablecer el recuerdo superando las resistencias. El olvido es producto de la represión y el levantamiento de la misma permite recuperar los nexos mnémicos.

Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior (hipnosis) podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber desde luego, que lo hace.” (Freud, 1993b, p152)

Es así como Freud articula la repetición a la puesta en acto de lo reprimido en la escena transferencial. La compulsión de repetición es la manera de recordar: la sustitución del recordar por el actuar descubierta por Freud diez años antes y articulada en este escrito (1993b), adquiere el estatuto de experiencia ineludible en el desarrollo de la cura. Lo decisivo del trabajo se logra en transferencia, se crean versiones nuevas del viejo conflicto; la neurosis es una fuerza actual. (cfr. 2007a, p404) La transferencia se instituye como “el campo de batalla” (Freud, 2007b, p415) y como “la palestra donde desplegar (...) todo pulsionar patógeno”. (Freud, 1993b, p.156) Pero esta tarea no es tan sencilla, convoca a la paciencia del analista ya que la actualización del deseo inconsciente resiste fuertemente al desciframiento marcando el límite a la interpretación. La reelaboración de las resistencias requiere de tiempo, pero es la que produce “el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue el tratamiento analítico de todo influjo sugestivo.” (1993b, p157) El efecto alterador involucra a las pulsiones lo que produce la transformación del estado patológico. Así, la transferencia constituye la puerta de entrada de lo pulsional en la cura en tanto el analista se ofrece como objeto.

En “Más allá del principio del placer” (1920) Freud retoma estas ideas, pero con una nueva perspectiva: la compulsión de repetición está más allá del principio del placer, lo que implica que la operación analítica no se sostiene solamente en la insistencia repetitiva del retorno de lo reprimido, sino que involucra otra dimensión

“más originaria, más elemental, más pulsional” (1990a, p23). La repetición esta comandada por una energía no ligada, “demoniaca” (cfr. 1990, p34-35) y esto concierne a una parte de libido que no está inscrita en la trama de las representaciones inconscientes. De ello dan cuenta una serie de fenómenos clínicos que se manifiestan en el campo transferencial: “tendencias masoquistas del yo” (p 14), “sentimiento de inferioridad” (p 20), “destino (...) con un sesgo demoniaco” (p 21); el “componente sádico de la pulsión sexual” (p52). Todo ello complica el avance del análisis e indica las resistencias con la que se enfrenta el clínico.

El trabajo de la transferencia -reelaboración -es lo que permite la tramitación del conflicto y la novedad en la repetición.

Hacer de soporte y darse maña. Se trata desde allí de que el paciente recuerde en lugar de repetir. Y también de que, recordando, pueda olvidar. Que, en ese lazo, donde repite otros lazos, elabore, resuelva, construya otros modos de lazo al otro y al Otro, al cuerpo, a la palabra.
(San Miguel, 2019a, p31)

Transferencia y posición del analista

¿Quién es el analista? ¿El que interpreta aprovechando la transferencia? ¿El que la analiza como resistencia? ¿O el que impone su idea de realidad? (Lacan, 1987a, p.572)

Como mencionamos en el punto anterior, el analista participa de la transferencia en la medida en que ocupa la posición de objeto receptor de la vida fantasmática y

sintomática del paciente. Lacan teoriza este lugar en diversos momentos de su enseñanza. Exploraremos los que consideramos afines a nuestra tesis.

En “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1987a) plantea que “El analista sin duda dirige la cura” (p566) que no es lo mismo que dirigir al paciente, ni su conciencia. Distanciándose de los teóricos de la contratransferencia y de la reeducación emocional sostiene que nunca el análisis es una guía moral ni educativa. Por el contrario, es una praxis que se sostiene en la regla fundamental, tal como la introdujo Freud. No se trata de una comunicación unívoca entre analista y analizante, ya que el malentendido es estructural. El analista no actúa desde su ser ni se ubica como modelo de identificación. Lectura de la abstinencia que se entrama a su posición la que implica también sus pagos: con sus palabras, con su persona y con su juicio íntimo (cfr. p567). “En cuanto al manejo de la transferencia (estrategia), mi libertad en ella se encuentra por el contrario enajenada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona, y nadie ignora que es allí donde hay que buscar el secreto del análisis” (1987a, p 568)

Alojar y maniobrar con lo que le es transferido, cediendo su narcisismo y su deseo. La analogía que elige Lacan para delinear aquí la posición del analista es la del juego del bridge: su lugar es el del muerto (cfr. p569). Figura no pasiva, sino habilitante del decir que mantiene a resguardo la afectación del analista. “Por eso el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica” (p 569). Puntualización que nos orienta en esta investigación ya que habilita diversas intervenciones en otros territorios sostenidas en esta “libertad” táctica.

Y finalmente, la dimensión política en la cual se es menos libre aun: la falta en ser más que su ser es lo que enmarca su función. (cfr. 569). La política es también la ética del deseo, piedra angular en la dirección de la cura.

Más adelante, en el Seminario 11 de 1964, Lacan sitúa el lugar del analista en términos de presencia: es quien engendra la realidad del inconsciente

La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente (...) esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente. Esto brinda un acceso rápido a la formulación que he destacado, la de un movimiento del sujeto que solo se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal-pulsación que distingo como más radical que la inserción en el significante. (1995,p132)

Apertura y cierre del inconsciente que se juegan con el analista cuya presencia causa estos movimientos en los que siempre hay pérdida. “En este punto la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida” (p. 133). Es importante reparar en la vertiente del rechazo que puede tomar la escena transferencial; modalidad de lazo al Otro vinculada a la transferencia negativa (cfr. p130). Estas consideraciones estructuran la posición conflictiva de quien escucha dentro del análisis.

En el capítulo 11 Lacan se distancia de Freud en torno a su idea de conjunción de la transferencia y la repetición. “Si la transferencia no es más que repetición, será repetición del mismo malogro” (p.149). Encuentro siempre evitado, fallido. No solo es la catarsis de elementos inconscientes ni la reviviscencia de lo reprimido. También es obstáculo que resiste a la rememoración. “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (p152). Dimensión de goce pulsional que se hará presente en dirección al Otro.

Singulariza la función “deseo del psicoanalista” (p.239), deseo de diferencia, deseo encarnado por el analista: “La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al

sujeto y al psicoanalista” (p 239), siendo este fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano. La dimensión del amor al saber también está presente.

El asunto es primero para cada sujeto desde dónde se ubica para dirigirse al sujeto al que se le supone saber. Cada vez que esta función pueda ser encarnada para el sujeto por quienquiera que fuese, analista o no, de la definición que acabo de darles se desprende que la transferencia queda desde entonces ya fundada. (p 240)

Entonces la presencia y el deseo recubren la posición del analista y son condición de la transferencia. Y esto implica que el practicante irá al encuentro del deseo inconsciente y que alojará la demanda del sujeto.

Demanda y deseo en la transferencia

Como venimos planteando, nuestro asunto de investigación se orienta a delimitar la posición del clínico más allá del dispositivo clásico. Por tanto, nuestro marco conceptual requiere del recorte de los conceptos fundamentales como los de transferencia y posición del analista ya caracterizados. En lo que sigue abordaremos la dialéctica de la demanda y el deseo desde este mismo punto de vista: clínico, más que metapsicológico, ya que esta perspectiva excede nuestro asunto.

En la “Dirección de la cura y los principios de su poder”(1987a) Lacan refiere que” el analista es el hombre a quien se habla y a quien se habla libremente. Esta ahí para eso” (p596) Aunque la asociación libre tiene resistencias en tanto hay cuestiones “indecibles” (p596), lo que importa es que hay un pedido dirigido al analista. Así lo refiere en este escrito: “Me pide por el hecho de que habla: su demanda es intransitiva, no supone ningún objeto”.” Por supuesto su petición se despliega en el campo de la

demanda implícita, aquella por la cual está ahí” (p597). Demanda inaugural en la constitución subjetiva y que el analista toma su relevo. Por ello, en el fondo toda demanda es demanda de amor. “A medida que se desarrolla un análisis, el analista tienen que vérselas sucesivamente con todas las articulaciones de la demanda del sujeto” (p.599).

En cuanto al deseo, dimensión que excede la demanda, aunque se articula en ella, Lacan dedica el cuarto apartado para caracterizar su lugar en la dirección de la cura. Allí refiere:

El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz su carencia en ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia. (p607)

En la transferencia el analista subroga al Otro y su presencia lo ubica como objeto receptor de la demanda con toda la complejidad que esta conlleva.

Por ello, resulta imprescindible preservar el lugar del deseo y no reducir la cura a la tentación de colmar la demanda. Falsa ilusión de que al facilitar y satisfacer la demanda se arreglaría el conflicto (cfr. p613-614) “El deseo por más que se transparente siempre como se ve aquí en la demanda, no por ello deja de estar más allá” (p.614) Escisión de estas dimensiones que habita el sujeto, que se entrelazan, pero que no se subsumen. Esta orientación clínica tan precisa ilumina al practicante en todo momento si este tiene a su vez su propio análisis. La experiencia de la falta, de la *spaltung* entre lo que se dice, lo que se pide y lo que se desea, resguardan las posiciones subjetivas de

cada analizante. A la vez, evita la reducción de la transferencia a la sugestión. Y cuando el sujeto se resiste en la cura a la sugestión es justamente para mantener su deseo.

“Como tal habría que ponerla en la columna de la transferencia positiva, puesto que es el deseo el que mantiene la dirección del análisis fuera de los efectos de la demanda” (p 616)

Como la demanda se articula en significantes siempre hay un resto que se desliza metonímicamente en su devenir. Ese resto es el elemento que Lacan denomina “insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo” (1995, p160). La realidad sexual del inconsciente queda así ligada al deseo.

En 1966 Lacan participa en una mesa redonda en el colegio de Medicina y de allí deviene el escrito ya mencionado, “Psicoanálisis y Medicina” (2006a) en el que refiere al cambio producido en la función del médico a partir de las exigencias de la ciencia. Nos interesa esta argumentación ya que involucra el trabajo con otros, lo cual se enlaza a nuestro tema.

Si la salud se vuelve objeto de una organización mundial, se tratará de saber en qué medida es productiva. ¿Que podrá oponer el médico a los imperativos que lo convertirán en el empleado de ese universal de productividad? El único terreno es esa relación por la cual es médico: a saber, la demanda del enfermo (pp.98-99)

Y más adelante, interrogando el lugar del psicoanálisis en la medicina, agrega:

Lo que indico al hablar de la posición que puede ocupar el psicoanalista, es que actualmente es la única desde donde el médico puede mantener la originalidad de siempre de su posición, es decir, la de aquel que tiene

que responder a una demanda de saber, aunque solo pueda hacerlo llevando al sujeto a dirigirse hacia el lado opuesto a las ideas que emite al presentar una demanda” (p. 97)

Este esclarecedor escrito que anticipa el riesgo de que los analistas sean funcionales a los requerimientos del mercado perdiendo su especificidad, ubica también la dimensión de la demanda y del deseo como eje central de la posición del clínico. La oferta de una escucha recorta la particularidad del acto analítico. “Al final de esta demanda, la función de la relación con el sujeto supuesto saber, revela lo que llamamos transferencia”. (2006a, p.98).

El oro del análisis

Llegado este punto resulta relevante dar un paso adelante : en la actualidad la presencia de psicoanalistas en contextos institucionales y territoriales es un hecho. Desde la práctica hospitalaria, hasta intervenciones barriales, las variantes se han amplificado y tomado diversos escenarios. Así es que la extensión del dispositivo clásico, se ha expandido notablemente a partir del anhelo freudiano de 1919. En “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica “Freud alentaba la idea de que el psicoanálisis alcanzaría a las grandes masas populares que no estaban en condiciones de solventar un tratamiento privado:

Cuando suceda, se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones(..)Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión(...) Pero cualquiera que

sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso” (1992a, p.163)

Estos ingredientes son: la asociación libre, la abstinencia y la transferencia.

Unos años más tarde se abre la Policlínica Psicoanalítica de Berlín dirigida por Max Aitington, primera experiencia institucional en tiempos de Freud. De ahí en adelante sus contemporáneos (Abraham, Ferenczy), los analistas de la escuela inglesa (Klein y Winnicott) y los de la Psicología del yo, desarrollaron múltiples experiencias que derivaron en la expansión del dispositivo a la atención de niños, adolescentes, pacientes psicóticos, pacientes *borderline*. Dentro del campo lacaniano, el propio Lacan inicia su práctica como residente de psiquiatría en el Hospital Sainte-Anne (1927-1928). Esa marca fundacional tuvo efectos: la práctica hospitalaria con las psicosis y la interlocución con la medicina. Desde allí hasta la actualidad los analistas lacanianos han desarrollado su praxis en instituciones diversas sosteniendo el estatuto analítico de su acto.

Estos conceptos pivotes se entrelazan en la dirección de la cura en el dispositivo clásico. ¿Y en los otros dispositivos? ¿Cómo se articulan? ¿Cómo se empalman el cobre de la sugestión y el oro del análisis? ¿Qué transformaciones son necesarias para que los analistas no pierdan su norte y queden excluidos cuando otros discursos son los hegemónicos?

En lo que sigue indagaremos estos interrogantes en la práctica de un dispositivo de extensión prejudicial.

1.2 Del dispositivo de extensión; lo prejudicial, lo analítico

Es también un acto político, porque el acto de la palabra es entonces investido de una potencia, una gravedad, una soberanía, que harán de la palabra misma un reto de existencia y de poder (Dufourmantelle, 2019, pp127-128)

¿Qué puede suscitar un psicoanalista en un ámbito pre judicial de mediación de conflictos familiares? ¿Qué lugar es posible frente a pedidos urgentes de intervenciones/ internaciones por parte de familiares de sujetos con padecimiento psíquico que sin embargo se niegan a tratarse? ¿Qué participación puede tener un practicante del psicoanálisis en un ámbito cuya lógica poco tiene que ver con las condiciones esperables para que un tratamiento se instale? Este entrecruzamiento discursivo forma parte del proyecto de extensión², una experiencia que se elabora y se articula en el trabajo con otros; un equipo interdisciplinario que cuenta con estudiantes de psicología, graduados recientes, analistas, trabajadora social, acompañante terapéutica, abogados.

Nos encontramos de lleno en el campo de la demanda. Pero un pedido/ demanda en principio dirigida al Otro de la ley que responde con su aparato jurídico. La

² Consideramos la extensión tal como Lacan la enuncia en 1967: el psicoanálisis en extensión es el psicoanálisis en el mundo. (p. 5). También abrevamos en el paradigma de la Extensión Crítica, concepción de una praxis transformadora de los actores y organizaciones sociales en el proceso de intervención. El diálogo con otros resulta crucial para poder abrir los muros de la Universidad y generar conocimientos críticos (Medina y Tommasino ,2018)

Defensoría de Mediación interviene tomando a su cargo una posible resolución pacífica, un acuerdo entre los miembros de una familia en conflicto. Se sabe que la voluntad, la apelación al yo y a la conciencia que requieren los convenios no son suficientes y hasta podrían estar en las antípodas de este ideal regulativo.

En los casos de mediación, el circuito que se pone en marcha implica una serie de audiencias coordinadas por abogados quienes requieren en ocasiones de la intervención del equipo técnico (psicóloga, trabajadora social de las Defensorías). Es ese llamado el que posibilita la apertura de una escucha, la interrogación de esa primera demanda, la lectura de emergentes clínicos que serán entramados más allá de ese pedido a la justicia.

En el ámbito de la Defensoría de Salud Mental, decidir un tratamiento o una internación no es una respuesta que pueda resolverse en la inmediatez, y desde la expresión manifiesta de la voluntad de quien enuncia tal requerimiento. Por el contrario, implica considerar que hay posiciones al menos dispares entre quien pide y sobre quien se realiza este pedido. Sin embargo, la demanda de intervención es perentoria; el abogado apela al equipo técnico a fin de dar un tiempo de lectura para articular una respuesta elaborada que considere variantes posibles a una internación involuntaria.

Ya alertaba Freud (1990b, pp143-144) y después Lacan (2006a, p 91) sobre las dificultades clínicas cuando la demanda del consultante falta o es mediada por preocupaciones y pedidos de otros (allegados, médicos, abogados, por ejemplo). De lo que se trata es de intervenir los diversos pedidos ofertando un espacio de escucha. Escansión tendiente a crear las condiciones para que el sujeto tome la palabra y se empiece a perfilar una demanda. Adriana Rubinstein (1993) se refiere a este asunto en un artículo acerca a la práctica del psicoanálisis en las instituciones

Que un psicoanalista en la institución pueda abrir un espacio a la dimensión subjetiva abolida por los permanentes intentos de objetivación dando cabida a una demanda de saber, y con ello al deseo, toma entonces todo su valor y legitima su presencia. (p. 12)

La intervención del equipo técnico constituye un primer acercamiento al conflicto subjetivo, a las manifestaciones sintomáticas que presenten uno o varios integrantes (madre, padre, hijos). Esta dimensión invierte la lógica jurídica: a quien pide, una respuesta abriendo la posibilidad de que el malestar se despliegue y singularice. Cada quien ocupa un lugar en la familia y esto conlleva posiciones inconscientes, identificaciones, amores y odios, deseos y goces que serán diferenciados. A cada quien, su espacio.

Aquí interviene el equipo de extensión. El dispositivo ³propuesto se apoya, pero se aparta del ámbito jurídico. Considera la inclusión de un analista en formación, quien ofrece su presencia, en este caso sin ser parte interesada ni representante del ámbito judicial. Estas condiciones apuestan a resituar, para los sujetos, una relación posible con el decir. Entendemos que situar-se respecto de la propia palabra es un movimiento necesario para apostar a la transformación de una demanda prejudicial en un pedido de ayuda que involucre a quien lo formula. Los efectos escapan al cálculo previo, pero se viene corroborando en muchos casos que es una oportunidad para aquel que se encuentra retenido en la lógica de un actuar sin pensar, en un malestar que no puede ser dirigido a otro. Verificamos así que la oferta genera demanda y que la

³ Seguimos a Foucault (1977) respecto a su idea de dispositivo: un conjunto heterogéneo de elementos que se articulan entre sí conformando una compleja red de relaciones atravesada por factores intra y extrainstitucionales. Foucault se refiere a discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas como aquello que es dicho pero también “no dicho”. Esta compleja red de elementos articulados ente sí tiene una función determinada de acuerdo con el momento histórico de que se trate: responde a una estrategia concreta que siempre está inscripta en una relación saber-poder y tiene por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato.

presencia de un oyente promueve que el discurso circule. (cfr. Giles y Rachid, 2024, 168-170)

El siguiente fragmento resulta ilustrativo al respecto: un hombre de mediana edad llega a la Defensoría a instancias de su ex pareja a fin de establecer un régimen de cuota alimentaria. Tiene dos hijas a las cuales ve muy poco. En la entrevista con el equipo técnico se le pregunta por esto, ya que él refiere querer estar más cerca, participar de sus cuidados. Su contestación fue un “no sé”, seguida de un silencio. Esta intervención que lo dejó sin respuesta fue el prelude de otro pedido: quiere hablar de eso. En la primera entrevista con la practicante que toma el caso comenta que lo ocurrido en ese encuentro lo hizo pensar en por qué no puede acercarse a sus hijas, cosa que nunca había advertido. Así inicia un espacio de entrevistas.

Como se planteó en el apartado anterior, la cuestión de la transferencia es central, estrategia que sostiene las tácticas en dos sentidos. (Lacan, 1987a, pp. 568-569):

-Por un lado, parte del primer tiempo del trabajo es preliminar de lo preliminar: generar las condiciones para que se establezca la confianza en la palabra, en el significante. Y es que así se considera a la transferencia: confianza en tanto dirección al Otro (Lacan, 1995, p 238-239). Si estas condiciones se generan, la acción del practicante tiene efectos. Y estos son los que interesan en esta investigación ya que el encuentro con un analista puede ser la ocasión de una experiencia del inconsciente.⁴ Algunas presentaciones pueden tomar la vertiente resistencial lo que impulsa a diversas maniobras según la particularidad del caso. Para nombrar algunas: la intervención del equipo técnico de Defensoría cuando las transferencias toman la vertiente negativa o advienen impasses que detienen el trabajo; la reorientación del caso, incluyendo a algún

⁴ En la tercera sección, el estudio de casos nos permite profundizar en este tópico.

integrante de cada familia; la participación de un acompañante terapéutico en algunos agravamientos sintomáticos.

Una mujer se dirige a la Defensoría para solicitar audiencia a fin de revisar el convenio firmado con su ex pareja en relación al régimen de alimentos y de comunicación de sus dos hijos. La abogada mediadora observó algunas cuestiones relativas al estado de los niños por lo que dio intervención al equipo técnico. Se realizaron una serie de entrevistas con los cuatro miembros de la familia y después de trabajar el caso en reunión de equipo, se decidió la intervención atendiendo a las condiciones de violencia entre los padres previas a la separación (que, si bien no es reciente, no está concluida desde el punto de vista erótico y amoroso). Los hijos habían presenciado las escenas de violencia física y verbal del padre hacia su madre. Disputas que actualmente continúan un poco más atenuadas. Dado que la mujer se encontraba asistiendo a un dispositivo grupal dirigido a víctimas de violencia de género y que el padre solicitaba ser escuchado, se le ofertó un espacio de entrevistas. Durante varios encuentros su relato se cristalizó en el pedido de ver a sus hijos; reiteraba de modo rudo e imperativo que la familia de su ex pareja le habla mal de él y que por este motivo los chicos no quieren quedarse en su casa. Su insistencia: que sus hijos estén con él, a pesar de que éstos no querían tal como él exigía. Al constatar el límite en su posición subjetiva, la falta de implicación y la instalación de una vertiente resistencial que no pudo conmoverse, se reorientó la intervención hacia la madre. El movimiento fue fructífero: ésta pudo tomar la palabra y transferencia mediante, encauzar su malestar. La pregunta dirigida al Otro se abrió en torno a la feminidad; el “ser maltratada” se entramó a diversos sentidos y escenas de su historia libidinal; así como también se puso en forma la ambivalencia respecto a su ex pareja, con quien siguió manteniendo un

vínculo erótico, pero por fuera de la vida familiar. Esto la alivió notablemente y también a sus hijos quienes lograron mayor tranquilidad retomando el vínculo con el padre.

Con este relato podemos distinguir que las maniobras que se articulan a partir de la lectura clínica, propician consecuencias en los casos. Asimismo, ubicamos las dimensiones política y ética del psicoanálisis; el respeto a las posiciones subjetivas del sujeto lo que implica la abstinencia, que no es neutralidad. Lejos de normalizar las condiciones de goce de cada quien, un analista va al encuentro del deseo inconsciente de un sujeto al que considera responsable. No se prescriben modos de ser, ni se juzgan las elecciones de objeto. Sí se aloja la escucha del decir, de las palabras que construyen realidades y malestares, de los fantasmas que encierran y ahogan.

Nos resulta oportuna la referencia a la original propuesta de Anne Dufourmantelle para pensar los efectos subjetivos que se van trazando en los encuentros. En “Elogio del riesgo” (2019) introduce el término variación como “un arte y un riego” (p.164). Las variaciones (figuras extraídas del campo musical), son elaboraciones nuevas a partir de un tema base. “Introduce lo nuevo aparentando que obedece a lo viejo” (p.164) Esta analogía le permite a la autora plantear que la variación opera en contra de la repetición neurótica que impide la invención; es algo nuevo, un afuera, una metáfora, incluso una distracción (cfr. p.167). Un desencuentro con la repetición que concede una diferencia.

-Por otro lado, están las transferencias de trabajo⁵: el funcionamiento de esta praxis se sostiene en las reuniones de equipo. Allí los practicantes expresan las dificultades y obstáculos en relación a lo real de la clínica que inician y esa lectura

⁵ Tomamos esta idea que Lacan introdujo en el Acta de fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis:” A aquellos que pueden hacerse preguntas sobre lo que nos guía, desvelaremos su razón. La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo” (1964, p.9)

resulta indispensable para la elaboración de la experiencia. Es que desde el psicoanálisis la clínica es una elucubración de saber, no una técnica.

Se vienen verificando diversos destinos de las intervenciones: algunas logran establecerse como antesala de un tratamiento convencional; otras evidencian efectos catárticos, terapéuticos y analíticos y otras, no prosperan. Estos fracasos son los que han promovido arreglos en el dispositivo, así como también, la posibilidad de elaborar sus límites y sus alcances. Ajustar la finalidad del mismo ha llevado a pensar cómo se encausan los compromisos en la forma de pago: se paga con presencia, con palabras, con trabajo, acudiendo a las citas y evaluando en la contingencia de cada caso cuándo quedan dadas las condiciones para pagar también con dinero, pérdidas necesarias del goce parasitario que fija al sujeto a una falsa comodidad.

Marcelo Barros (2009) se refiere al problema de la gratuidad en las instituciones públicas planteando que un practicante “nunca avala la posición de comodidad. Su operación va en contra de los beneficios primarios y secundarios del síntoma” [sin que esto entre en contradicción con el necesario alojamiento del padecer de quien consulta].” El analista jamás se convertirá en el garante del deseo de dormir” (pp.53-54). También recuerda que Freud observó en la valoración del dinero la participación de factores sexuales

Aunque es evidente que la miseria social es un problema político, el carácter pudiente o carente del individuo como condición subjetiva más allá de su circunstancia social, es algo que deja de pertenecer al campo de la asistencia cuando se pone en juego su fantasma neurótico
(Barros,2009, p.50)

Sobre un tipo particular de presentación del conflicto familiar. Tiempos violentos

El estudio de los casos que concluyen en las Unidades de Defensa Civil ha permitido corroborar que muchas separaciones conyugales muestran grandes dificultades por parte de los adultos para proseguir al frente de sus funciones de cuidado familiar generando circuitos de disputas que se destacan por:

- la virulencia creciente en las relaciones de las parejas, devaluándose notablemente el valor de la palabra, que queda sustituida por diversos modos de violencia y agresividad;

-la creciente presentación con privilegio de las actuaciones como modo de resolución fallida de los conflictos, dañando gravemente a los miembros de la familia y a los vínculos entre ellos.

Nuestro marco teórico recurre a la noción de agresividad para abordar esta fenomenología.

Freud entiende a la agresividad fundante en tanto las pulsiones eróticas y sádicas son constitutivas y fundamentales para la vida. La bipolaridad en las relaciones de objeto conlleva una mezcla de amor y odio advirtiendo el complicado origen del odio mismo. (1989a, pp132,133). Más adelante, en “Más allá del principio de placer” (1990a), considera las tendencias agresivas como pulsión de destrucción independiente, lo que determina que la vida psíquica no está regida exclusivamente por el principio de placer. Ciertos fenómenos clínicos dan cuenta del dominio de la pulsión de muerte: la *compulsión de repetición* (Freud, 1990a), *el masoquismo* (Freud, 1989b), *el sentimiento inconsciente de culpa*, *la reacción terapéutica negativa*, *la ferocidad del Superyó* (Freud, 1989c). Asimismo, sostiene que las tendencias destructivas pueden dirigirse contra sí mismo o contra el otro.

En “El Malestar en la cultura” (1992b) plantea con contundencia su “propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural” (p. 130). Y en relación al prójimo refiere que:

No es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (Freud, p.108)

Las relaciones con los otros tienen una textura conflictiva constitutiva que Freud advierte tempranamente y aquí verifica. Lejos de la armonía, la vida confronta al sujeto a resignaciones, obligaciones y restricciones provenientes de diversas fuentes: la vida pulsional, el mundo externo y la relación con los otros.

El destino de la humanidad dependerá para Freud de lograr dominar “pulsión de agresión y de auto aniquilamiento” (Freud, 1992b, p.140) Ya con Hitler al poder y una reciente guerra mundial de una crudeza sorprendente, la perspectiva freudiana no es alentadora.

Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace? (p.140, comillas en el original)

Por su parte Lacan ha abordado el tema en diferentes momentos de su enseñanza y con perspectivas divergentes, cuestión que interesa al asunto de esta investigación. En “La agresividad en psicoanálisis” (1987b) la vincula a la identificación narcisista, la cual determina la estructura del yo y sus relaciones con el mundo (p.102). Se trata de un aspecto estructural del sujeto que puede abarcar desde la palabra hablada, la palabra cifrada en los síntomas hasta la crudeza del acto agresivo consumado. Plantea que la agresividad tiene el estatuto de intención de agresión, pudiendo constituirse como antesala del acto agresivo. El objeto imaginario porta un brillo que exagera los celos, la envidia y la rivalidad. En esta lógica narcisista es uno o es otro, no hay lugar para dos. Así, todo vínculo con el semejante se caracteriza por la tensión agresiva. Esta relación dual es intervenida por el Ideal del yo que amortigua la agresividad imaginaria; esa identificación al Ideal del yo opera a nivel simbólico aliviando la vertiente imaginaria del yo que por estructura es paranoica.

Tal como lo propone Lacan, “lo que nos interesa aquí es la función que llamaremos pacificante del ideal del yo, la conexión de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia a la imago del padre” (1987b, p.109).

Asimismo, en su escrito “Introducción al comentario de Jean Hyppolite a la *Verneignung* de Freud” (1987c) refiere: “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?” (p. 360)

La violencia se ubica más cercana al acto que a la palabra; en el límite donde la palabra desfallece, irrumpe. En esta línea de pensamiento distingue la agresión/violencia de la agresividad, más ligada a lo imaginario. La violencia es lo

esencial en la agresión, traspasa el límite del otro, afectando al cuerpo y poniendo en jaque la función pacificante del Ideal del yo.

Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha -para distinguirla del uso que hacemos del término de agresividad- puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio sólo se podía reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación significativa (Lacan, 1999, p. 468)

En esta argumentación Lacan le otorga un estatuto diferencial a la violencia en la medida en que no sería efecto de la represión, sino que está más ligada al rechazo del Otro ¿Como reintegrar al plano simbólico aquello que escapa a la trama de la palabra? ¿Cómo intervenir en los casos en que las presentaciones del malestar toman la vía de la violencia y sus declinaciones? Si como dijimos más arriba, la apuesta del dispositivo a la palabra es efectiva, es posible que estos fenómenos logren transformarse, en la medida en que se pueda instalar la transferencia y se construya un enlace al Otro. Y es lo que se evidencia en las modalidades que, tras la puesta en forma de los actos violentos, se constituyen como síntomas. La instancia del Ideal del yo puede restituirse y oficiar como función reparadora.

Sin embargo, en el último periodo de sus elaboraciones Lacan varía su perspectiva sobre la violencia y la agresividad asociándolas al discurso capitalista articulado a la tecno-ciencia. Y aquí es donde nos interpelan sujetos cuyas modalidades resultan más refractarias al lazo libidinal; angustia masiva, inhibiciones, aislamientos,

pasajes al acto. Aquí la dimensión del saber resulta opaca, predominando la vertiente pulsional de la transferencia, vector que puede ser el recurso que encuentre el sujeto para dirigirse al Otro y el analista encontrar un lugar. El trabajo con los relatos clínicos que abordaremos en la sección III podrá dar cuenta de estas variaciones.

En Radiofonía (2012a) refiere que el orden de la civilización ha dejado de ser regulado por los significantes ideales y en su relevo ubica al objeto a, pensado como un gadget, producto de la ciencia, objeto de consumo y de concentración de goce. (cfr. p 436). La incidencia de estos fenómenos en lo social plantea consecuencias a nivel de la subjetividad, de los lazos con otros y de los síntomas-trastornos.

Miller (2005) en consonancia con estos planteos, se pregunta por el estatuto de la neurosis contemporánea arrojando la siguiente respuesta: “su determinación principal es la inexistencia del Otro, que condena al sujeto a la caza del plus de gozar” (p19). ¿Cómo la encuentra? En la violenta compulsión al consumo, en el aislamiento narcisista que hace desfallecer el lazo social. La desorientación en relación al deseo es otra característica del sujeto contemporáneo que queda despojado de proyectos y arrojado a las fallas del orden simbólico. Condición que puede, entre otras manifestaciones, producir los exabruptos de lo real violentando los vínculos con otros.

Las argumentaciones precedentes caracterizan la subjetividad contemporánea y las manifestaciones sintomáticas que toman las formas de padecimientos que no portan un sentido a descifrar ni son subsidiarias del mecanismo represivo-sustitutivo; son más impermeables al Otro, incluso hasta llegan a rechazarlo.

Sin embargo, para algunos autores, estos problemas nuevos que atañen al analista y a su acto, no lo son tanto si se consideran desde la perspectiva freudiana. Verhaeghe (1996) y Frydman (2011) proponen retomar el diagnóstico diferencial entre

las neurosis actuales y las psiconeurosis. Las primeras orientan la lectura de las presentaciones actuales por la ausencia de mecanismo psíquico; “sus síntomas al no reconocer una referencia simbólica, no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico, no pueden ser historizados” (p.2). Son síntomas que no quieren decir, no presentan apertura al Otro, sino más bien una barrera. (cfr. p.4) Dificultades clínicas que complican la transferencia y que incitan a la creación de otros modos posibles de abordaje. En este sentido Verhaeghe (1996), a partir de esta nosología freudiana, propone pensar los usos del síntoma: “captar la diferencia esencial que divide al conjunto de los síntomas en una serie que usa el sujeto, por una parte, y por la otra un único síntoma que utiliza al sujeto” (p.108). Este último se presenta en el registro real, la angustia masiva y sus equivalentes somáticos. Aquí el sujeto es pasivo mientras que es activo en los síntomas psiconeuróticos, aquellos que usa como defensa contra la angustia. ¿Como operar en el caso de las neurosis actuales? Anudando ese real sin elaboración, la angustia masiva y traumática a lo simbólico-imaginario. Aquí el fin de la cura no es alcanzar lo real, sino envolver ese real con significantes faltantes. (cfr. p.113) Es decir que el acto analítico implica donar significaciones como trabajo preliminar al tratamiento propiamente dicho.

Sin desconocer las marcas de la época, estos autores cuestionan la novedad de lo actual fundamentando sus reservas; perspectiva que consideramos clínicamente potente y eficaz para la dirección de la cura (y particularmente en nuestro asunto de investigación) en tiempos en los que se incrementan los cuadros con predominio de angustia y actuaciones, con sus heterogéneas variantes.

1.3 Cuestiones de familia: trama fantasmática y pulsional

Yo soy también resto, parte de lo vivo que
perdí al nacer, resto del deseo que me puso
en el mundo. (Lacan, 2010b, p170).

Las demandas por conflictos familiares que recalcan en el dispositivo de extensión, tópico mencionado en el apartado precedente, nos conduce a la interrogación por la familia, la que admite múltiples interpretaciones discursivas y diversos ámbitos para su estudio. Desde nuestro punto de vista es un concepto que conlleva cierta ambigüedad, implica un nudo de relaciones y contradicciones, se la idealiza o demoniza. Es común escuchar la queja nostálgica de que *familias eran las de antes* en paralelo con una reivindicación progresista: *las familias actuales son más libres, habilitantes y democráticas*. También se percibe en la concepción actual una inestabilidad mayor, menor arraigo y fragilidad en los ideales que en las familias más tradicionales y estables, sostenidas por semblantes de autoridad paterna. Algunos la consideran en crisis, otros anticipan su ruptura y disolución; otros más cautos, argumentan su transformación, sus nuevas formas.

Berenger (2006) aborda el problema de la oposición entre tradición y crisis desde un interesante enfoque advirtiendo que “asociar esta tensión de un modo exclusivo al momento actual, puede conducir a errores de perspectiva” (p.2) Lejos de sostener un pasado sin conflicto, romantizado, el autor plantea que la historia corrobora que la familia no ha sido ni tan estable ni inmovible en otros tiempos.

Es cuestionable, por ejemplo, que a muchos respectos se pueda hablar de la familia “actual” o tradicional, sin situarla en términos, no solo de época , sino de ubicación geográfica precisa, localización en un contexto concreto (por ejemplo urbano o rural) y de acuerdo con parámetros de clase social(2006, p 2; encomillado en el original)

La inclusión de estas variables en el análisis es fundamental sobre todo para nuestro contexto local, en donde las diferencias de clase, la vulneración de grandes segmentos de la población requiere hablar de “familias” con todo el peso de esta pluralidad.

En términos generales y para orientarnos en esta multivocidad de sentidos a los fines de construir una caracterización operativa para nuestro tema, comenzaremos por destacar la impronta de red, de matriz. Podemos retener por el momento esta idea: la familia implica una red de lazos de alianza, filiación, fraternidad. También de ligazones inconscientes; pulsionales y fantasmáticas. No escapa a nuestra lectura la notable resonancia con la definición de dispositivo que aporta Foucault (ver nota al pie número 3-p.25). El autor sostiene que entre los dispositivos disciplinarios se encuentra la función "psi", integrada por disciplinas como la psicología, psiquiatría, psicopedagogía, psicoterapia y psicoanálisis. Este entramado de sustitutos disciplinarios se pone en funcionamiento frente a la falla de la familia en su función de normalización y constituye una avanzada de poder controlado por el Estado. (cfr. Foucault,2002, p.110). El saber “psi” trata de reencauzar a los indisciplinados, infiltrándose en el dispositivo familiar con la pretensión de una supuesta salud mental y cuidado de valores ciudadanos. (Di Sabatto,2018, pp.5 y 6) La penetrante teorización del filósofo francés, recorta el conflicto-falla al interior de la familia, al tiempo que esclarece los mecanismos de regulación dispuestos por el poder. En la actualidad, la juntura del

discurso capitalista y la ciencia promueven un crecimiento de recetas y medicamentos, en connivencia con el mundo Psi. “Ellas invaden el campo de la familia con ofertas y soluciones uniformes, desligando al sujeto de su causa psíquica, o sea, de la dimensión que impulsa al sujeto en su vida” (Pitella de Mattos, 2007, p.18)

Esta referencia al modelo familiar del capitalismo industrial nos interesa particularmente ya que es la estructura de la familia que coincidió con el surgimiento del psicoanálisis.

Por los caminos freudianos: narcisismo, Edipo, castración

A partir de Freud el psicoanálisis sostuvo que la constitución subjetiva no era posible sin el auxilio ajeno. La prematuración del ser hablante fuerza la dependencia a los otros encargados de su crianza. De aquí el papel fundamental que les otorga a los padres (o sustitutos); objetos primarios encargados del cuidado del *infans*. “Su majestad, el bebe”, frase que resume la constitución narcisista al advenir ese objeto al lugar de los deseos incumplidos de los padres. (Freud, 1989d, p.88). De aquí toda su teorización sobre la dialéctica Edipo-castración, el deseo materno y la función del padre. En los trabajos de 1923 a 1925 Freud apunta a las diferentes salidas masculina y femenina: el sepultamiento para el varón; las diversas variantes para la mujer.

Lo cierto es que la posición sexuada se asume, no viene dada. Se resigna la ligazón a los padres como objetos incestuosos y se sustituye por las identificaciones. Se consolida el superyó como heredero del complejo de Edipo subrogando las instancias de la conciencia moral y el ideal. (cfr. Freud, 1989d, pp37-40) Y esta travesía no es sin

accidentes: síntomas neuróticos, psicóticos, formaciones de carácter, rasgos de perversión, inhibiciones. Podemos sostener con Freud que en la sexualidad hay algo desviado, extraviado ya que en lugar de instintos hay pulsiones.

Por tanto, es evidente que la trama familiar en el inconsciente está íntimamente vinculada al drama edípico. Ligadura estructurante que determina la relación del sujeto con el Otro, con su cuerpo, con los otros y con la realidad.

Su esclarecimiento es objeto de un intenso trabajo de elaboración presente en cualquier recorrido analizante, que da cuenta de su eficacia como factor decisivo en la constitución del sujeto y los diferentes modos con que se las arregla para hacer lazo. A partir de la clínica y del trabajo sobre las construcciones que nos ha transmitido, podemos sostener que los asuntos de familia son el nudo para Freud. (Zapata, et al, 2017, p.2)

En “El malestar en la cultura” (1992b) Freud especifica las condiciones impuestas al sujeto para formar parte de una comunidad. Y se refiere a la tensión familia-cultura porque tienen intereses comunes en el origen, pero se van contraponiendo en el desarrollo. Analizaremos su argumentación:

Aquel amor que fundó a la familia sigue activo en la cultura tanto en su sesgo originario, sin renuncia a la satisfacción sexual directa, como en su modificación, la ternura de meta inhibida. En ambas formas prosigue su función de ligar entre sí un número mayor de seres humanos, y más intensamente cuando responde al interés de la comunidad de trabajo.
(p.100)

En su indagación Freud recorre diferentes tiempos en la constitución de la cultura, desde la prehistoria hasta la modernidad. Sostiene la hipótesis de que la convivencia de las familias con otros en comunidad tuvo su origen en la ventaja colaborativa del trabajo (trabajar con otros y no contra otros) y en el amor en su doble faceta: genital que unió a hombres con mujeres y tierno o de meta inhibida que vinculó a los padres con sus hijos y a los hermanos entre sí. Estos tipos de amor traspasan la familia y se establecen vínculos con otras personas, por fuera del núcleo familiar. (cfr.p.96-100). Movimiento fundamental para la ampliación de la cultura que tiende a nuclear en mayor número a los individuos: “El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida, a «fraternidades» que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas de las limitaciones del amor genital” (p.100, entrecomillado en el original)

Sin embargo, la conexión del amor con la cultura se complejiza. Los intereses de la familia se contraponen a los de la comunidad. La cultura limita el lazo amoroso con la familia y ésta se resiste a tal exigencia. El modo de convivencia primario se protege de ser relevado por la coexistencia en la cultura. “Desasirse de la familia deviene para cada joven una tarea en cuya solución la sociedad suele apoyarlo mediante ritos de pubertad e iniciación. Se tiene la impresión de que estas dificultades serían inherentes a todo desarrollo psíquico” (p 101)

Freud ya había advertido las dificultades del sujeto para separarse de los objetos primordiales y podemos considerar a los síntomas como efecto de la dificultad en la separación. En términos de este escrito, abandonar la familia constituye también una exigencia de la cultura. Por consiguiente, la discordia que porta el sujeto es estructural y fundante. Advenir a una familia, dejarla, formar nuevos lazos y habitar la comunidad no son tareas simples, ya que obligan a renunciaciones que no se soportan sin efectos.

Guy Trobas (2002) plantea que en este decisivo escrito freudiano se lee la degradación progresiva de la autoridad paterna en nuestras sociedades, lo que empuja al poder más severo del superyó con una creciente culpabilidad y angustia social. (cfr.p.14) Esta situación, lejos de edificarse en el trato concreto del padre real, urde sus raíces en la represión de la hostilidad que por identificación deviene Superyó: muestra de la debilidad de la potencia paterna y de la fuerza de la autoridad ahora inatacable de la conciencia moral. “El yo del hijo tiene que contentarse con el triste papel de la autoridad —del padre— así degradada. Es una inversión de la situación, como es tan frecuente: «Si yo fuera el padre y tú el hijo, te maltrataría». (Freud, 1992a, p. 125). Por tales motivos, Trobas (2002) propone referirse al ocaso del Edipo, en lugar del sepultamiento, ya que connota la dimensión de la caída (cfr.p.12) Esta “debilitación de la potencia paterna a nivel familiar y socioeconómico es algo que ahora forma parte del sentido común” (p.13), pero sus comienzos se sitúan a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Otro punto de vista respecto a lo familiar es el que Freud trabaja en “Lo ominoso” (1992c) y que nos dirige a problemas de otro tenor: la dimensión de tragedia en el centro de la familia. Este escrito refiere a las vivencias y ficciones que tienen tinte de siniestro, terrorífico y angustiante. Se vale de la literatura y de la clínica para discernir estas sensaciones subjetivas provocadas en diferentes circunstancias. El desarrollo freudiano es extenso y toca fenómenos como el del doble y sus variantes (cfr.p. 235); el carácter demoniaco del retorno de lo igual asociado a la compulsión de repetición (cfr. pp. 236-237); la superstición ligada a la omnipotencia del pensamiento, típica de la neurosis obsesiva (cfr. pp. 239-240). Expresiones y vivencias que se sostienen en su fuente infantil reprimida.

Lo que importa a nuestra investigación es la idea de que lo familiar puede tornarse *unheimlich*. Aquello más íntimo deviene siniestro. Y es que también este término, *unheimlich*, implica la dimensión del secreto, de lo oculto que ha salido a la luz (cfr. pp.220-225). La referencia a lo reprimido que retorna en el origen de lo ominoso es medular. Sirviéndose del cuento “El hombre de arena” de Hoffmann⁶, Freud afirma la idea de que la angustia del personaje por la pérdida de los ojos es, en definitiva, angustia de castración. (cfr. pp231-232)

Angustia de castración, represión y retorno de lo reprimido son los nexos para ubicar que lo más ajeno y nuevo puede ser lo más familiar y antiguo. Vertiente más real de la familia que confronta al sujeto a una dimensión traumática. Es que el pasaje por los objetos incestuosos deja marcas, fijaciones pulsionales que generalmente son soportadas por las fantasías, aunque hay restos no simbolizables.

“La novela familiar de los neuróticos” (Freud,1993e) cumple esta función: sostener el desasimiento de los objetos primarios. El niño y más adelante el púber construyen a partir de los juegos, las fantasías y los sueños diurnos una nueva familia muy distante a la de la realidad. Freud refiere que en su conjunto la novela versa “en librarse de los menospreciados padres y sustituirlos por otros”, mejores, más poderosos. (p.218). En el fondo, tras el contenido manifiesto se esconde la ternura originaria del niño hacia sus padres que se ha conservado, pero es una construcción que intenta elaborar el conflicto de ambivalencia, al tiempo que funciona como instancia de separación por vías significantes. Interpretación de la relación de los padres que le otorgara la posibilidad de significar su propia historia y asumir una posición subjetiva.

⁶ El hombre de arena (Der Sandmann), basado en El Hombre de la Arena, o Arenero, personaje mítico del folclore sajón y celta, es el relato más célebre de E.T.A. Hoffmann. Publicado en 1817 en sus Cuentos nocturnos (Nachtstücke), es el relato más representativo del máximo autor del género conocido como romanticismo negro o literatura de terror gótico del siglo XIX.

Sin embargo, hay un resto, residuo, que resiste a la elaboración simbólica-imaginaria. Se trata de la soldadura real de los lazos familiares que será articulada por Lacan al plantear la anomalía al interior de la familia moderna.

Figuras lacanianas de la familia: Transmisión, filiación, residuo.

¿Qué perspectiva presenta Lacan sobre los asuntos de la familia? ¿Cómo se articula con el punto de vista freudiano?

En diferentes momentos de su enseñanza Lacan se refirió al tema, aunque no de una manera progresiva y acumulativa, sino en función de sus intereses teórico-clínicos de cada coyuntura. Vale decir, que, así como la obra Freud no puede leerse linealmente, ni pensar que lo último supera a lo anterior, con la elaboración teórica lacaniana ocurre lo mismo. Resulta importante resaltar esta perspectiva, ya que encontramos ideas muy potentes en los años 30/50, que si bien con diferencias, se retoman en producciones más tardías.

Desde la trama edípica clásica y los deseos incestuosos sostenidos en las fantasías hasta los efectos del declive de la familia pequeño burguesa, Lacan y los analistas de su escuela, indagan las transformaciones que se localizan en las familias contemporáneas.

Para comenzar el recorrido, la referencia al escrito “La familia”⁷ de 1938 es fundamental y será retomada copiosamente por los analistas del campo lacaniano. Aquí

⁷ Lacan realizó un estudio pormenorizado de la familia conyugal, haciendo eje en el narcisismo complementario a la agresividad y los celos; al complejo de Edipo y sus declinaciones y al valor de las imago-complejos como el destete, el nacimiento, el semejante. Asimismo, refiere las características de las neurosis contemporáneas, más ligadas al carácter.

plantea que “entre todos los grupos humanos, la familia [conyugal] desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura” (2010c, p16); transmisión que engloba el papel de la educación, la represión de las pulsiones y la adquisición de la lengua materna. Además, instala la continuidad entre las generaciones a nivel psíquico y afectivo (cfr. p16). Siguiendo la orientación freudiana, entiende que la inherencia del sujeto en la familia, su constitución subjetiva al interior de ésta, tiene un tiempo. “La unidad doméstica del grupo familiar se convierte para el individuo, a medida que aumenta su capacidad de abstracción, en el objeto de una afección distinta de la que lo une a cada miembro del grupo” (p.42). La vida familiar depara su abandono, una salida por fuera de la seguridad que esa trama proporciona, con efectos beneficiosos: “Hegel señala que el individuo que no lucha por ser reconocido fuera del grupo familiar nunca alcanza, antes de la muerte, su personalidad” (p.43). Lo contrario se constituye en fuente de afecciones psíquicas que son excesivas con respecto al beneficio positivo de sostener la seguridad familiar (cfr.p.43). La separación del grupo familiar, o más bien de los objetos primordiales, es un trabajo a realizar por el ser hablante para evitar los síntomas. Sin embargo, ya Freud marcaba que este proceso no es nada simple y muchas veces se malogra. El análisis es un auxilio que opera en ese sentido: dejar la familia, partir, quitarse el lastre a tiempo requiere también hacer el duelo del lugar de origen y arriesgarse al amor, incluso a querer a personas de la familia desde otro lugar al costo de librarse de los lazos de sangre. (Dufourmantelle, 2019, p.40-41). En el mismo sentido, Bassols(2007) aporta la idea de que “el psicoanálisis lleva pues al sujeto a desfamiliarizarse consigo mismo, a encontrar en su historia lo que no se justifica por su mito o por su fantasma familiar y que causa la elección de su deseo”(p.34)

Claro que, para poder efectivizar estos procesos, tiene que haber familia: tener una familia para poder dejarla. Nos referimos particularmente a situaciones que se

presentan en nuestra praxis de extensión donde se manifiestan anudamientos familiares altamente nocivos; incluso casos de niños y jóvenes asilados, salida preferible a mantenerse al cuidado de sus familias.

Volviendo a la argumentación de Lacan, en este escrito también plantea el desajuste de la estructura clásica del complejo de Edipo, a partir del diagnóstico de la familia moderna, donde se evidencia la degradación paterna.

Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social del imago paterna. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas (2010c, p.93)

Ya en 1938 Lacan advertía el impacto que la carencia del padre tendría en la familia y en “la gran neurosis contemporánea” (p.94) haciendo foco en los trastornos de la sexualidad, del carácter y del narcisismo.

En el escrito “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” de 1950, Lacan aborda ideas afines a los planteos de “La familia”. Fundamentalmente recortamos el concepto de *dehiscencia*, término de la botánica que implica que algo se reduce, se seca.

Ahora bien, los efectos psicopatológicos en su mayoría (...) nos llevan a pensar que expresan una dehiscencia del grupo familiar en el seno de la sociedad. Esta concepción, que se justifica por la reducción cada vez más estrecha del grupo a su forma conyugal y por la subsiguiente consecuencia del papel formador, cada vez más exclusivo, que le está

reservado en las primeras identificaciones del niño y en el aprendizaje de las primeras disciplinas explica el incremento del poder captador del grupo sobre el individuo a medida de la declinación de su poder social.

(Lacan, 1987d, pp.124-125)

Esa dehiscencia de la familia va acompañada de la inestabilidad y caducidad creciente de la autoridad del padre en el interior y en el exterior de la misma (Trobas, 2002, p.15) Siguiendo la argumentación de Lacan, Trobas refiere que estas condiciones de agotamiento de la figura paterna son correlativas a una alteración del Ideal del yo y del superyó lo que suscita la inflación narcisista del yo afín a ideales utilitarios y de consumo. Escenario que anticipa el ascenso de la criminalidad, los pasajes al acto y las toxicomanías como modos de respuesta a la angustia (cfr.p.15-18)

Reducción del grupo familiar, aislamiento respecto de la comunidad, caída de la autoridad paterna y efectos a nivel del superyó y el narcisismo. Resonancia de la letra freudiana que Lacan articula en torno a la época y sus consecuencias subjetivas; la gran neurosis contemporánea. (Lacan, 2006c)

Mas adelante, en “Dos notas sobre el niño” (2006b) Lacan vuelve sobre el tema, asociando el síntoma infantil a lo sintomático de la estructura familiar:” El síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar “(p 55), siendo estos casos los más proclives a la intervención analítica. Por el contrario, los síntomas del niño que se vinculan a la subjetividad materna tienen otras complejidades ya que se entranan a sus capturas fantasmáticas. En estas presentaciones la función paterna está más debilitada. Y aquí ubica tres posibles suturas de la falta materna: “...dar fe de la culpa, servir de fetiche, encarnar un rechazo primordial” (p 56). Finalmente retoma la función de residuo que sostiene la matriz familiar “en la evolución de las sociedades, resalta lo

irreductible de una transmisión (...) que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo” (p.56)

El deseo materno , no anónimo y marcado por su carencia y la función del padre que encarna la ley del deseo son las condiciones que hacen que el sentimiento de familia permanezca. Así leemos que la transmisión no es del orden ideal o moral, sino de un deseo que fundamenta la vida.

Para finalizar, el aporte de Claudia Lijtinstens resulta clarificador de esta temática:

Hay la familia, hay los padres y cómo ese sujeto incorporó –adoptó- los significantes familiares. Qué marca, qué traumatismo inscribió ese malentendido familiar. Pero el sujeto se deduce no de la verdad sino de su goce. Los síntomas del sujeto hay que situarlos en relación a las coordenadas que surgen en relación a las formas de esa adopción simbólica o de su imposibilidad, ejes que determinan el lugar y la significación de los síntomas mismos. La familia, sus actores, dan vida a formas muy variadas de relaciones, cada una con una trama de sujeciones particulares, raras, únicas, excepcionales. Cada sujeto ideará una ficción o un guión original a partir de esa inscripción familiar. Por la experiencia analítica será posible reescribir ese guión reinventando el lazo al otro.(2006,p6)

1.4 Lazos familiares en la época post-paterna

Las transformaciones de los lazos sociales y familiares, que venimos abordando en los apartados precedentes, constituyen un tema central en este trabajo. En anteriores artículos (Giles, 2018; 2022; 2023) hemos trabajado diversos planteos de analistas que tematizan la introducción del discurso capitalista teorizada por Lacan en los años 70. Este determina un tipo de lazo social con efectos sobre los sujetos. Entre ellos se pueden señalar la caída de la función de la palabra, de los ideales, el predominio de padecimientos en donde el sujeto no formula una pregunta, llega con un dolor, con un sufrimiento que no soporta. (cfr.2023, p.379). Lacan refiere que se forcluyen las cosas del amor, lo que genera que el objeto del deseo se degrade al objeto de consumo, presentándose dislocados el amor, el deseo y el goce.

Massimo Recalcati (2003) estudia las implicancias de esta clínica que ya no es la de la falta sino la del vacío, caracterizada por no tener una referencia al síntoma clásico, al deseo inconsciente cifrado como mensaje al Otro, sino a las presentificaciones de la angustia. (cfr. P.12-13). Considera este vacío como “expresión de una dispersión del sujeto, de una inconsistencia radical del mismo, de una percepción constante de inexistencia que suscita una angustia sin nombre” (p.13). La experiencia de la angustia se torna central y expone al sujeto a la ausencia de compromiso simbólico con el Otro y a su deriva narcisista, rasgos clínicos que se asocian a los fenómenos de desenganche. (cfr. P14-15). La desconexión entre el sujeto y el Otro propia de la época actual está marcada “por la caída de la función colectiva y estructurante del Complejo de Edipo” (p.11). Miller considera que las subjetividades acéfalas se producen en el discurso contemporáneo de la civilización hipermoderna (Miller, 2005, 9).

Entendemos que estos planteos no son ajenos al ámbito de los lazos familiares, quedando el propio concepto familia cuestionado en su función de cohesión y de regulación de las relaciones de parentesco. Para Recalcatti (2011) el lazo familiar de la hipermodernidad rechaza el conflicto borrando la diferencia generacional y la responsabilidad que esta conlleva. “La crisis actual de la operatividad del orden simbólico coincide con la crisis del poder de la prohibición, pero también con la transmisión del deseo de una generación a otra”. (p 72)

¿Qué consecuencias se pueden esperar en relación al vínculo amoroso que el sujeto contemporáneo puede establecer? ¿Las condiciones libidinales centradas en ese despegue del Otro afectan los lazos amorosos y por tanto, los lazos familiares? Y si es así, ¿qué forma tomarían?

Colette Soler en el texto “La maldición sobre el sexo” (1997) aborda las consecuencias del discurso capitalista en torno al amor. “El discurso actual tiene la característica de no cubrir más la hiancia de la relación-proporción sexual. De allí el malestar y algo peor, tal vez” (1997, p.103). Los discursos que han velado ese agujero ya no son efectivos. Se refiere al hecho de que las figuras del amor y los modelos de la pareja -que han operado en el pasado como pantalla de protección al desencuentro de los sexos- ya no operan. La autora plantea la tesis de que ya no hay mitos del amor destacando algunos factores que inciden en esta caída (cfr. p.113):

En primer lugar, lo que llama la esquizofrenización producida por los efectos de la ciencia: la ciencia en el capitalismo liberal gobierna nuestros deseos, mediante la oferta de objetos de goce, objetos sustitutos. Y recuerda el planteo de Lacan en su Seminario “El reverso del psicoanálisis” (2010c): “Tenemos un auto como una falsa mujer” (p.112), aludiendo a que los objetos tecnológicos cautivan una parte de la libido a la que seducen sin satisfacerla y ocupan el lugar de paliativos a la ausencia de relación sexual

que afecta los cuerpos (cfr. pp. 112-113). Objetos de goce que se establecen como un cortocircuito en el lazo social. Gozar con estos objetos no conecta con el otro del amor. “Esquizofrenización, por lo tanto, porque el mercado nos conecta directamente con los plus de gozar, para un goce pariente de la insatisfacción porque son pobres sustitutos y además cortocircuitan las satisfacciones de Eros, asimilándolas a lo sumo a la de un narcisismo exhibido” (p.114)

Otro factor que contrarresta los mitos del amor, según Soler es la ideología contractual del siglo XX. Y esto se relaciona con la época del Otro que no existe. (Miller, 2005). Justamente esta particularidad fuerza la necesidad de los acuerdos sociales que pueden llegar hasta las mediaciones de las dificultades maritales. Sabemos -en nuestra práctica clínica- acerca de los obstáculos que los acuerdos entre ex parejas conllevan en nuestra praxis específica. Muchos son infructuosos; otros son imposibles. Es que la regulación del amor y del odio no son accesibles a un contrato⁸.

¿Qué consecuencias se derivan de este planteo del lazo amoroso contemporáneo? Asunto que incide directamente en las conflictivas familiares. La autora refiere que tenemos amores, sin modelos. Lo que lleva que tener que inventarlos, caso por caso, amores a merced de los encuentros, donde el azar juega un papel crucial. (cfr. p.111). Por último, destaca cierto desencanto respecto del amor que asocia a la crisis de la pareja heterosexual como un síntoma del siglo XX. En efecto, la novedad de nuestro siglo es que los matrimonios se establecen por amor, lo que no pasaba en otras épocas. Y si el punto de consistencia de las familias contemporáneas es el lazo amoroso y afectivo, se instala la incerteza y la endebles en la medida en que los vínculos pueden disolverse o transformarse. De hecho, el matrimonio heterosexual se ha fragilizado y en su lugar han surgido nuevas formas de uniones. (cfr. pp.115-116) En

⁸ Por este motivo, las intervenciones del equipo del dispositivo pre judicial no se apoyan en este ideal, sino en la clínica de cada caso.

este sentido, disentimos con la autora en tanto más que desencanto amoroso ,que por supuesto siempre ha existido, habría que pensar en nuevas formas de constitución del lazo afectivo familiar: uniones del mismo sexo, familias monoparentales, ensambladas. Y la pareja heterosexual, aún fragilizada e inestable, sigue persistiendo: hay un empuje a la familia y a formar pareja. El asunto es que los encuentros amorosos, sean como sean, confrontan al riesgo y a la apuesta y no hay garantías.

Por su parte, Serge Cottet relaciona los fenómenos descritos con la denominada pulverización del nombre del padre, entendiendo al padre como una función simbólica vehiculizada por el deseo materno sin descuidar sus declinaciones imaginaria y real. Por ello el autor ubica a la denominada carencia paterna en la vertiente real y simbólica. “Lo real del padre, es absolutamente fundamental en el análisis”, citando a Lacan en sus “Conferencias en América”. Y se pregunta: ¿Un saber sobre el goce del padre no es el rasgo vivo que lo separa de su pura función simbólica?” (Cottet,2006, p.6). Vale recordar que en esas conferencias Lacan advierte que no es lo mismo haber tenido su mamá y no la mamá del vecino, lo mismo para el papá. Este planteo resuena en lo que ya a la altura del Seminario V Lacan había anticipado: el padre vale por su palabra, pero también por su presencia. El autor plantea además que el inconsciente rectifica e inventa nuevas ficciones familiares, restablece de algún modo al padre, pese a todo; el niño puede inventar artificios para suplir la falla con soluciones más o menos eficaces.

Finalmente, Marcelo Barros argumenta que el discurso capitalista funda la sociedad post-paterna e introduce el paradigma post-político que como Marx vaticinó, afectaría a todas las relaciones humanas. (Barros,2021). “La Modernidad implica la preterición del Nombre del Padre (NP) por su esencial odio hacia la excepción. Porque nada excepcional puede tener lugar en una realidad aplanada, en la que nada sobresale ni se distingue”. (Barros,2021, p11) En efecto, la declinación del NP conduce a la

encerrona del sujeto contemporáneo inmerso en la liquidez de la Modernidad (Bauman, 2000). Aquí no hay punto de referencia, todo fluye y todo vale; falso relativismo que funciona como ideal de la completa libertad que a lo que lleva es la homogeneización, al aplanamiento. No es lo mismo ser hijo de una madre que de la madre del vecino, decía Lacan en una cita precedente. La diferencia es esencial para la constitución de un sujeto donde no todo da lo mismo; el otorgamiento de una excepción que nombre y habilite. Esta operación permite el pasaje de la ley de la madre (o su capricho) a la ley en la madre. Por contraparte, “el todo da lo mismo” constituye la fórmula del estrago materno que deja al hijo sin orientación respecto de su deseo.

Advierte el autor una supremacía de lo simbólico en la sociedad post-paterna que lejos de resguardar, perturba. “Por más sin ley que lo pensemos, lo real no es lo que desordena. Lo que desordena y en el peor sentido, es precisamente lo simbólico cuando no está anclado a lo real”. (Barros, 2021, p 21). Como efecto de esta situación de aplanamiento se constata la exacerbación del narcisismo, lo que determina la disposición refractaria del sujeto moderno a la transferencia y al reconocimiento del inconsciente.

Estas referencias ponen de manifiesto la complejidad del asunto a abordar, ubicando la particularidad de las presentaciones clínicas familiares en un ámbito prejudicial, pero no para articular una respuesta de impotencia, sino más bien para no retroceder y seguir apostando a la política del deseo, a la estrategia que es la transferencia y a las tácticas que nos otorgan mayor libertad en las intervenciones.

En este sentido, conviene recordar a Lacan quien sostuvo que: “El psicoanalista se hace guardián de la realidad colectiva, incluso sin que sea de su competencia. Su alienación está redoblada, en la medida en que puede escapar de ella.” (Lacan, 2012b, p.

380) Por lo tanto, se debe pensar en el valor del psicoanálisis no solamente en relación a la experiencia del inconsciente constitutiva del sujeto, sino a su valor social. En base a este planteo San Miguel, Ulrich y Caamaño (2022), refieren que la práctica del psicoanálisis vinculada a lo social implica dejar de lado el Ideal del analista aséptico, neutral, de “intelectual crítico” sin intromisión en los asuntos de la comunidad; postura que es afín al menosprecio de lo público y lo comunitario tan pregnante en nuestra época. Recuerdan el planteo de Lacan a la altura del Seminario 24 (1976-77) en relación a la práctica del psicoanálisis: ésta no es útil al discurso posmoderno ya que su valor nada tiene que ver con el intercambio. Por el contrario, el desafío es el de sostener “una posición que nos situé en el nivel del deseo advertido de lo imposible, sin caer en el cinismo cobarde que ese poder ofrece, pero tampoco en la solidaridad católica”. (San Miguel et al, 2022, p.63). De esta manera, el riesgo que implica el oficio de analista puede incidir en lo social y en la extensión del dispositivo. En este posicionamiento político y ético refieren a la invitación de Dufourmantelle: “Y si el riesgo trazara un territorio antes siquiera de realizar un acto, si supusiera una cierta forma de estar en el mundo, si construyera una línea en el horizonte.” (2019, p. 12). Asumir el riesgo supone salir del aislamiento estéril y prevenido.

Conclusión

Las elaboraciones teóricas que hemos trabajado sostendrán la indagación de los casos que tomaremos para poner a prueba la hipótesis de esta investigación. La necesaria referencia a la demanda y al deseo articulados en la transferencia, es leída como asuntos humanos con los que el analista, por su posición, puede maniobrar. La

presencia y el deseo del analista caracterizan esta posición trazando el proceder del practicante: alojar la demanda del sujeto y localizar el deseo que la trasciende.

La particularidad del dispositivo de extensión recorta la posición analítica más allá del consultorio, delineando que aun en territorios lejanos por sus condiciones a la praxis tradicional, los efectos de la palabra se producen. Lo invariante es la oferta de una escucha; esto implica para el practicante, ser soporte de las investiduras transferenciales en toda la gama de tonalidades. Así, la demanda se puede subjetivar e instalarse la transferencia. Cuando esto ocurre se recortan efectos analíticos en los procesos de intervención. La lectura de la complejidad de las presentaciones contemporáneas da cuenta de manifestaciones con predominio de violencia, agresividad, aislamientos y angustia masiva que impactan en los lazos familiares actuales. Las teorizaciones acerca de la degradación de la función paterna dan cuenta de las transformaciones de la familia en la actualidad. Esta situación no supone un retorno a la supuesta normalidad de una familia ideal sino un trabajo con la restitución de las funciones humanizantes de la misma ubicando también sus anudamientos sintomáticos: invenciones, ficciones que cada sujeto puede construir aliviando el peso del malentendido constitutivo que se vincula a los mandatos, ideales y a la dimensión traumática pulsional. La singularidad del caso a caso demuestra que el encuentro con un analista puede ser la ocasión de poner en forma el malestar, que el sujeto se implique en aquello que padece y que se produzcan transformaciones en relación al Otro, a los otros, al cuerpo y a la palabra.

Capítulo 2

Estado de la cuestión

En este capítulo retomamos el asunto con el que iniciamos esta investigación: qué lugares puede ocupar un analista en la extensión del dispositivo clásico, a fin de caracterizar el estado de la cuestión. Indagaremos los aportes de variados autores que sostuvieron y sostienen esta praxis en diferentes ámbitos: servicios de salud pública, instituciones jurídicas, escolares y de derechos humanos.

2.1 Especificidad del analista en instituciones. Diversos dispositivos: admisión, guardia, interconsulta

El problema mencionado ha propiciado desarrollos de diversos analistas de orientación lacaniana. Adriana Rubinstein se dedicó a investigar la práctica del psicoanálisis en los hospitales desde la década 80. En 1993 propone pensar cuales son las condiciones para que la práctica institucional pueda considerarse analítica y se apoya en los planteos de Dominique Miller quien refiere: "Si se sostiene un acto analítico y a este acto responde efectivamente un andar analítico por parte del paciente, este de hecho, se introduce en el discurso analítico, entonces hay psicoanálisis incluso en la institución"(p11) Esta orientación permite no restringir la práctica a un "encuadre" estandarizado , "más bien se trata de instaurar las coordenadas de un discurso que responde a una lógica que no puede ser reducida a sus condiciones empíricas, no tiene un espacio físico ni un tiempo predeterminado"(Rubinstein,1993,p12)

Las consideraciones de la autora conducen a la ubicación de la tensión entre el discurso analítico y el de la salud pública presente en las instituciones. En efecto, se interroga sobre el lugar que le cabe al psicoanalista respondiendo que es la apuesta a la dimensión subjetiva y al deseo. Al admitir que no todo es psicoanálisis (cfr. p12), los analistas pueden recortar su lugar. Y el punto de partida es el alojamiento de las demandas y su clarificación. La referencia al escrito de Daniel Silvestre denominado “Problemas y particularidades de la demanda de análisis en institución” (1987) tiene un importante valor. En él plantea que en las instituciones públicas se reciben “las demandas más diversas, menos seleccionadas. De ahí la posibilidad de distinguirlas y de estudiar la especificidad de la demanda de análisis” (p.89) Esta es justamente la intención de su trabajo. De esta forma, lo que el analista tendrá que evaluar frente a una demanda cualquiera es su significación en tanto mensaje supuesto; que es también ubicar la implicación que una queja puede tener en su dimensión de posible saber retenido. Por ejemplo, una demanda de reparación puede dirigirse al médico cuando se presenta privilegiado un síntoma sin poner en juego la parte que asume el sujeto en la queja que enuncia: “venir a depositar en el otro lo que constituye su sufrimiento puede causar alivio, catarsis, pero no implica que haga de ella un mensaje o que reconozca allí su propia enunciación, más allá del enunciado que produce” (Silvestre, 1987, p.91)

Estos argumentos permiten pensar en las demandas en los dispositivos prejudiciales, en donde en el lugar del médico se encuentra un abogado a quien se le dirige el requerimiento de una solución que puede carecer del reconocimiento de la implicación propia.

Volviendo a los aportes de Rubinstein, en referencia a las primeras entrevistas en las instituciones, considera que en tanto haya un practicante analizado ocupando el lugar de oyente, pueden producirse efectos analíticos. “En esta perspectiva, el encuentro

con un analista puede constituirse en el acontecimiento que abre el camino a posibles modificaciones subjetivas y que ponga en juego, aun en la brevedad del encuentro, lo real en juego para cada sujeto”. (Rubinstein, 2002, p.168)

Este pensamiento se orienta a considerar el lugar del analista en condiciones en las cuales, tanto por la característica de la demanda como por las condiciones del dispositivo, no llegan siempre a crearse las condiciones para la pureza del análisis y su final. Precisar los efectos analíticos, aun sin que un análisis propiamente dicho se establezca, permite reducir el ideal del psicoanálisis puro y poder intervenir en la singularidad de cada caso, lo cual adquiere una vital importancia para el psicoanálisis en extensión.

Desde esta perspectiva, lo esencial de la posición del analista es su versatilidad para situarse como objeto de la transferencia y desde allí poder actuar. El practicante no se sitúa en nombre del bien general, de la salud o del deber ser. De manera tal que el encuentro con un analista puede constituirse en un acontecimiento imprevisto que marque un antes y un después en la vida de un sujeto. Estos efectos sorpresivos son los que se recortan en algunas de las intervenciones del Proyecto de Extensión.

En este sentido resulta esclarecedora la idea de Lacan expresada en el Seminario 17, El reverso del psicoanálisis:” Quedarse sentado en el sillón no es seguramente la mejor posición para cernir lo imposible”. (2010, p 187)

El discurso del analista y el discurso Amo “son estructuras lógicas [junto a los otros discursos] del lazo social que definen una operatoria y delimitan una imposibilidad” (Rubinstein, 2002, p 278). No hay que confundirlos con las condiciones materiales en las que se producen.” Se trata de ver hasta qué punto dentro de las instituciones sostenidas en la lógica del discurso Amo y del universitario es posible

crear un espacio utópico para que opere, dentro del dispositivo pertinente, el discurso analítico” (p.278) La institución puede operar como obstáculo, pero la hipótesis de la autora es que no hay imposibilidad estructural si es posible crear un espacio de encuentro de un analista con un sujeto que permita la instalación de la transferencia.

Adriana Roa (2008) y Marcelo Barros (2009) se han ocupado también del tema y en referencia al dispositivo de admisión, refieren que, si bien la entrevista de admisión no es una entrevista preliminar, pueden emerger efectos analíticos. Además, “es un espacio institucional dentro del cual el espacio analítico habrá de funcionar como otra escena”. (Barros,2009, p.48). Esta idea se apoya en que la posición analítica abre un signo de interrogación allí donde la lógica del para todos homogeniza la subjetividad; “el deseo como metonimia de la demanda” (Barros, 2009, p40) expresión ya mencionada, propone que la demanda del consultante no siempre se agota en la demanda de curación. Por el contrario, el deseo si bien está aludido en el enunciado, se encuentra más allá de la demanda.

Por su parte Inés Sotelo (2009) se ha ocupado de investigar y teorizar el dispositivo de guardia con la idea de que en las instituciones los profesionales de diverso origen (trabajadores sociales, médicos, psiquiatras, psicólogos, enfermeros) son lectores de un hecho de discurso: el sufrimiento humano estructurado como un mensaje. El psicoanálisis se inserta en un dispositivo médico que le es ajeno. ¿Qué lugar ocupa? ¿Qué puede ofertar en una guardia?

“Los psicoanalistas practicantes en las instituciones suelen verificar que ciertas intervenciones suelen probar un efecto de conclusión en la urgencia que precipitó el inicio de un análisis o al menos de una demanda de tratamiento“(Sotelo,2009,p25) Lejos del dispositivo clásico se propician efectos de subjetivación en la medida que un

analista sostiene la apuesta ya que a diferencia del acto médico que busca acallar los síntomas, el analista se vale de la angustia para orientar su intervención. Y aquí el valor de la temporalidad es determinante. El tiempo para que se instale la transferencia promueve la lectura del síntoma, operación que alivia la angustia del sujeto.

Otro punto central de las intervenciones en guardia es diferenciar los pedidos de los familiares de lo que el propio paciente enuncia. De esta forma se logra ubicar la localización del sujeto en la urgencia y las posiciones de todos los actores. Frente a la prisa por concluir, el analista propone una pausa para leer lo que acontece apelando al tiempo de comprender.

Este enunciado cobra todo su sentido en lo concerniente a las demandas a la Defensoría de Salud Mental, donde la perentoriedad de los pedidos de tratamiento o internación pueden provocar apresuramientos con resultados altamente traumáticos para los sujetos en cuestión.

La autora refiere a la experiencia del Hospital de San Isidro donde la propuesta es alojar al sujeto en urgencia, uno por uno, a fin de ubicar el suceso traumático y la coyuntura de aparición del síntoma (cfr. p. 35).

La propuesta entonces será la de incluirnos como psicoanalistas en las instituciones, enlazándonos con otros saberes como el desafío con el que entramos decididamente al siglo XXI. Será necesario ubicar el lugar del “objeto psicoanalista”, objeto producido por un discurso al que habrá que encontrarle su uso ya que el espacio analítico es un espacio en el cual se juega un destino fundamental del sentido de la civilización” (Sotelo, 2009, p.118; entrecomillado en el original)

Esta propuesta fuerte en relación al lugar del psicoanalista y del psicoanálisis en la época se enlaza a las conceptualizaciones de los nuevos síntomas, las nuevas formas del lazo y las nuevas respuestas -dispositivos. Frydman (2011) propone la siguiente interrogación: ¿Nuevos síntomas o nuevos dispositivos?, abriendo el debate acerca de la actualidad de las nuevas patologías y de la creación de nuevos y variados dispositivos como respuestas a las demandas sociales. (p.1) Como desarrollamos en el capítulo 1, estas demandas se orientan a resolver la conflictividad que generan: angustia generalizada, adicciones, fobias, trastornos alimentarios, compulsiones. El autor argumenta recuperando la noción freudiana de neurosis actuales en contraposición a las psiconeurosis. (cfr.p.4-5). Nociones de gran potencia clínica que orientan al practicante en relación al mecanismo psíquico presente en las últimas y ausente en las primeras. De allí la gran diferencia entre las manifestaciones de la angustia: señal o masiva; brújula para la diferenciación y el diagnóstico.

La polémica de lo actual, de la época y lo novedoso de las presentaciones del síntoma ha llevado a distintos desarrollos que intentan dar respuesta a este problema no saldado. En estos debates se incluyen las cuestiones de los lazos familiares en tanto se tematizan también desde el punto de vista de las transformaciones epocales.

Volviendo al tema de los dispositivos, en 2015 Sotelo compila sus investigaciones⁹ y propone el Dispositivo Analítico para el Tratamiento de Urgencias Subjetivas (DATUS) en el que formaliza las experiencias que desarrollo a lo largo de los años. Su tesis partió de la premisa de que las instituciones de salud están atravesadas por la época que exige pronta resolución de los fenómenos que emergen, siendo la

⁹ “Los dispositivos para alojar la urgencia, desde la mirada de los profesionales psicólogos que intervienen en ellos” último proyecto de investigación de Ubacyt, al cual anteceden diversos proyectos sobre la temática de la urgencia.

urgencia una presentación clínica cada vez más frecuente. Considera que los diseños, políticas e intervenciones sanitarias no están por fuera de esta exigencia.” Los dispositivos tradicionales, si bien resuelven la urgencia médica más ligada al riesgo, no siempre resuelven la urgencia subjetiva, por lo tanto, considero necesario el diseño de dispositivos eficaces para alojar, diagnosticar y dar tratamiento a la urgencia”. (p.23). Este dispositivo deberá tener como propósito producir una torsión de la urgencia generalizada o generalizable a la subjetivación de la misma, del “para todos” al “uno por uno”, al leer el acontecimiento que se presenta como único y singular, no clasificable.

Otro dispositivo hospitalario es la interconsulta. Vaschetto (2009) refiere a una experiencia en un hospital general; “Se trata de la instalación de un dispositivo entre profesionales de salud mental(...) que fue verificado en cuanto a sus efectos terapéuticos y éticos respecto del psicoanálisis de orientación lacaniana”. (p.141) Lo interesante de este planteo es la importancia que se le da al equipo de profesionales. El autor argumenta la tensión que existe entre el tratamiento que un equipo (grupo de personas) hace de un paciente y el tratamiento del sujeto que implica la dimensión solitaria del acto y la lógica del uno por uno. Soportar la convivencia institucional de lo múltiple permite ubicar la dignidad del uno del estilo, del deseo de saber sobre los casos y de los efectos transferenciales singulares. Propone la idea de función psicoanalista la que valida el acto por sobre la persona. Es el encuentro con el trauma de la urgencia que el analista se vincula con la certeza de su acto y esto lo ubica por sobre cualquier jerarquía. Es más, lo coloca en una lógica colectiva donde se privilegian las coordenadas del acto y sus efectos, más que su estilo propio o cualquier particularidad personal. (cfr. pp141-143)

El autor lee al “dispositivo-de-interconsulta” (p.142) como un significante que tiene un uso: hacer semblante de un dispositivo médico sin que el peso burocrático aplaste la tarea. Es importante señalar que, en la interconsulta, en general es el médico de guardia o tratante quien demanda la intervención del psicólogo-analista, de manera tal que también hay que articular una respuesta en este sentido.

Hasta aquí, se trabajaron las teorizaciones de psicoanalistas en torno a la práctica institucional hospitalaria, en donde el discurso médico y el de la salud pública son los hegemónicos y el analista debe situarse allí con su especificidad en los diferentes dispositivos. Los tópicos fundamentales que se asocian al presente trabajo de investigación son los relativos a la posición clínica más allá del consultorio, pero en un ámbito que tiene muchos años de desarrollo y mayor cercanía a lo asistencial/terapéutico propiamente dicho. Hoy en día no constituye un tema polémico cómo un analista se incluye en los hospitales, sino que, sobre la base de estos hechos confirmados, los autores indagan las particularidades de cada dispositivo, las presentaciones actuales y las dificultades que estas conllevan. También han proliferado dispositivos monositomáticos (Frydman, 2011) como respuesta a manifestaciones que no se sitúan en el campo de las neurosis ni en el de las psicosis propiamente dichas: adicciones varias, compulsiones, depresiones, fobias.(cfr.p1-3) Asimismo y conforme a los derechos en salud mental, se han incluido en las instituciones públicas programas/dispositivos para el abordaje de la violencia de género, la interrupción voluntaria del embarazo, la educación sexual integral, entre otros. El trabajo en equipo interdisciplinario se ha impuesto como necesario por las temáticas antedichas que requieren diferentes enfoques, de allí la importancia de la inclusión de analistas en estas áreas.

En lo que sigue, se incluyen inserciones de psicoanalistas en ámbitos jurídicos, de derechos humanos y escolares, instancias novedosas que extienden aún más la práctica analítica clásica.

2.2 Dispositivos analíticos en ámbitos jurídicos

Irene Greiser (2012) se refiere a dispositivos no analíticos no sólo en referencia a los terapéuticos (como hospitales, centros de salud), sino a los jurídicos, educativos, carcelarios donde el analista se confronta con otros discursos. Es importante sostener que no analítico, no invalida los efectos subjetivos. De lo contrario, no tendrían sentido estas puntualizaciones que a continuación exponemos.

En relación a lo jurídico la autora se interroga “¿Cuál es nuestra brújula? ¿Qué decir de temas tales como el padre y la familia, que no son de dominio exclusivo del psicoanálisis? ¿Y qué decir de otros temas que superan nuestras categorías, como la situación de sujetos en riesgo o vulnerables?” (p.14)

En referencia al discurso jurídico sostiene que cuando el analista interviene a partir de este tipo de demandas no lo hace desde una causa judicial, sino sobre un sujeto. En estas instancias, en general, es convocado para que evalúe casos de violencia, maltrato o abuso; para que asista a un recluso o a la víctima de un delito. Sin embargo, aunque la demanda sea articulada en esos términos, un psicoanalista intentará transformar esa causa en la escucha de un sujeto. (cfr. pp14-16). Es así que postula que, en el ámbito penal, el lugar del analista no es el de evitar o prevenir la reincidencia, lo cual sería imposible. Tampoco su política se orientará a la asunción subjetiva del delito o a forzar retomar vínculo con familiares en general inexistentes o perturbadores. Es un

campo de dificultades diversas en la medida en que el juez solicita el asesoramiento psicológico y un perito no siempre es un analista. “La psicología en tanto pretendida ciencia del comportamiento es más afín que el psicoanálisis para ubicarse en el lugar del saber y a querer corregir el síntoma tomándolo en la dimensión del comportamiento anormal”. (Greiser, 2012, p 16)

Denomina a este campo como “la clínica de la desinserción social” lo que implica la ruptura del lazo del sujeto al Otro, asociado al declive de la función paterna, pero también poniendo el foco en el Otro materno. La normatividad del padre es independiente de su presencia real; opera en el Otro materno, quien incluye o no al sujeto en el lazo. (cfr. p17) La clínica de los pasajes al acto delictivos puede ser leída según la autora, como la reivindicación del derecho al goce. Argumento que hace referencia a la idea de Lacan del Seminario 4: frustración de amor y frustración de goce

Se trata de sujetos que consideran que no han recibido el don del Otro. Suponen a otro que no está barrado y que no da, no porque no tiene, sino porque no quiere. Ese objeto no admite sustitutos: es exigido por derecho”. (p 18)

Por ello, buscan ligarse al Otro, “que le den cabida”, frase común entre los reclusos que la autora interpreta como hacerse un lugar en el Otro, en el deseo del Otro. Pero las formas que adquieren estas demandas no están articuladas a la palabra; así el darse cabida toma la forma del pasaje al acto lo que determina la reducción al lugar de objeto, incluso de cadáver (huelgas de hambre, coserse la boca, tragarse objetos). (cfr.p.20). Estar muertos en relación al deseo del Otro y, por tanto, al propio.

Estas caracterizaciones plantean la dificultad de la posición del clínico en la medida en que la transferencia requiere de un lazo al Otro al que se le supone un saber.

Sin embargo, la apuesta a las intervenciones analíticas, aun con estas dificultades, es sostenida por la autora. Propone subvertir la demanda de evaluar al recluso para situar un sujeto en el lugar de los informes evaluativos, haciendo así un aporte al campo jurídico. No responder a la demanda de evaluación desde el protocolo burocrático, sino considerando al sujeto tras el protocolo y la clasificación. “Armar una clínica en entornos jurídico-asistenciales supone inventar algo donde no lo hay. Por eso la presencia de los analistas en esos espacios es central, porque es allí donde realmente el psicoanálisis se entrecruza con otros discursos” (Greiser, 2012, p 28). Esta es la tesis fuerte de su planteo.

En los ámbitos penitenciarios refiere que los analistas insertos allí están construyendo una nueva clínica. Dar la palabra, no objetivar es un gesto tendiente a humanizar a quien transgredió la ley. Para ello es necesario el consentimiento del sujeto, “no siempre pasa, ya que no siempre lo que hicieron los divide” (p.31). Humanizar no es reintegrarlos a la sociedad, sino otorgarles el estatuto de seres parlantes.” El analista no está en posición de representar la ley, pero tampoco está en el lugar benevolente de asistir como reeducador de la conducta, ni de evangelizar al sujeto” (p. 72)

La práctica en dispositivos penitenciarios muestra sus dificultades para los analistas: hacerse un lugar en situaciones de extrema crueldad, donde los sujetos pierden no solo su libertad sino su estatuto de humanidad sumado a la presencia hegemónica del discurso de la vigilancia y el castigo, no es tarea simple. La apuesta al sujeto, como plantea la autora es la posibilidad de encontrar la posición clínica.

Por su parte, De Luca (2009) refiere a un dispositivo de asistencia a la víctima dependiente de la provincia de Bs.As. donde se reciben diferentes pedidos: demandas de fiscales en casos de niños y adolescentes víctimas de delitos sexuales, para

corroborar que estén en condiciones de declarar; demandas espontáneas de violencia familiar en las que se evalúa el riesgo y la derivación al fuero de familia para tomar medidas cautelares. (pp.202-203). A partir de una serie de viñetas la autora concluye que en algunos casos es posible ir más allá de la evaluación y el diagnóstico y abordar lo subjetivo.

Por un lado, tenemos el universal de la ley, el para todos de una norma a la cual nos tenemos que sujetar y por otro lado el particular de quien estamos escuchando, situando la intervención analítica entre la legalidad que supone la norma jurídica y lo que cada sujeto considera legítimo para él (p.202)

En un planteo similar al de Greiser, De Luca apuesta a la apertura que puede permitir que se ponga en juego el deseo del analista y que el sujeto se responsabilice, no por la causa legal, sino por su condición de goce. Toma el planteo de Eric Laurent (2000) en relación a que el analista ciudadano más que un lugar vacío, es el que ayuda a la civilización a respetar la articulación entre normas y particularidades individuales. (cfr.p.207)

Para finalizar refiere que: “Estos casos demuestran que el analista en un dispositivo no analítico apunta a la particularidad en contra del Ideal” (De Luca, 2012, p.207)

Otro aporte en relación al tema es el trabajo del Proyecto de Investigación U.B.A.C.y T. 2018-2022 “La urgencia en Salud Mental en el Hospital Público en la República Argentina”, dirigido por Inés Sotelo. En ese marco un grupo de analistas articulan su práctica en dispositivos interdisciplinarios que reciben varones denunciados por violencia de género. En el artículo “Demandas y demandados” (2023) Tustanoski,

Triveño y Fernández, plantean que el objetivo general es la erradicación de la violencia que estos varones ejercen sobre las mujeres y ofrecer la instalación de otras modalidades vinculares. “Podríamos preguntarnos en los casos de varones derivados por la justicia para realizar un tratamiento psicológico: ¿Cómo se genera la demanda cuando solo hay queja?” (Tustanoski et al, 2023, p 810.) En efecto, los concurrentes al dispositivo son derivados por la justicia y se presentan en general quejándose del sistema judicial por no haber sido “escuchados en sus derechos” y también quejándose de sus parejas; “ellas” las mujeres.

Las autoras se interrogan por el posible aporte de un analista en estos equipos, que privilegian el abordaje grupal mientras que el psicoanálisis apunta al trabajo del caso por caso. “Quienes demandan asistencia en estos dispositivos generalmente lo hacen bajo la instancia de otro que puede ser el poder judicial que los obliga a realizar un tratamiento para evitar sanciones o por la pareja ante el riesgo inminente de perderla.” (Tustanoski et al, 2023, p.810). Esta demanda “obligatoria” complica la implicación subjetiva ya que el acercamiento al equipo es para cumplir un requisito. Otro problema que se presenta es que portan la etiqueta de ser “hombres violentos” lo que no alienta a que puedan hablar con confianza de lo que les sucede sino más bien a defenderse de las acusaciones e intentar demostrar su inocencia, pedir certificados de asistencia, cumplir con la demanda. Obstáculos que algunas veces pueden sortearse, en la medida en que se propicie la confianza y logren hablar de sus otros padecimientos: tristeza y enojo, angustia por perder a sus parejas y a sus hijos. El abordaje es grupal; táctica que tiene sus ventajas y desventajas. Por un lado, la identificación con los pares en la posición de víctima del sistema judicial y de sus parejas. Esto genera la consistencia del “nosotros”, lo que está en el sentido opuesto de la interrogación y da contenido a la posición defensiva. (cfr.p.811)

Sin embargo, muchos de ellos se acercan “al dispositivo por iniciativa propia, buscando un cambio subjetivo, o si bien llegan por una orden judicial, llegan con una pregunta (...) que produce un quiebre en su posición y produce cuestionamientos con relación a su violencia y sus relaciones de pareja” (p. 810). La inclusión de estos sujetos no identificados a la posición de víctima del Otro puede producir efectos de división subjetiva en los otros varones con quienes comparten un grupo. La hipótesis del trabajo es que, si hay un analista en función de coordinador grupal, su intervención se orienta a restar consistencia a los fenómenos identificatorios entre los miembros. De esta forma el “nosotros” puede agujerearse y hacer aparecer el “cada uno” (Cfr.p.810).

La apuesta al sujeto es lo que identifica la posición de un analista en dispositivos tan diversos. La posibilidad de que el sujeto se interroge y logre la rectificación subjetiva puede corroborarse en algunos de los casos que llegan a este dispositivo. La apertura del significante “hombre violento” puede abrir otros sentidos, como ocurre en una viñeta presentada: de” Ser violento”, a “ser celoso” (cfr.p.811)

Los planteos anteriores centran su punto de conflicto en la articulación del Psicoanálisis con el discurso jurídico, que se caracteriza por el control, la vigilancia y el castigo. En la actualidad el Orden Jurídico ha perdido valor social probablemente por ser un discurso cerrado, devaluado, que no logra garantizar la regulación de los modos de vida de la sociedad. En una sociedad compleja y heterogénea, donde prima la desigualdad y la segregación, la experiencia real exige una apertura del derecho, afectado por la contingencia y la pluralidad para poder incluir la diversidad de modos de existencia y de goce que no entran completamente en el marco de una ley cerrada en sí misma.

Como se expuso en el marco teórico, en los aportes de los autores que realizan su práctica en dispositivos jurídicos y también en los dispositivos de guardia, el acrecentamiento de la violencia como resolución de la angustia es un fenómeno propio de la época contemporánea. No es que no haya existido violencia en otros tiempos; el problema es que la agresividad tenía un sentido y se asociaba a ideales, cuestión que en la actualidad no ocurre. (Soler, 2009, pp.141-143) El acto violento sobreviene para nada, por nada, incluso fuera de sentido: efectos de una civilización dirigida por la lógica de segregación que muestra también la debilidad del lazo social como efecto de esta falla de la referencia. La apuesta de los analistas en este campo es la de ligar al sujeto al Otro lo que exige que se haga uso de intervenciones “no- standard” en esta clínica del acto a fin de sortear los obstáculos de la demanda y de la instalación de la transferencia.

Con importantes diferencias respecto de los dispositivos judiciales señalados, otro campo que incluye la presencia de psicoanalistas más allá del dispositivo clásico es el de los Derechos Humanos asociados a la Dictadura Cívico-Militar. Aquí los ideales sociales se conservan (por el momento) sosteniendo la valoración y el respeto por las víctimas del terrorismo de Estado y por los Organismos de Derechos Humanos¹⁰. Las producciones teóricas se orientan a la noción del trauma y su posible elaboración; la filiación y el parentesco, la función del padre. “Estos desarrollos se ponen en juego ante el desafío de acercarse a la clínica que subyace a la atención a víctimas de terrorismo de Estado”. (Estevez,2019, p.314)¹¹. Alicia Lo Giudice (1997; 2008) y Elena Domínguez

¹⁰ Vale aclarar que los sucesos de los años 2024/25 respecto al cierre y desfinanciamiento de los organismos de derechos humanos, ponen en duda estas afirmaciones

¹¹ Del psicoanálisis al derecho”, Estévez Analía; Proyecto UBACYT “Lecturas del psicoanálisis sobre lo social. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales” (2019)

(2008) han trabajado en los procesos de recuperación de niños apropiados teorizando sus efectos.

La reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad tuvo como consecuencia el testimonio de quienes habían pasado por esa experiencia y el de sus allegados; experiencia clínica inédita hasta entonces que abrió una nueva intervención del psicoanálisis en el ámbito jurídico. La problemática de dar testimonio sobre situaciones aberrantes promovió la creación de estrategias de protección integral de los derechos de las víctimas. A partir de la desaparición de Jorge Julio López en 2006, el estado creó el “Plan Nacional de Acompañamiento y asistencia a testigos y querellantes” dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos, con el fin de evitar la retraumatización y revictimización que tal experiencia podría significar.” El largo proceso judicial y la necesidad del testimonio de quienes fueron víctimas del dispositivo concentracionario demarcaron una nueva necesidad que tuvo que ver con el trabajo de acompañamiento en ese proceso testimonial”. (Estévez, 2019, p 315). Surge allí una práctica cuyos alcances dan como resultado la producción de sugerencias para los agentes judiciales respecto del trato que conviene dar a los testigos en estas condiciones. El “Protocolo de intervención para el tratamiento de víctimas-testigos en el marco de procesos judiciales” fue producido en el año 2011 por el Centro de asistencia a víctimas de violaciones de derechos humanos “Dr. Fernando Ulloa” de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. De las producciones que surgen a partir de esta tarea de acompañamiento a testigos-víctimas la autora señala la fecunda intromisión del psicoanálisis respecto de lo social. El cuidadoso trabajo de los equipos que aquí intervienen tiene como premisa el acompañamiento. El analista asiste y acompaña al sujeto con la idea de que el testimonio puede ser una oportunidad de alguna posible elaboración. En este sentido el Otro social en su faceta

colectiva facilita esta penosa reactualización de lo traumático. (cfr.pp.315-316) Otros analistas se han ocupado del tema; en relación a la intromisión necesaria del psicoanálisis en los asuntos sociales (Jinkis,2011); respecto a la categoría de testigo y sus implicancias (Noailles,2014) y polemizando la noción de “víctima inocente” y su relación con el sentimiento de culpa (Rousseaux,2019).

2.3 Psicoanálisis en la escuela

En otro orden de cosas, los dispositivos escolares constituyen un campo de trabajo en el cual los analistas también intervienen en el entrecruzamiento con el discurso pedagógico. Tal es el caso de la compilación que lleva por título “El niño y la subjetividad contemporánea. Intervenciones psicoanalíticas” (2019), corolario de cuatro años de desarrollo del Proyecto de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis “Educación y Psicoanálisis. Consecuencias en el vínculo educativo de los síntomas que presentan los niños y adolescentes en la actualidad”¹². Aquí se recorren diversos tópicos referidos a la escuela en la época contemporánea: el niño en la actualidad y las intervenciones en el ámbito educativo. En uno de los capítulos, Pellegrini, Puga y Beltrán presentan un dispositivo escolar que contextualizan de la siguiente forma: “Las lógicas que rigen el ser y estar de los sujetos en el aula están fuertemente atravesadas, por un lado, por los rasgos de la época (...) que provocan variaciones en los modos de vincularse dentro de la institución, y por otro lado por el discurso pedagógico” (2019, p 158). Este último considera al niño como sujeto que aprende en base a las prácticas educativas que lleva a cabo el docente –

¹² Este Proyecto se vinculó con el “Programa de Actualización de Posgrado: Clínica Psicoanalítica. La dirección de la cura. Con opción: Psicoanálisis con Niños y adolescentes”, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2017

adulto. El proceso de enseñanza-aprendizaje se desarrolla en un tiempo cronológico determinado. Esto da lugar a un espacio que intenta ser homogeneizador, determinando el qué, cómo y cuándo aprender. “Este intento, a veces sin mucho éxito, da lugar a una variadísima categorización de los niños (bueno, rápido, brillante, capaz, lento, inquieto, desatento, distraído, molesto)” (p. 158) De esta forma, se ubica la contradicción del dispositivo escolar, en la medida en que cuando todo marcha de acuerdo a lo esperado hay un estado de bienestar, pero frente aquello que irrumpe y “no marcha”, aparece el malestar que asume diversas variantes: “la instalación en la queja por parte de los docentes, la derivación para el diagnóstico y medicalización del niño, la segregación y en casos extremos su expulsión de la institución”(p.159). Es aquí donde el psicoanálisis interviene en el discurso pedagógico: teniendo en cuenta las demandas de los docentes, pero intentando que puedan ubicar la singularidad de la manifestación sintomática del niño en tanto mensaje dirigido a Otro.

Nuestra práctica como integrantes del Equipo Orientador de un establecimiento educativo desde hace ya varios años, nos dispuso a la invención de un dispositivo institucional orientado por el psicoanálisis, intentando generar intervenciones frente a la preocupación por cómo alojar a aquellos niños que presentan alguna dificultad para aprender o para estar con otros en la institución. (Pellegrini et al,2019, p.160)

La irrupción de lo sintomático en la escena escolar es considerada un acontecimiento único que deberá ser leído según ciertas coordenadas que guían las intervenciones: 1-la transferencia de trabajo con el equipo de orientación; 2- la consideración de que el síntoma remite a un mensaje que implica al niño y al docente sin que ellos sepan de esto; 3- el hacer lazo con los otros presentes en la institución (maestro, bibliotecario, directora, etc.) puede producir movimientos que regulen el

exceso pulsional; 4-los modos discursivos en que los niños son nombrados permite ubicar vínculos que tienden a la inserción o a la segregación en el lazo educativo; 5-la habilitación de espacios individuales y colectivos de trabajo a partir de la posición de escucha promueve que los actores institucionales ensayen respuestas para hacer con lo que se les presenta como disruptivo; 6- el sostenimiento de la diferencia entre el tiempo cronológico y el lógico para posibilitar movimientos subjetivos.(cfr.pp.159-160)

La escuela constituye un espacio central en la organización social capitalista, basta ubicar su origen con la Revolución Industrial. Entre sus funciones se pueden nombrar la educación pública masiva y el ser fuente de información y de conservación del orden establecido. La autoridad del profesor es fundamental; es quien asume el poder de la transmisión y de la disciplina, cuestiones que hoy están en entredicho. Los cambios sobrevenidos en la hipermodernidad (Miller,2005; Recalcatti,2011) no escapan a las instituciones escolares. La afectación en la lógica pedagógica genera cada vez más situaciones que desbordan a quienes no están preparados para alojar demandas cada vez más imperativas y masivas. Es así que el trabajo de los equipos escolares con analistas constituye una posibilidad de que los equipos docentes puedan aliviar la propia tensión dando lugar a los niños llamados “problemáticos”. Es una apuesta difícil porque las disgregaciones del lazo social son acompañadas de opciones terapéuticas objetivantes, que tienden a resolver el problema diagnosticando, etiquetando y medicando a los niños que “no se adaptan” a las exigencias de un sistema educativo ya caduco.

2.4 El psicoanálisis y lo social

Siempre es bueno impedir que se estreche
nuestro horizonte... se hace necesario
recordar también el mapa que orienta

nuestro recorrido...Para comenzar podría decir que estoy aquí para recordarles que conviene tomar en serio nuestra experiencia, y que el hecho de ser analista no lo exime a uno de ser inteligente y sensible.

(Lacan, 2010, p. 107)

Finalizando este desarrollo, resulta evidente que los analistas han participado y lo siguen haciendo en dispositivos de lo más variados extendiendo la práctica clásica y dialogando con diferentes discursos. Esta apertura a los problemas de la comunidad y a lo social está siendo elaborado por diferentes autores. Nombraremos dos experiencias: la de la Revista Huellas. Psicoanálisis y territorio (San Miguel et al) que desde el año 2017 desarrollan una publicación anual cuya premisa ordenadora es el anudamiento del psicoanálisis y lo social. “Que el psicoanálisis no sea “para todos” en un fanatismo religioso, no significa que no debe estar, como decisión política, al alcance de todos” (Huellas 2, 2018, p.13); “¿Qué es el psicoanálisis en extensión y en intensión? ¿Qué es el psicoanálisis?” interrogan ensayando la siguiente respuesta: “Una práctica que se ordena, se produce alrededor de un imposible, tiene al menos dos bordes de apertura: lo Otro y los otros” (Huellas 3, 2019b, p.12). En las diferentes ediciones se incluyen trabajos que bucean en el problema de cómo interviene un analista en el campo social y cómo es considerado lo social por el psicoanálisis.

Por otro lado, el proyecto de investigación U.B.A.C.yT. dirigido por Clara Azzaretto “Operacionalizaciones de ¿lo social? en psicoanálisis y sus consecuencias en

la conceptualización del sujeto.” (2023) está impulsado por el interrogante acerca de cómo fue operacionalizado lo social en el campo psicoanalítico, teniendo en cuenta variables de la época y los diferentes acontecimientos histórico-sociales que impactaron en dicha producción. Partiendo de la hipótesis de que el psicoanálisis, como práctica clínica que interviene en el orden del sujeto, la subjetividad o el psiquismo, ha articulado y articula en su formalización diversos modos de concebir la relación entre lo individual y lo social, la autora entiende que dichas operacionalizaciones han influido directamente en la conceptualización psicoanalítica sobre la constitución subjetiva, sus manifestaciones sintomáticas e incluso en la noción misma de subjetividad propuesta por el psicoanálisis.(Azzaretto, 2023)

Conclusiones

Las teorizaciones indagadas en este apartado brindan una perspectiva valiosa en relación al tema de esta investigación. Recapitularemos brevemente los problemas que consideramos afines a ella; las articulaciones teórico-clínicas que nutren la praxis de extensión del dispositivo pre-judicial.

1-Desde los dispositivos hospitalarios, judiciales, escolares hasta los relativos a los Derechos Humanos-caracterizados por los autores indagados- delimitamos ciertas invariantes que refieren al quehacer del analista en los diferentes ámbitos en los que realiza su práctica. Ellos son: la posición clínica, la transferencia y la articulación de la demanda y el deseo.

En cuanto al primero, recortamos la posición de escucha relativa al deseo del analista y a su presencia abstinente; condiciones que se asocian a la apuesta por el sujeto

y su singularidad. Estas características estimulan la versatilidad del practicante y la ocasión para que el encuentro con el malestar de un sujeto pueda constituirse en una posible transformación en la vida del mismo. Esto se entrama a la cuestión transferencial ya que situarse como objeto de las investiduras libidinales de quien habla, es la condición necesaria para la instalación de la transferencia; dirección al Otro que tiende a posibilitar que el decir adquiera estatuto de un mensaje.

Se trata de la dimensión de la estrategia (Lacan, 1987) que como planteamos en el marco teórico, si bien restringe la libertad del analista, es soporte de toda intervención posible. Aquí se incluye también la política: la falta en ser, la ética del deseo, la orientación por el síntoma.

El rastreo por las elucidaciones de los autores mencionados, coincide también en que la posición del analista en la extensión se vincula a las diversas demandas sobre las que tendrá que intervenir y que se presentan de formas variadas: curación, reparación, reconocimiento, rechazo, querrela; ausencia de demanda, pedidos de allegados, incluso requerimientos jurídicos y pedagógicos. La puesta en forma de las mismas se orientará a su despliegue en transferencia con resultados variables: la transformación en una queja, la asunción de la responsabilidad subjetiva más allá de las causas judiciales, la emergencia de un espacio de pausa propio de la clínica de la urgencia, la articulación con el más allá del deseo, la implicación subjetiva, la constitución de un síntoma.

La coincidencia en torno a la estrategia y la política planteada, resuena en relación a la praxis del dispositivo de extensión prejudicial y permite constatar que estas invariantes sostienen la inserción del analista y la eficacia de las intervenciones.

2- Siguiendo la tríada lacaniana, la dimensión de la táctica constituye el componente más variable en los dispositivos estudiados. En efecto, a diferencia de la

estrategia y la política, aquí el analista tiene más libertad (Lacan, 1987); las intervenciones pueden ser diversas y conllevan los matices de cada ámbito. Lo cierto es que se verifican efectos terapéuticos y analíticos, cuestión que se enlaza a la hipótesis de nuestra investigación.

3-Para finalizar, una mención a la cuestión de la época. En el recorrido precedente y en nuestro marco teórico los autores estudiados caracterizan las transformaciones de la época contemporánea y el impacto que han generado en la subjetividad, en la presentación del malestar y en la trama de los lazos sociales, amorosos y familiares: emergencia de la violencia, angustia masiva, actuaciones, consumos problemáticos; desencanche al Otro, exacerbación del narcisismo, traumatismo generalizado, segregación y crueldad. Marcas de época ya anticipadas por Freud (1992b) y Lacan (1948; 1970) que incitan a los analistas a revisar su lugar y sus intervenciones en estos tiempos de la civilización.

Parte II

Planteamiento del problema

Objetivos

Hipótesis

Capítulo 3

Planteamiento del problema

Las características de la época contemporánea han sido estudiadas por filósofos, sociólogos y psicoanalistas. Estos últimos convergen en la idea de que la caída de los ideales y de la función del NP provocan efectos específicos en el sujeto contemporáneo, en las presentaciones del padecimiento y también, en los lazos familiares, tal como recortamos en la construcción del marco teórico de nuestra investigación, como en el estado de la cuestión. Entre estos efectos ubicamos la disolución de los pactos simbólicos que sostenían los clásicos lazos familiares; situación que determina en algunos casos, que las relaciones se mantengan en una deriva en la cual los lugares, los atributos de los miembros y los vínculos entre ellos carezcan de un norte válido para el conjunto. Este norte, ahora opaco o cuestionado, es reemplazado por ideales de satisfacción individual y precipitada, cuyo correlato genera situaciones de abandono, traición, ingratitud y egoísmo. La desorientación de los sujetos y sus deseos es acompañada de la caducidad de las figuras que podían operar como sostén en las situaciones de crisis; como los contextos familiares más amplios: el médico de la familia, las referencias religiosas o ideológicas, e incluso los soportes psicológicos. En la actualidad se ha acrecentado esta situación: el llamado a esos otros que antes intervenían en los padecimientos familiares se ha sustituido por enfrentamientos que desembocan en diversas formas de agresividad y que pueden concluir en la necesidad de recurrir a un Otro investido de poder superior. Es así que las nuevas instancias requeridas a instituirse como reguladoras de estas situaciones de conflicto han pasado a ser la maestra de la escuela, el centro de salud, algunos servicios de atención a la violencia familiar, de género y finalmente los dispositivos pre-judiciales.

En el ámbito del Proyecto de Extensión se ha observado con frecuencia el fracaso de muchas ex parejas para continuar al cuidado de sus funciones parentales lo que lleva a que padres y madres se vean impedidos para articular un saber -hacer con los hijos quienes muchas veces pueden asumir posiciones desventajosas: la de Amo en la familia, la de semejante respecto de los padres, la de objeto sin brillo fálico. Estas dificultades para sostener semblantes de autoridad ligados al amor degradan la función paterna que es fundamentalmente habilitante, más que ordenadora. “El padre lacaniano es el que dice sí, el que hace lugar a la excepción”. (Barros, 2014, p.40) El aplanamiento de las diferencias, típico de la época post paterna, complica notablemente el destino de los hijos en relación a la orientación de su propia vida.” Los hijos necesitan padres capaces de soportar el conflicto y de representar la diferencia generacional” (Recalcati 2021, p 66). Claudia Lijtinstens (2007) refiere que en la actualidad nos encontramos con que el parentesco tradicional ha cambiado: “antes se establecía por la diferencia de funciones y lugares, hoy se establece por la vía de lo similar, la homologación, la mismidad” (p.23); situación que complejiza su estructura.

El deterioro de la palabra, aquella que reconoce y nomina orientando el deseo, provoca los exabruptos en lo real: agresividad y violencia; actuaciones y angustia masiva; ataques al lazo social. Manifestaciones actuales que, como vimos, pueden permear los vínculos familiares.

La apelación a los dispositivos pre-judiciales abre la posibilidad de que los sujetos sean escuchados y se impliquen en una demanda que los involucre, más allá del pedido inicial. Movimiento que depende de la presencia de un analista y que constituye una apuesta a que se encauce un padecimiento y se instale la transferencia. Si esto sucede, puede haber un pasaje a otra escena donde tramitar el sufrimiento con efectos diversos e incalculables. Es que la política del deseo implica, al decir de Recalcatti,

hacer elogio al fracaso: trabajar sobre las causas perdidas, recoger los restos de las vidas descartadas.” Para ser psicoanalista es necesario amar las causas perdidas”. (2011, p 74) Esto lo sostiene en analogía con el acto fallido, que según Lacan es el acto logrado. Sobre todo, la juventud es el tiempo del fracaso, de las dudas, del error, del entusiasmo también y de las decisiones equivocadas que la sociedad debería consentir. Pero el ideal actual del rendimiento malogra esta posibilidad para niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Y esto se intensifica en las clases populares vulneradas, donde las condiciones materiales de vida se ven degradadas desde hace años (nos referimos fundamentalmente al contexto argentino y latinoamericano). Recordemos los planteos de Freud en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1992a): el sufrimiento neurótico en las clases populares es enormemente más grave.

El alojamiento de estas “causas perdidas” ha permitido verificar que la oferta genera demanda y que el dispositivo creado tiene su eficacia.

Entonces, nuestro problema de investigación se orientó a delimitar las condiciones para que esto ocurra, a considerar las variantes de instalación de la transferencia y los efectos producidos por el pasaje de los miembros de las familias por el dispositivo. Esto nos condujo también a recortar la posición del analista más allá del dispositivo clásico y caracterizarla, así como también a delinear la articulación de la demanda en dispositivos de extensión universitaria cuyo asunto es la conflictiva de los lazos familiares en un ámbito prejudicial.

Nuestra orientación en este trabajo se sostiene en la consideración de que la posición del analista en dispositivos de extensión pre-judicales aloja e interviene el conflicto familiar propiciando transformaciones subjetivas, entendiendo que la articulación de la demanda y la instalación de la transferencia suponen la localización

de un saber inconsciente que concierne y divide a los sujetos que transitan el dispositivo. Esto implica que la presentación inicial de la queja puede transformarse en una demanda subjetiva y devenir síntoma.

Algunos interrogantes que surgen son:

¿Qué lugar particular ocupa un analista en dispositivos de extensión? ¿Cómo se articulan la demanda y la transferencia? Y en relación a esto, ¿qué condiciones propician la adherencia al dispositivo en los diferentes casos? ¿La instalación de la transferencia se vincula al trabajo preliminar del equipo técnico? ¿Las resistencias al dispositivo se asocian a factores externos o internos?

Objetivos

General

Conceptualizar la posición del analista, la articulación de la demanda y la transferencia y los posibles efectos analíticos en dispositivos de extensión cuyo asunto es la conflictiva de los lazos familiares en un ámbito prejudicial.

Particulares

Construir una trama conceptual que articule las nociones de demanda, deseo, transferencia y posición del analista en dispositivos de extensión prejudicial.

Revisar y caracterizar el concepto de dispositivo a fin de particularizarlo en el campo de praxis de la extensión.

Sistematizar y delimitar las diversas modalidades de respuesta al dispositivo en cuanto a los efectos catárticos (derivados de tomar la palabra), terapéuticos (que afectan

la economía libidinal del sujeto provocando un alivio sintomático) y analíticos (que suponen un pasaje por las determinaciones subjetivas del deseo, el amor y el goce), lo que conducirá a la lectura de las coordenadas de cada caso.

Elaborar la experiencia clínica a partir de los casos propuestos a tal fin ubicando los efectos analíticos producidos.

Hipótesis general

La posición del analista en dispositivos de extensión pre-judicales aloja e interviene el conflicto familiar de los sujetos que solicitan auxilio al Otro de la justicia propiciando efectos analíticos cuando se instala la transferencia.

Hipótesis auxiliares

El encuentro con un practicante del psicoanálisis es la ocasión para que los sujetos que demandan al Otro de la justicia se involucren en la queja que presentan.

La articulación de la demanda y la instalación de la transferencia suponen la localización de un saber inconsciente que concierne y divide a los sujetos que transitan el dispositivo.

El pasaje por el dispositivo de extensión produce efectos catárticos, terapéuticos y analíticos

Parte III

Metodología

Lecturas clínicas

Capítulo 4

4.1 Metodología

Como enunciamos en nuestro marco teórico, este trabajo se inscribe en el discurso psicoanalítico, cuestión que implica una dimensión ética y una dialéctica permanente entre la teoría y la práctica; la clínica desde esta perspectiva constituye una elaboración de la experiencia, no una mera técnica. Lacan la ubica como el discernimiento de las cosas que importan en tanto “solo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión” (Lacan, 1999, p166), Esta construcción de un saber de lo singular refiere necesariamente a categorías que lo exceden.

Es así que la práctica surgida del trabajo del Proyecto de Extensión se orientó hacia su elaboración conceptual. A partir de las intervenciones sobre los casos surgieron los interrogantes que dan cuerpo a este trabajo de investigación. Y es desde el marco teórico propuesto que la lectura clínica se hace posible.

La metodología es cualitativa y tiene un aspecto documental lo que implica la indagación y el análisis bibliográfico de la obra de Freud y Lacan en relación a la técnica psicoanalítica, para así recortar ideas rectoras en torno a los tópicos demanda, deseo, transferencia y posición del analista.

También se rastrean los aportes de autores contemporáneos que abordan la inserción del psicoanálisis en dispositivos institucionales a fin de ubicar semejanzas y diferencias respecto al tema de esta investigación.

El análisis de los conflictos familiares requiere la caracterización de la idea de familia para el psicoanálisis, cuestión que se aborda considerando no solo la perspectiva

de Freud y Lacan, sino también el aporte de autores contemporáneos que investigan este tema.

Asimismo, se realiza un estudio de casos en tanto testimonios de esta práctica específica. Los casos se construyen a partir de los registros de entrevistas y la revisión de expedientes. Y se incluyen tanto dentro del contexto de descubrimiento, como el de validación de las hipótesis. Este movimiento dialéctico nos permite ir del caso a la elucubración de saber, de allí al recorte de los obstáculos e interrogantes para luego retornar al material clínico y proceder a la corroboración o refutación de las hipótesis.

La lectura de los mismos implica 3 articuladores /momentos:

1-El inicio: la llegada a las Defensorías; los motivos que incitan los pedidos; que decisiones toma el equipo técnico.

2-El desarrollo: la derivación al practicante del equipo de extensión; la puesta en forma de la demanda y la instalación o no de la transferencia.

3-Los efectos: los efectos catárticos, terapéuticos y con más énfasis, los analíticos. Aquí se consideran: la implicación subjetiva en el conflicto familiar; los cambios de posición subjetiva de los miembros y cómo esto incide en el vínculo familiar.

Para este análisis tomamos la definición de caso que plantea Inés Sotelo:” ficciones clínicas, que, inspiradas en la realidad, sólo conservan de esta última su lógica, habiendo sido despojadas de datos reales”. (Sotelo,2015, p.184)

Asimismo, para proteger la privacidad se seguirá la reglamentación de la ley de protección de datos personales, anonimizando en el caso aquellas referencias identificatorias que permitan relacionarlo a la persona reales.

4.2 Lecturas clínicas

4.2.1. Cuando el padre falta a la cita. ¹³

Crear que uno no es afectado por lo que pasa en ese encuentro, es suponer que uno puede hacer de su cuerpo una maquina (Kohan, 2023)

El inicio

Juana se dirige a la Defensoría para demandar un pedido de filiación al progenitor de su hija adolescente. Fruto de una relación breve, queda embarazada y decide continuar sola su maternidad, acordando con el hombre en cuestión su retiro de la escena. A este no le interesó hacerse cargo de manera tal que “de común acuerdo” cada uno asumió su elección y dejaron de verse. Unos años antes de la llegada a la Defensoría Julia, la hija, comienza a manifestar su inquietud acerca de su “padre” pidiendo fotos, preguntando detalles de una historia de la que poco se habló a lo largo de vida. ¿Qué lleva a Julia a efectuar la demanda en este momento?

¹³ Este caso fue trabajado por el equipo del proyecto y presentado en las Jornadas de la Catedra Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UNMDP, 2018

En los primeros encuentros con el equipo técnico refiere que unos meses antes falleció su madre quien tenía un lugar muy importante en la dinámica familiar. Julia siempre dependió mucho de ella en todo sentido. Respecto de la constitución familiar refiere que siempre fueron “las tres”. Fue un golpe muy duro esa pérdida, las tres mantenían una relación muy estrecha. A medida que transcurren las entrevistas se empieza a entrever cómo Julia es nombrada en relación al deseo materno: una “alegría” que Juana le donó a su madre; una semejante con quien rivalizaba; “su mundo” a partir de esa pérdida. Hermanadas en esta relación en torno a una abuela-madre, sostén de la familia hasta su muerte, con una figura paterna (el abuelo en este caso) opacada y con pocas referencias.

El equipo trabaja el caso y decide ofrecer un espacio de escucha a la madre con un practicante, al tiempo que los abogados inician las acciones legales de reconocimiento de paternidad y vinculación.

Desarrollo

Primer tiempo

En las primeras entrevistas Juana relata los acontecimientos de su historia libidinal. La practicante refiere que luego de tener a su hija, nunca volvió a establecer un vínculo duradero con un hombre. Expresa que con su madre se ocupó de la crianza de Julia y que no necesitaba nada más. Es así que se comienza a leer la función de terceridad que la abuela ocupaba en la distribución de lugares y funciones; lógica que durante un tiempo equilibró este anudamiento familiar. La pérdida real de la abuela, ocasionó la caída de este entramado. En el transcurso de la intervención se va haciendo patente el encierro entre ambas, “las que quedaron solas”. Por un tiempo llegaron a

tener que dormir juntas; tal la conmoción por esta ausencia. En Juana, se exacerbaban sus temores: “siempre fui miedosa con Julia porque algunas cosas le cuestan” lo que la lleva a estar en todo, controlar cada movimiento de la hija. No está tranquila, no quiere que salga sola ni que se quede en la casa si ella no está. El despliegue transferencial le otorga la posibilidad de poner en palabras el impacto subjetivo de la pérdida de su madre: “Julia es mi mundo ahora; yo decido”, anhelo de autoridad que tiene sus fisuras; le cuesta maniobrar con la hija con quien se ha acentuado una mutua dependencia agresiva. Es que la caída de la instancia tercera que sostiene la función del Ideal del yo, exagera la rivalidad imaginaria. No se sabe quién es quién. Juana se ubica como par de la hija: “como ella me hablo mal, ahora yo no le hablo”. La conflictiva escala y en el espacio de escucha, se ubican fantasías de pérdida de amor; Julia podría ser capaz de dejarla lo que asociamos a la fragilidad en su posición materna. Esto se articula a la negativa de acercarse al padre temiendo el rechazo hacia Julia y el desamor. Aquí nos preguntamos si no se trata también del temor a su propio rechazo por parte del hombre del que estuvo enamorada. En efecto, su decisión de avanzar sola con el embarazo no se fundó en un desinterés por su *partenaire*, sino en una imposibilidad concreta: él estaba casado. Lectura que permite resignificar la decepción amorosa, así como también la huida hacia la madre. Asimismo, ubicamos que en el trabajo de duelo refuerza los intentos de retener a su hija, lo cual es infructuoso al articularlo desde el reproche: “Si tu abuela viviera vos no harías estas cosas, no me tratarías así”. Apelación a la figura que ordenaba las posiciones y ejercía los “límites”. Notamos que la asunción de estas funciones complica a Juana y como efecto, también a Julia, requiriendo que la legalidad exterior supla estas dificultades. Así leemos el papel que fue tomando la Defensoría. Además de tener su espacio individual, la demanda al equipo técnico fue persistente: llamados telefónicos, pedidos de consejo respecto a cuestiones cotidianas, etc.

¿Modalidad de demanda que se orienta a restituir la función paterna? Esta conjetura comienza a corroborarse en el posterior desarrollo del caso.

Del lado de la hija, los efectos no tardaron en emerger presentando complicaciones en la relación con los pares, no se puede quedar sola en la casa, no se maneja por fuera del hogar si no es con el acompañamiento de su madre, padece de temores, pesadillas y fuertes inhibiciones que la llevan a dejar la escuela. La gravedad en el estado psíquico de la joven orienta la decisión de que otro miembro del equipo la escuche. Si bien mostraba resistencias, aceptó dada la insistencia de la madre y la sugerencia del equipo. No le resultaba fácil hablar, el silencio marcaba la atmosfera de los encuentros en donde el practicante sostenía su lugar frente a una posición impenetrable, donando palabras a fin de establecer un lazo. La mirada esquiva fue otra marca de este tiempo inicial, rasgo que se hará presente en el segundo tiempo de la intervención. Pudo decir que se peleaba con su madre, cosa que antes no ocurría esbozando la idea de que esto pasa porque ésta no la entiende y la controla mucho. Del “progenitor” no quiere hablar. A ella le cuesta salir, no sabe por qué. Reconoce que la presencia de la madre la tranquiliza, aunque también la irrita. El afuera toma el estatuto de un espacio hostil y peligroso tanto para la madre como para la hija; encerrona que marca el primer tiempo de la intervención y que juega un papel fundamental en la posición resistencial de Julia.

Para ambas estar solas conlleva una enorme dificultad. La lectura de Dufourmantelle (2019) hecha luz acerca de este asunto: la soledad enfrenta al sujeto a la fragmentación interior y “la angustia ataca nuestra misma posibilidad de estar en el mundo” asociando esto a la “infelicidad del padre o la madre, que impide que la soledad sea percibida por el niño como refugio posible” (p133). En efecto, para la madre la hija

constituía una figura que mitigaba su angustia y la sostenía; para la hija la presencia de la madre, aunque ambivalente, aliviaba su dolor.

La intervención de la Defensoría con el padre lejos de tener efectos habilitantes, fue altamente pernicioso. Parecía interesado en conocer a Julia, pero se negaba a hablar de ello con su familia aduciendo que no quería “generar problemas”. Tras dilatar lo máximo posible los tiempos, la abogada lo conminó a hablar con su familia, requisito previo a la vinculación. Sin embargo, Julia solo pudo conocer a sus abuelos paternos y tuvo algunos encuentros con el padre, pero nunca con sus hermanos, cuestión en la que la joven insistía.

En su espacio individual refiere que no va a esperar más “a un padre que no existe”. Deja de verlo y al tiempo sus síntomas se agravan. Se instala un radical aislamiento, quedando encerrada en su habitación y negándose a que el practicante la visite en su domicilio. La lectura de este desenlace nos lleva a considerar que no se logró instalar la transferencia por lo cual su impermeabilidad no pudo conmoverse. Si bien mencionó el conflicto con su madre y su ambivalencia, no pudo avanzar más allá de eso. La caída del padre tuvo su efecto en la intervención: una fuerte desilusión que recrudeció el encierro con su madre y el retiro de la escena transferencial; escena que entendemos, se sostenía frágilmente mientras alguna demanda al padre pudiera ser cumplida.

Juana sí conservó su espacio de escucha, punto de sostén en todo lo referente a las dificultades con su hija. Su actitud era colaborativa, con disposición a sostener los encuentros. Veremos más adelante que tras esa posición manifiesta, coexistía oculta una tenaz renuencia a soportar que su hija tome distancia, se valga por si misma.

*Segundo tiempo*¹⁴

Pasado un tiempo y en vistas a la persistencia del aislamiento de Julia, el equipo sugirió la inclusión de un acompañante terapéutico a fin de intervenir el radical encierro de la joven. Táctica que apostaba a crear las condiciones para retomar el espacio analítico, así como también a aliviar la situación con la inclusión de un tercero que medie entre madre e hija.

Acompañamiento terapéutico

Iniciado este tiempo, la AT refiere: “El escenario donde debía intervenir era cerrado, aislado, una cama, la joven sobre ella totalmente tapada, una silla, silencio, un “dejame sola”; desde allí partí con el objetivo de hacer presencia, de estar acompañando desde adentro”. Varios meses pasaron hasta que lo que fueron obstáculos en la intervención- pantallas, series, historias en las que Julia se refugiaba y limitaba el vínculo con su AT -comenzaron a jugar a favor del lazo al otro. Del inicio en el que solo las palabras de la AT circulaban frente al silencio de la joven, estas “barreras” se convirtieron en la clave para vincularse: “Un día suavemente bajo su frazada a la altura de su nariz, ¿me miro y dijo -te gusta ver series? Rápidamente tapó su rostro; ese fue el punto de partida donde a través de las pantallas comenzamos nuestro recorrido”(Recalde ,2020). El proceso continuó: el dialogo sobre los personajes, las historias, los villanos y los héroes fue de a poco acompañado de salidas del cuarto y más adelante de la casa. Esta presencia fue crucial en el devenir de la intervención, soportando en cuerpo el rechazo al otro que la joven encarnaba. Presencia y deseo, como enunciamos en el marco teórico, son las dos dimensiones de la posición del analista que en rigor es el lugar que ocupó en este tiempo la AT. Entendemos que,

¹⁴ La comunicación del segundo momento de la intervención fue compartida por las Lics. Ciale y Gianoli y la A.T. Recalde en las Jornadas Clínicas de la Institución Clínica del cartel de Mar del Plata en diciembre del año 2020.

gracias a esta maniobra, el espacio analítico propiamente dicho pudo instalarse, no sin obstáculos.

El tratamiento

En este segundo tiempo otro miembro del equipo toma el caso, habiendo sido trabajado todo el recorrido anterior en reuniones y con la acompañante terapéutica. El primer encuentro programado con la joven no se concretó ya que no pudo salir de su cama y llegar al lugar. Ese día el encuentro fue con su acompañante quien mencionó cuestiones de Julia, su encierro, su gusto por las pantallas, las series y sus juegos preferidos. Este fue el primer contacto de la practicante con el mundo de Julia. Con el transcurrir de los encuentros la analista fue adentrándose en ese universo de series, personajes amados y odiados, juegos online. Es que yendo al encuentro del deseo inconsciente el acto analítico puede tener lugar entramando los rodeos propios de Eros; allí donde el analista se ofrece como objeto de amor (y odio) para quien consienta el espacio de escucha y tome la palabra.

Muchos encuentros fueron con su AT, ya que la concurrencia de Julia era intermitente; modalidad singular que la joven sostuvo durante toda la intervención. La practicante señala que el vínculo entre Julia y su acompañante fue parte del material clínico que orientó su escucha y que le permitió delimitar un valor vivificante para la joven: “la forma en que llegan juntas, cómo se hablan, cómo corporalmente se vinculan; la pregnancy y el estatuto de la mirada” (Ciale, 2020). Julia la busca con la mirada al salir y en los encuentros refiere cada plan que piensan juntas y que llevan a cabo.

Las tácticas incluyeron no solo las entrevistas con la AT, sino más adelante ir a buscarla a la casa para salir a caminar o encontrarse en una plaza porque los lugares cerrados la inquietaban. En cuanto a la dimensión transferencial, poco a poco comenzó

a hacerse lugar. “Durante las primeras sesiones casi no hablaba, su mirada se perdía en el ambiente, casi no había expresión en su rostro, en su cuerpo” (Ciale, 2020); repetición de la posición resistencial ubicada en el tiempo anterior de la intervención. Paulatinamente comenzó a relatar su serie favorita de aquel entonces, dimensión crucial que la practicante refiere como el armado de una escena en la que describía los personajes, los lugares, contaba la historia y se apasionaba al hacerlo. Un día le dice “deberías verla y contarme que te parece”. Demanda que empieza a perfilarse en torno a quien la escucha; movimiento inaugural que habilita la circulación de la palabra y empieza a sustituir el tiempo anterior de encierro y rechazo. Al encuentro siguiente le pregunta si había visto algún capítulo, a lo cual la practicante responde que sí, y pregunta: “¿de qué te gustaría hablar de la serie?” Ella comienza hablando de la protagonista y así empieza a decir más de lo que sabía que decía; hablando de otra, iba apareciendo ella misma en el relato. Dimensión del deseo que cabalga más allá de la demanda. En el transcurso de los encuentros se recortan dos palabras que volverá a retomar en adelante: decepción y desilusión, significantes que tienen que ver con su historia y que la serie le permitió ir nombrando. “Con mucho cuidado, con el respeto a sus tiempos, a sus silencios, a sus enojos, con su querer volver a hablar de la serie, con su querer terminar la sesión fui dejando que me enlace” (Ciale, 2020), refiere la analista. “Darse maña” y “hacer de soporte” plantea San Miguel (2019, p 31) en torno a la estrategia transferencial que requiere de tiempo y espera; “paciencia del analista” como Freud destacó tempranamente en “Recordar, repetir y reelaborar” (1993b).

En el devenir de la intervención comenzaron a aparecer algunas frases que insistían siempre vinculadas al mundo de las pantallas: “odio lo típicamente humano, odio terminar amando algo que odiaba, detesto desilusionarme, me molesta lo ingenuo, me cuesta soltar un personaje que idealicé”. ¿Como no pensar en la degradada y cínica

presencia paterna? “Todos los adolescentes son pelotudos”, entre otras frases más que marcan la consideración desvalorizada de los otros y de sí misma; resonancias que también conducirán al Otro materno.

Un día hablando de la desilusión del final de la serie favorita, pregunta a quien la escucha qué la desilusionaba. Ésta contesta que a veces le pasaba con algún libro. Julia dice que a ella le pasaba con los finales de algunas series, luego de eso relata que su abuela leía. Y seguidamente dice con una sonrisa tierna: “capaz que a mi abuela la decepcionó algún final de un libro también”. Ese día, desparramada en la silla, se levanta y riendo se despide mirando a la analista a los ojos y diciéndole:” siempre creo que no voy a hablar nada en sesión y termino contando tanto que podría escribir un libro”. (Ciale, 2020) A partir de ahí, sigue hablando de sus series, sus videojuegos, sus you tubers, sus tik toks y también de ella, sin que medie exclusivamente una pantalla. En un encuentro le pregunta a la practicante por Mafalda¹⁵ diciendo que le interesa el personaje, su rebeldía y articula una demanda: le pide un libro de ella; la practicante se lo lleva al próximo encuentro. El gesto transferencial articulado por la analista se orientó a reforzar la vertiente amorosa de la transferencia. Entendemos que esta maniobra fue eficaz para la instauración del lazo transferencial que así quedo claramente dirigido al Otro. Es importante destacar que no solo al inicio, sino en el transcurso de la intervención la hostilidad siempre estuvo presente. La practicante refiere que por momentos “la hostilidad era patente”, causándole una afectación corporal; junto a ellos convivían periodos de franca ternura, “destellos amorosos y afectuosos” (Ciale, 2020) hacia su persona; palestra en la que se reproducen las formas de relación al otro, al Otro y al cuerpo.

¹⁵ Personaje principal de una tira de prensa argentina que lleva su nombre y fue creada por el humorista gráfico Quino de 1964 a 1973

En cuanto a Juana, su espacio individual continuó, así como su referencia a la Defensoría ahora un poco más espaciada. Asimismo, la AT de su hija ocupaba un lugar muy importante como sostén de su maternidad. La practicante refiere que “Una secuencia no cesaba de aparecer en los encuentros: la dificultad de Juana para” poder soltar a su niña” (Gianoli, 2020) lo cual se traduciría en ésta en un no poder separarse de su madre”. Esta dificultad comienza a ponerse en forma en la transferencia llevando a Juana a una incipiente reconstrucción de su propio lugar de hija. Las figuras maternas de la familia se caracterizaban por ser muy dominantes, dando poco lugar a los hombres, incluso con cierta degradación de las figuras masculinas-paternas. “Lucía habría pasado su vida estando siempre a merced de servir al Otro materno, sin preguntarse acerca de lo que ella quería”, refiere la analista. Resuenan sus palabras del inicio: Julia fue un regalo para su madre. Otro contenido emerge: nunca pudo decir lo que sentía por el padre de Julia. Su madre “apoyó” su decisión de continuar con el embarazo y siempre tuvo palabras peyorativas respecto a esa relación. El efecto de estos dichos fueron devastadores para esta mujer, que, al convertirse en madre, se apartó de su feminidad. Cuestión que tuvo consecuencias gravosas no solo para ella misma, sino también para su hija.

El trabajo con Juana “se fue encaminando en la línea de poder delimitar algo de la separación de aquello que se hallaba indiscriminado respecto a su hija, tan indiscriminado que en los primeros encuentros costaba diferenciar para quien era el espacio” (Gianoli,2020). Si bien con dificultades, pudo ubicar intereses más allá de Julia, incluso retomo algunas relaciones de amistad que había abandonado. Sin embargo, la posición de control hacia Julia, quedaría en reserva.

Volviendo a Julia, de a poco empieza a poder salir, acompañada por su madre primero, por la acompañante y después sola. También comienza a manejar su dinero y

salir a hacer las compras. Viraje que la conduce a retomar la escolaridad con buenos resultados y a vincularse con compañeros con quienes arma planes y salidas. Pasa de la frase “Todos los adolescentes son pelotudos” a reconocerse en su propia boludez adolescente. La analista ubica una flexibilización de las “reglas” maternas; ya no la pasa a buscar por la casa, los encuentros son en la facultad. Julia se imagina estudiando y teniendo amigos, “este tipo de amigos” refiriéndose a los jóvenes cuya imagen es de “rebeldes”: con cabellos teñidos, aros, “más aparatos”. Se verifica así una transformación subjetiva delineándose los efectos analíticos de la intervención. Del aislamiento en la cama, el silencio, el rechazo al otro, a una subjetivación de su propia imagen, la emergencia de un deseo y la restauración del lazo social. En palabras de la analista: “una adolescente más”.

Instalada la transferencia, y con un alivio sintomático importante, su discurso se orienta hacia la relación con su madre. Comienza a quejarse de ella de un modo muy enérgico: “no soporto su respiración”, “la detesto”. Se acrecientan las peleas y plantea con enojo que le da asco y rechazo cuando la madre se acerca. Un cambio se produce en su aspecto y su vestimenta: se tapa, se viste con ropa muy grande, como escondiéndose. Interrogada por esto refiere que no quiere que la reconozcan como mujer, esto implica que los tipos la miren, “son libidinosos y las mujeres quedan hechas mierda”; “la ponen y las dejan tiradas” (Ciale,2020). Refiere temor a ser raptada por la calle. Estas ideas vienen de su madre, es quien le dice estas cosas respecto de los hombres. Palabras que complican a Julia sobre todo en el momento del despertar sexual. ¿Cómo pensar la posición materna en relación a la feminidad? Barros trabaja arduamente el asunto en su libro “La condición femenina” (2011). Aquí refiere diferentes salidas o soluciones de la “minusvalía fálica” (p.127), algunas más habilitantes que otras. En nuestro caso, la posición materna lleva la marca del “desengaño” lo que implica una decepción crónica,

con tinte depresivo. “Mujeres decididas a no encantar, a ver siempre el vacío de la vida, lo vacío de cualquier don del Otro” (p149). Se presenta como decepción amorosa respecto del varón y de los semblantes masculinos. Las consecuencias de esta posición son devastadoras para los hijos, sobre todo para las mujeres (cfr. p 149/151); este rasgo materno se pone en juego en el caso considerando una estafa cualquier don del Otro, fundamentalmente de los hombres. “En esos casos ella transmite, sobre todo a la hija, la “maldición” estragante de ese desengaño” (p 151) Juana parece haber quedado fijada en una actitud melancólica y paranoide. Y no solo por la decepción amorosa con el padre de Julia, sino por su propia posición respecto al deseo materno. Así la hija queda a expensas del mandato de no dejarse atrapar por “la estafa masculina”.

Correlativamente en el tratamiento se acrecienta el odio a su madre. Juana no escucha los límites que su hija intenta articular: se le mete en la habitación sin golpear, escucha sus conversaciones telefónicas. La agresividad se exagera: portazos, gritos, forcejeos. El corte viene cuando Julia le dice que se masturba. A partir de ahí Juana no se metió más en su cuarto.

En este período su despliegue transferencial incluía la modalidad antedicha: la intermitencia. Se ausentaba a algunos encuentros, a veces con enojo, otras planteando que se sentía mucho mejor y tal vez ya podía sola. La practicante tomaba sus dichos, la seguía en sus argumentaciones dándole lugar a su palabra y no prescribiendo consejos o sugerencias. Pensamos que en la transferencia recrea los intentos de separación respecto de su madre; faltar-le, estar; irse y volver. La analista recibe estas investiduras libidinales jugando el papel que le es concedido. Presencia y deseo de máxima diferencia, deseo no puro, encarnado; abstinento, pero no neutral. La figura del “analista agujereado” (Barros, 2011) nos permite delimitar la función de alojamiento, más allá del saber. Este problema es propio de la clínica de la feminidad: si el sujeto aspira a ser

reconocido y alojado en el Otro, este Otro “no puede ser todo saber, todo significante; si no hay un agujero allí, no hay entonces lugar donde alojarse “; “nos sentimos escuchados por quien es capaz de soportar lo que vamos a vomitarle encima, ese resto desagradable y a la vez íntimo de nosotros mismos” (Barros, p 117). Estas consideraciones nos orientan en el caso permitiendo discernir la particularidad del manejo de la transferencia cuando el sujeto rehúsa a dejarse atrapar por el significante y lo pulsional toma la escena: momento en que la actuación sustituye a la palabra.

Una escena de este tiempo: la hija se esconde y la madre no la encuentra y se angustia. Julia lo asocia a un relato de su madre en el que cuenta que de chica se escondía en el *placard* y Lucia la buscaba con desesperación. Lejos de constituir un juego que causara gracia, la escena se tornaba una experiencia tortuosa. Soria (2020) refiere que en estos casos se trata “de un exceso de mirada (...) el niño vive la experiencia de completar al Otro, no de hacerle falta” (p29). En efecto, la mirada materna omnipresente no consiente que la hija pueda restarse y no colmarla. Esta lectura permite precisar el estatuto del aislamiento como un síntoma fóbico. La angustia “ante la presencia del deseo de la madre, es una angustia de separación que no termina de encontrar la salida” (p30)

En el caso, Julia va delineando diversos intentos de separación: la escena del *placard* recién mencionada que puede leerse como un *acting* dirigido a la madre; ella se sustrae de su mirada desafiándola y provoca que ésta se angustie. Otro fragmento que va en este sentido lo constituye el surgimiento del asco y el rechazo corporal hacia la madre, fenómenos que se erigen como negativa de la joven frente a la intrusión materna; reacción que conlleva un deseo de separación propiciatorio de la emergencia del sujeto. También nos permite ubicar el valor sintomático del asco en tanto se articula

a decir que “no” a la demanda del Otro y no quedar alienada por completo a su palabra.
(Barros, 2011, p)

La angustia materna tiene sus efectos mostrando una fuerte resistencia a los intentos de separación de la hija. Queda descolocada, asustada y considerando que Julia había empeorado, que la confrontaba permanentemente, sin poder ella misma implicarse. Si bien había logrado intereses propios, no se mostraba dispuesta a ceder el dominio de su “nena” (ya una adolescente). Le solicita a quien la escucha y a la AT una consulta con un psiquiatra para Julia.¹⁶

Todo esto no es sin efecto en la hija. Al tiempo se vuelve a instalar un estado resistencial y regresivo; Julia vuelve al cuarto, deja de salir sola, discontinúa la escolaridad y retorna en lo discursivo la crítica a “lo humano”. Si bien pasa periodos sin concurrir a las entrevistas, no corta el lazo ni con la analista ni con la AT. Vuelve a presentarse tapada, con capucha y anteojos de sol y con la mirada ausente. El mirar y ser mirada - dialéctica de la pulsión escópica - ya se jugaba desde el inicio de la intervención, pero en este tiempo transferencial se pone en acto en la relación con quien la escucha. Cuestión que marca una variación: hay un lugar en un Otro más allá de la madre. (la analista, la acompañante)

¿Cómo leer este giro del análisis? En principio nos conduce a ubicar la respuesta regresiva frente a la demanda materna. Las furiosas y contundentes variantes de separación, son sustituidas por la vuelta a aislamiento, aunque no de forma tan radical. Sería más acertado pensar en una retracción libidinal ya que el lazo transferencial se sostiene. De todas maneras, este nuevo encierro preocupa al equipo. En esta coyuntura

¹⁶ El último periodo de la intervención fue presentado por la Lic. Ciale en el Conversatorio “Lazos familiares. Psicoanálisis en extensión” de las X Jornadas de la cátedra Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UNMDP tituladas “Los destinos de Eros” agosto-2022

se decide la intervención de la Defensoría con la idea de que desde el lugar del Otro de la justicia se pueda interrogar y conmover esta posición. Se realizan entrevistas con la madre y la hija. La tensión entre ellas era notable; la madre insistía en la consulta psiquiátrica; Julia no lo desestimaba. Finalmente consiguen un turno, pero no van.

En el espacio con su analista Julia hace referencia a la decisión de no asistir a la consulta psiquiátrica, " finalmente me arrepentí, no creo que lo necesite". (Ciale, 2022) Asimismo, comienza a poner en cuestión la continuidad del tratamiento (cuestión que otras veces ya había surgido). Julia duda, quiere ir, pero falta; cuestión similar ocurre con la AT. La llama, pero cancela los encuentros. En este contexto se empieza a pensar la posibilidad de un cierre o una finalización de la intervención. Luego de varias entrevistas en las que refiere sentirse mejor, que ha vuelto a salir, retomado sus clases de inglés hace un comentario respecto de su madre planteando que "ella no va hacer todo lo que le diga". La analista señala esto y vuelve al tema de qué quiere ella, apelando a su deseo, confiando en su elección. Julia plantea que no quiere seguir, que ya está bien y le agradece por haberla ayudado. Previo a esto, le hace un regalo: un muñeco de Mafalda, personaje que como se dijo más arriba, tiene que ver con los inicios: con la instalación de la transferencia. Ella es ahora quien le dona un objeto a su analista, con el valor que este tiene. ¿Cómo pensar este acto? Se va dejando un objeto; algo propio, pero que también figura el intercambio entre ambas; intercambio que lleva la marca del amor, de los caminos de Eros.

***4.2.2 Accidentes del deseo materno; ¿posibles invenciones?*¹⁷**

El inicio

La demanda inicial a la Defensoría la presentó María, una joven de entrados veinte años, quien denuncia a sus padres por un episodio de violencia ocurrido recientemente con su madre. Luego de alguno de los interminables cruces de palabras que tiñen esta relación- insultos, agravios, destrato- se desata una pelea en la que terminaron a los empujones. La joven relata que en esta relación reina la agresividad y el desencuentro. Ella tiene que volver a la casa familiar en la que viven sus padres y hermanas, tras una separación de pareja que la llevó a vivir sola un tiempo corto, ya que se peleó duramente con la dueña. Refiere que la madre no quería que volviera, pero ella insistió porque no tenía otra opción. Unas semanas después ocurre la escena mencionada y pasados unos días María se “recluye” en su habitación y decide no tener más intercambio con su familia. El equipo técnico de la Defensoría trabajó un tiempo a fin de que el pedido inicial se despliegue y la joven acceda a incluirse en un espacio de palabra con un miembro del equipo de extensión. Tiempo preliminar para poner en forma una demanda imperativa en torno a la figura de su madre: “tienen que hacer algo con ella”. En este periodo se situaron los antecedentes del estado actual y algunos rasgos de la presentación: se trata de un sujeto que ha resultado el malestar y la angustia por la vía de la acción a lo largo de su vida. No se interroga, ni expresa vacilaciones. Denuncia con una actitud reivindicativa al Otro materno, sosteniendo que es la culpable de su desventura. Las peleas son frecuentes, en diversos ámbitos y con diferentes personas. Vertiente imaginaria de agresividad que la lleva a desconfiar de los semejantes y a pasar al acto con episodios de violencia concreta. En el marco teórico

¹⁷ Trabajo comunicado en las Jornadas Clínicas de la Institución Clínica del Cartel por la Lic. Ciale, 2021

planteamos la diferencia entre agresividad y violencia¹⁸; ésta última se articula al acto más que a la palabra, en el límite donde la palabra desfallece. La violencia se asocia a la agresión: aquí se traspasa el límite del otro, ocasionando un daño en el lazo y en el cuerpo. En este caso ella misma fijada a esta disputa, queda también dañada y aislada. ¿Cómo intervenir con un sujeto que inicialmente muestra un rechazo al Otro, a la palabra? Desafío para quien escucha en la medida en que la trama significativa se encuentra degradada. Enlazarla, reintegrar lo simbólico constituyen la apuesta a que el trabajo sea posible y la transferencia se instale.

Desarrollo

Intervención con la hija

Con las condiciones ya mencionadas la practicante toma el caso y aporta el registro de su primera escucha: “María es respetuosa, agradable, graciosa, amable hasta que comienza a hablar de su madre; allí la invade la ira, el odio, no escucha, putea, no para de hablar, no hace pausas y su humor cambia notablemente” (Cale, 2021). No recuerda momentos amorosos y de cuidado de su madre hacia ella y confiesa haber pensado en matarla.

En los primeros encuentros casi exclusivamente hablaba de ella, refiriendo que “es una sociópata que no sabe amar, disfruta de verme sufrir, siempre matarla fue una opción, no sé cómo aun no lo hice, es avasallante, asfixia”. Del padre dice que es un boludo y que tal vez sea así porque se pudrió de la mujer que tiene, “duerme con ella y no tiene idea lo que es esa vieja sociópata, mi papa no tiene idea lo que pasa en esta casa”. Solo rescata que con él se puede hablar.

¹⁸ El desarrollo detallado del tema se encuentra en el apartado Sobre un tipo particular de presentación del conflicto familiar. Tiempos violentos.

Al tiempo de comenzadas las entrevistas, empieza a salir de su cuarto; estos momentos duran poco y vuelve a encerrarse. Quien la escucha sostiene que “hay una secuencia que insiste en ella: angustia eufórica, ira, bronca, odio, para finalizar en un periodo de serenidad al que le sigue el desgano y abulia”. Este circuito se produce como consecuencia de algún enfrentamiento con su madre, cuando “se la encuentra en la casa”. María se atrinchera en su habitación aislándose luego de estos episodios teñidos por la violencia verbal, ya no física. Leemos aquí el aislamiento como modo de defensa frente a su propio odio y a sus deseos destructivos. Especularidad en la que se incluyen ella y su madre con predominio de una rivalidad imaginaria en la cual no hay lugar para dos; es una o es otra. Esta dinámica empieza a interrogar acerca de la función paterna. ¿Qué lugar tiene? ¿Cómo circula?

En este tiempo, la analista se dispuso a sostener y alojar un discurso catártico, violento, casi sin pausas ni corte, en el cual la madre era objeto de su querella.¹⁹ La transferencia tomó la vertiente pulsional; la acción relevaba a la rememoración y la analista era objeto de este decir eufórico y agresivo. Modalidad de padecimiento que Frydman (2011) refiere como los síntomas que no quieren decir, que no tienen sentido porque carecen de referencia simbólica. No presentan una apertura al Otro y esto complica la transferencia (cfr., p4).

Las intervenciones tendieron a puntualizar, preguntar, establecer nexos; donar significaciones para anudar un real sin elaboración (Verhaeghe, 1996), a fin de construir una temporalidad y el armado de una escena que sitúe las coordenadas de emergencia de los arrebatos violentos. ¿Qué significación, qué sentido tienen? Así emerge el siguiente contenido: estos hechos se vinculan a objetos que supuestamente María toma

¹⁹ “Lacan habla del deseo de muerte de quienes no fueron bien recibidos y que muy a regañadientes el Otro dejó entrar en su vida” (Barros, 2018, p.35)

sin permiso y que luego la madre va en busca de recuperarlos también tomándolos sin previo aviso. El intercambio verbal entre ellas se basa solo en palabras odiosas, hostiles. María sostiene querer quedarse en su habitación por miedo a que su madre ingrese y le robe pertenencias de valor afectivo; eso la lleva a casi no sostener vínculos por fuera de lo familiar, aunque dice ser poco sociable y tener pocas amistades. Ubicamos en estos actos un llamado estructurado en forma de *acting* dirigido al Otro materno. Nieves Soria (2020) hecha luz sobre la experiencia subjetiva de quienes no le hacen falta al Otro con consecuencias altamente nocivas. Al no encontrar un lugar en el Otro, el sujeto se “experimenta como no amado, no deseado, por ende, un resto” (p 29). María “siente ser un estorbo” y responsabiliza a su madre por esto. Soria refiere que en estos casos un modo de respuesta posible es la provocación desafiante y agresiva, “donde la posición del sujeto es: ¿así que no me querés?, entonces te voy a sacar todo, te voy a destruir” (p29) Resuena esta argumentación en el caso: la demanda de amor se tiñe de hostilidad declinando en diversos actos de venganza.

En varias ocasiones María se dirige al equipo de Defensoría demandando que la madre pague por lo que le hace, “que no se la lleve de arriba”. Insistencia que llevará a decidir un espacio para la madre.

Lo que se va vislumbrando es que su disputa obstinada se entrama a la valoración que recibe del Otro. De manera tal que su posición es la de encarnar el déficit como “una decepción, un fracaso, un problema” (Barros, 2011, p128). María refiere que es nombrada por lo que no es, por lo que no hace, por lo que no tiene. Frente a la vivencia del rechazo materno, emerge en la joven la angustia eufórica, modo que remite a la espera asfixiante del don de amor que no se da. Allí es donde la invade la ira, el odio, las ideas de daño. Y es que la demanda le confiere al Otro su poder y si no hay

respuesta, el sujeto queda en una espera angustiante, sin opción de leer algún signo de amor.

Volviendo a los vínculos por fuera de la familia, amigos, parejas, compañeras, podemos situar cierta repetición de la modalidad vincular que tiene con su madre. Ella se ubica en el lugar de perjudicada, injuriada y constituye al otro como responsable de su padecer; el que debe hacer por ella, ya que sufrió demasiado. Asimismo, se escuchan ciertas ideas persecutorias acerca de los semejantes: la dejan de lado, la miran mal, la consideran una molestia para ellos. Reproches reiterados que por momentos dejan lugar a sentimientos de vacío y sin sentido. Allí se queda sin palabras.

La practicante refiere que “cuando esta sensación le da un respiro y la ira decrece aparece la pregunta, la incertidumbre, la incomodidad. Es ahí en esos momentos en donde algo de mis intervenciones pueden entrar a escena, porque es ahí donde ella escucha y es ahí donde puede hacer algún movimiento.” La dirección del tratamiento se fue orientando “a que algo de lo gozoso en el vínculo con la madre pueda conmovirse” (Ciale, 2021) y se aminore el estrago.

Los efectos analíticos comienzan a verificarse, ya instalada la transferencia: “se implicaba y producía algún *acting*, chiste y también sueños”. El trabajo va tomando la vía significativa; la revuelta hacia su madre decrece, dando lugar a que pueda hablar de otras cosas; de su ex pareja, de alguna amistad, de la idea de estudiar. La analista plantea que “dejaba entrever cierta posibilidad de comenzar a implicarse en su responsabilidad en los vínculos y lo que ella genera”. A propósito de una discusión con su exnovio, con quien mantenía contacto, la practicante realiza una intervención retomando sus dichos acerca de la madre: “parece que te acorraló otra vez en tu habitación, no salís ni a tomar aire ni a dar una pitada a un cigarrillo en el parque” Ella

se rió y dijo retomando una frase de los inicios: “no sé si hay psicólogo que pueda solucionar esto, pero lograte ir llevándome a lo que me propusiste: pensar juntas”. A lo cual la analista le responde: “Hacete cargo de tu parte, vos estas ahí para pensar que deseas; ella ríe, creo que la risa la salva, la deja tomar aire para seguir” (Ciale, 2021). Alivio como efecto que se vincula al planteo de Dufourmantelle (2019) acerca de la “variación” (p.164). Ésta opera en contra de la repetición introduciendo algo nuevo, un afuera, una metáfora, incluso una distracción (cfr. p.167). Cuestión trabajada en nuestro marco teórico.

Sin embargo, la hostilidad hacia su madre retornaba, inmovible: ella debía pagar por lo que le hacía ya que la había perjudicado y no cree que pueda “curarse de ello”; herida que parece no poder cicatrizar. Siente que esto es una injusticia que vive desde niña. Tomando este relato y uno anterior, acerca de que ella ya que sufrió demasiado y son los otros los que deben hacerse responsables, ubicamos la referencia al tipo de carácter que Freud delimitó en 1916, Las excepciones, en su escrito “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico” (1989e). Allí plantea que en análisis algunos individuos se resisten contra la posibilidad de hacer un sacrificio, de aceptar el sufrimiento por un tiempo en pos de una finalidad mejor; pacientes que por los perjuicios sufridos se consideran excepciones, se ubican bajo el derecho de ser excusados de requerimientos y de no ser más sometidos a ninguna situación desagradable, los otros son los que deben esforzarse por ellos. (cfr, p319-320). Se trata de una posición reivindicativa que obstaculiza el avance del análisis. Es de destacar la observación del último párrafo: allí refiere que estas prerrogativas son más habituales en las mujeres, asociando este hecho a la condición femenina que explica que “el encono de tantas hijas contra su madre tiene por raíz última el reproche de haberlas traído al

mundo como mujeres” (p.322) ²⁰. La agudeza freudiana permite constatar una experiencia presente en el campo de la feminidad: la compleja y ambivalente relación entre madres e hijas que en el caso es patente.

La idea del daño sufrido, en este caso a causa de su madre, la deja a María en una posición de denuncia que hasta el momento no cede, incluso toma letra del discurso de los derechos humanos en relación a la violencia que ella sufrió. Posición que situamos del lado de las resistencias y que conduce a una inercia en la intervención. En efecto, el tiempo anterior es sustituido por un rebrote del odio a la madre que la lleva a exigir que sea ella quien pague con palabras, ya que es responsable de su desdicha. Ella no va a seguir esforzándose si la madre se la lleva de arriba.

En este punto, varios aspectos generaban cuestionamientos en el equipo. Por un lado, como intervenir en este momento de fijeza e impermeabilidad, punto ciego que obstaculizaba el despliegue transferencial y el alivio sintomático. Por otro lado, la pregunta por la función del padre. ¿Qué lugar ocupaba? ¿Como circulaba el NP en el deseo de la madre? Algo de la declinación de la función paterna quedaba corroborada por los síntomas de la hija. Y finalmente, el hacer o no lugar a la demanda de la joven de incluir a la madre en el tratamiento. Si bien la lectura llevaba a pensar en que la discordia con su madre debía seguir siendo abordada en el espacio individual, se vislumbró que los miembros del equipo (abogados, trabajadora social, varias analistas) oficiaban de tercero mediando entre dos posiciones análogas y complementarias. En efecto, María reclamaba sobre comportamientos de su madre y ésta se contactaba con el equipo quejándose de las conductas violentas de la hija. Así una pregunta comenzó a plantearse: ¿el odio sin velamiento de esta joven, es correlativo a la hostilidad materna?

²⁰ Un profuso desarrollo de este asunto se encuentra en los escritos posteriores a 1920, como *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925) y *La Conferencia 33 : La feminidad*, en las *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis* (1933)

Esta hipótesis respecto al deseo de la madre se fue poniendo en forma a partir de incluir a ésta en un espacio de escucha propio.

Intervención con la madre²¹

La practicante asignada recibe a Ana describiéndola como “una persona amable, dispuesta, que no tiene problemas en colaborar”. Comenta cosas de María a la que sin darse cuenta a poco de hablar nombra como “ésta”, en contraste notable a sus otras tres “chicas, las nenas”, hermanas menores de María.

Ella ya no sabe qué hacer, María es intratable, no le dirige la palabra y cuando lo hace es una catarata de insultos, no comparte ninguna escena familiar, se queda ahí metida, sale a “agarrarse cosas mías”, cuando nadie la ve ni escucha, una presencia ajena en la casa. Se la interroga sobre esas cosas, ¿por qué querría tomarlas? Responde planteando que no tiene idea. A lo cual la analista plantea, tal vez forzando una significación, que ahí hay un mensaje: ¿algo querrá decir? Por primera vez hace una pausa y contesta:” Puede ser”. Intervenciones desde la posición del Otro de la sugestión cuya finalidad era conmover la postura impermeable de esta mujer que aceptaba hablar, pero con reservas. La respuesta a la intervención de la analista fue concreta:” quiere mis cosas para hacerme enojar, para molestarme, roba mis cosas, nos está castigando” (aludiendo a la denuncia que interpuso en la Defensoría). Quien escucha, insiste: entonces hay un mensaje, algo te quiere decir, ¿qué cosas toma? “Ropa, tazas, azucarera”: listado interminable en el que Ana no logra ubicar ninguna demanda, ninguna singularidad que la implique como madre de esa hija. Acepta que ha entrado en el cuarto de María para rescatar una remera suya. Se le pregunta ¿qué ve en el cuarto, con qué se encuentra? Ve un desastre, cosas sucias, todo desarreglado. Ningún brillo

²¹ Los detalles de esta intervención fueron abordados en el trabajo “Deseo materno, narcisismo y sentimiento de sí”(Giles, 2022)

fálico en su decir, ninguna interrogación acerca de las conductas de esta hija. (cfr., Giles, 2022, p 88-89)

Del padre de sus hijas, su marido, refiere que es viajante, está poco, ella es la que se encarga de las cuestiones domésticas. En sus dichos hay un tinte de cierta devaluación hacia su figura: “él no sabe, no entiende de esas cosas”.

De la historia familiar de Ana, que cuenta porque se le pregunta, refiere a modo de relato desafectivizado que su padre los separó de su mamá desde muy chicas. En un permiso de visita las sustrajo del país en el que vivían y se instaló en Argentina. No vieron más a su madre, recién hubo un reencuentro a los 19 años. También plantea que su hermana tiene muchos problemas, un diagnóstico de esquizofrenia que la llevo a varias internaciones. Sin darse cuenta, las palabras comenzaron a tener más fluidez, se cuidaba menos de lo que decía. Y así, es cuando emerge el siguiente contenido que la sorprende: “robaba cosas, como un pedido de afecto”. Se recorta este enunciado a lo que responde que María es parecida a su hermana, salvo que a ella la justifica por los problemas que pasó. Su hija no tiene la misma suerte. “Siempre le dimos todo, nunca le faltó nada, ¿hasta cuándo la vamos a tener que bancar?”. El registro transferencial es transmitido por la analista como impactante; palabras duras, ausencia de afecto y agresividad contenida. Alojar este relato requirió paciencia y presencia. Y también la apuesta que el deseo del analista conlleva: la cesión del propio narcisismo e ideales. Pagos del analista.

Este pasaje pone en evidencia el planteo de Lacan que señalamos en el capítulo 1 entorno a la posición “conflictiva del analista”. Asimismo, revela la idea freudiana de que la transferencia se instituye como “el campo de batalla”.

Ana concurría a todos los encuentros. En una entrevista refiere sentir alivio luego de hablar. La transferencia comienza a instalarse y se producen efectos catárticos. Retoma detalles de su historia libidinal y quien la escucha interviene con una construcción: sus vivencias infantiles podrían tener relación con lo que ocurre entre ella y su hija, a lo que Ana responde que por ahí sí, pero que ya supero estas cuestiones, quiere vivir tranquila.

Un fragmento de su vida actual adquiere una nueva significación. Ana había contado que con su hija cursan una tecnicatura en extraccionismo de laboratorio. Recortamos el valor del significante “extracción”, que se enlaza a varias cadenas: esas cosas de la madre que se toman y se sustraen, por un lado y por otro, el traumatismo de haber sido sustraída(extraída) de su madre. Se deja abierta la cuestión de que hay conexiones entre lo vivido en su seno familiar y lo actual y se le propone que cambie su postura, que inicie ella algún contacto con su hija. Responde: le compra unas pastillas, le pregunta a través de la puerta si necesita algo de ropa. Intervenciones directivas cuyo fundamento es intentar que esta tensión agresiva se morigere, que el intercambio entre ellas tome otro tinte.

Luego de un pedido de adelantar el encuentro a raíz de otra pelea con su hija, Ana se muestra ansiosa e inquieta; dice que le preocupa que no esté el marido, que María la “re puteo, se puso muy violenta”. Escena que hace pensar en que la presencia del padre tiene un efecto en Ana. La tranquiliza. Se le señala esta conexión y surge en quien escucha la pregunta por si este efecto toca también a la hija.

Al encuentro siguiente comenta con cierto interés que María está estudiando y refiere que “las cosas están mejor”, se comparten algunas comidas y habla con el padre, “conmigo nada”. Sin embargo, ella la felicita por sus estudios. Continúa diciendo que

esto lo hizo con “mucho cuidado” y que prefiere callarse para no meter la pata. Se escucha cierto registro de implicación; como una alarma respecto de su propia agresividad. En este periodo su tono de voz se suaviza, sonrío diciendo que las cosas siguen bien: “Normal” y riendo agrega, “bueno, una normalidad particular.”. Refiere que María comparte más escenas familiares con el padre y las hermanas y ella escucha; hablan las hijas con el padre porque ella no sabe de eso: política, economía. La analista pregunta ¿qué le interesa a ella? Luego de un silencio dice que no sabe: “siempre me costó concentrarme, como si tuviera un trastorno de atención”. Intentó estudiar, pero no lo sostuvo. “No me fue fácil”. Trae un relato de su familia de origen: “no hubo presencia femenina, mi papa no fue muy de estar atento, siempre en sus cosas, somos todos fríos”. Y continua:” no tuve ayuda con las nenas, no hubo una mujer que acompañe”. La practicante interviene: “criarse sin madre tiene efectos”. Conmovida refiere que: “Me costó cuando las chicas eran chicas, muy sola, faltó un apoyo familiar para mí.” La resistencia cede abriéndose el despliegue transferencial ahora por la vía significativa: rememora, recuerda, asocia. Trae un sueño: “una niña corre a una figura femenina, medio grandota, con pinta de bruja o linyera, así como con ropa rota, harapos”. La escena siguiente se transforma en un bosque, es de día y están por almorzar, están sus hijas, pero al momento siguiente no están”. Se levanta angustiada; las asociaciones conducen a su madre y a una sensación corporal que la acompaña de chica: inquietud al pensar en su madre acompañada por temor de que el padre se dé cuenta. Es que de la madre no se podía hablar. La segunda escena del sueño, la conduce a un recuerdo: la soledad. “Siempre estuvimos solas con mi hermana”

Ubicamos en este fragmento un tiempo de apertura, de emergencia del inconsciente que verifica los efectos analíticos de la intervención, si por ello entendemos el pasaje por las determinaciones subjetivas del deseo, el goce y el amor.

Podemos sostener que su desarraigo, esa prematura sustracción del Otro materno entra en los desfiladeros del significante; la repetición de ese traumatismo se hace presente anudando esas condiciones al deseo materno y sus accidentes: esa soledad de madre, esa extracción temprana ¿se vincula con el desencuentro con su primogénita? El material clínico parecería corroborarlo; los primeros encuentros no siempre son los mejores ¿Qué fantasma se puso en juego? ¿Qué posibilidades tendrán a partir de este desencuentro originario?

Marcelo Barros (2018) aborda este asunto planteando que el deseo materno implica un saber hacer de la madre (o no tanto) en torno a ese sujeto por advenir. Diversas y singulares invenciones que cada madre(mujer) tendrá que articular. Y es que el instinto maternal no existe. (cfr., p. 18-19) Esta referencia lleva a Barros a la revalorización de la idea winnicotiana de “la madre suficientemente buena”, concepto que tiene una potencia clínica insoslayable. El suficiente en torno a la crianza, a las diversas demandas, es una verdadera invención de la madre. Y ese saber hacer se enlaza a la posibilidad de otorgar una excepción que nombre y habilite; operación que permite el pasaje de la ley de la madre (o su capricho) a la ley en la madre. (cfr. p66-68). Por contraparte, “el todo da lo mismo” como fórmula del estrago materno deja a la hija sin orientación respecto de su deseo. Y esto es particularmente dañino para la asunción de la feminidad. Ningún logro vale para ella (la hija) en tanto no vale para la madre. (cfr. p 57-59) Volviendo a Winnicott, retoma la idea de que las tendencias destructivas de la madre misma y su fragmentación, podrían fundar soluciones menos “buenas”; encuentros más dramáticos con ese vacío de saber que confronta a una mujer con la maternidad.

Los efectos

El desarrollo de la intervención tuvo diversas consecuencias: la madre solicitó tratamiento por fuera del dispositivo. No es que las peleas con la hija hayan concluido, pero de su parte una trasmutación subjetiva se operó, por lo que hablamos de efectos analíticos. El pasaje por su relación al Otro materno le permitió bordear su dificultad en el vínculo con María; dificultades que intenta rectificar. El sueño y sus asociaciones llevaron al traumatismo de ser criada sin madre y los efectos duraderos que esto tuvo. Asimismo, se recortó un síntoma corporal, la inquietud, el cual se puso en forma en relación al Otro en transferencia.

Para la hija el resultado fue muy distinto. Si bien algunos efectos analíticos emergieron en un tiempo y pudo implicarse en relación a su posición querellante para con los otros, esto no alcanzó a su madre. El odio y el rencor persistieron. Las muestras de acercamiento de la madre no pudieron ser recibidas, ni conmover su posición de perjuicio y daño. Respecto del padre hay un acercamiento, comparten intereses: ¿rectificación del padre? ¿invención que suple su falla?

Conclusiones

A lo largo del desarrollo precedente, hemos avanzado desde las preguntas que dieron origen a esta investigación: ¿Qué posición asume el analista en dispositivos de extensión pre-judicial? ¿Cómo se articulan la demanda y la transferencia en estos territorios? ¿Qué variantes condicionan esta praxis?; interrogantes que se vinculan al trabajo en la extensión del psicoanálisis, particularmente en la experiencia llevada adelante durante ocho años por el Proyecto de Extensión “Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis”. En ese devenir se fueron presentando los problemas clínicos que impulsaron la elaboración de esa experiencia cuyo corolario se plasma en esta tesis. De manera tal que el asunto del quehacer del psicoanalista más allá del dispositivo clásico es un eje central que atraviesa este trabajo; asunto que nos incluye en una larga tradición de analistas que han ampliado la práctica del psicoanálisis en diversos ámbitos. Tradición de la cual abrevamos, tal como ha quedado caracterizado en el capítulo del Estado de la Cuestión. En este sentido consideramos de vital importancia la apertura del psicoanálisis y de los analistas a territorios novedosos, sociales y comunitarios. Es que el anudamiento con lo social y lo estatal reviste en nuestro tiempo una apuesta política: el psicoanálisis no debe ser para todos, pero sí tiene que estar al alcance de todos (San Miguel et al,2018). En ese entramado entre lo singular y lo colectivo, tomamos posición, trabajamos con otros y nos vemos afectados por las marcas de la época y de nuestra comunidad. Lacan en el Seminario “El reverso del psicoanálisis” refiere una orientación que se enlaza a lo antedicho: “Quedarse sentado en el sillón no es seguramente la mejor posición para

cernir lo imposible” (2010, p187). Esta idea encausa una práctica de palabra dispuesta a la demanda del otro; demanda que se estimula y se aloja.

Las hipótesis se construyeron como respuestas posibles a las preguntas y al planteo del problema. Así formulamos que: “La posición del analista en los dispositivos de extensión pre-judicial aloja e interviene el conflicto familiar de los sujetos que solicitan auxilio al Otro de la justicia propiciando efectos analíticos cuando se instala la transferencia”. Esta hipótesis principal fue acompañada de otras hipótesis de trabajo que refuerzan este abordaje.

En cuanto a la metodología, optamos por la articulación teórico-clínica: por un lado, delimitamos el marco teórico a partir de los desarrollos de Freud, Lacan y autores contemporáneos y por otro, nos abocamos al estudio de casos para poner a prueba las hipótesis. Este movimiento dialectico implicó recortar los emergentes clínicos de las intervenciones y desde allí emprender su elaboración conceptual, la que nos permitió retomar el material clínico como instancia de corroboración.

En lo que sigue plasmaremos las conclusiones que obtuvimos.

1.Los casos. Configuraciones subjetivas y familiares

Como planteamos a lo largo de este desarrollo, los pedidos dirigidos a las Unidades de Defensa Civil se asocian a las conflictivas familiares. Esto nos llevó a recortar la noción de familia para el psicoanálisis y caracterizarla como una matriz de lazos libidinales inconscientes que entraman las dimensiones pulsionales, fantasmáticas y amorosas. Con Freud y Lacan ubicamos el nudo conflictivo del ser hablante impulsado a abandonar la familia, trabajo de separación de los objetos primordiales que tiene

efectos muchas veces sintomáticos. Quitarse el lastre, dejar la familia y hacer este duelo, arriesgarse al amor (Dufourmantelle, 2019); desfamiliarizarse para encontrar la causa del propio deseo más allá del mito familiar (Bassols, 2007); crear ficciones propias, reinventando el lazo al otro (Lijstinstens, 2006). Argumentaciones de las que nos servimos para profundizar en este asunto.

Los casos presentan configuraciones familiares disimiles, sin embargo, este problema los recorre, poniendo en evidencia la articulación del deseo materno (no anónimo), la función del padre como portador de la ley y la incorporación de los significantes familiares por parte de cada sujeto. Esta operatoria se vincula al traumatismo del malentendido familiar y a la solución que cada joven elabora.

Julia demanda al padre (o más bien, al “progenitor”) tras la muerte de su abuela, quien cumplía la función de mediación y corte. El encierro con su madre se tornó angustiante en esa coyuntura y reveló los lugares que cada una ocupaba. Para Juana, su hija fue un “regalo” para su propia madre, quedando en posición simétrica, hermanada con Julia. La reconstrucción de la historia libidinal ubica los puntos de repetición: el encierro en la familia, particularmente con la madre, tras la decepción amorosa que la congeló en ese lugar; el ser madre la apartó de la feminidad. Se trata de un duelo no tramitado y suturado en esa modalidad de lazo: “éramos las tres, no necesitábamos más”. Estas condiciones cambiaron al faltar el tercero (en este caso, la abuela) instalándose una tensión agresiva en el vínculo que exacerbó los temores de la madre respecto a la hija: desde las salidas sola hasta la fantasía de perder su amor, coyuntura que pronunció su dificultad para darle espacio a Julia. Del lado de la hija los síntomas que se instalaron fueron: inhibición, temores, dificultades con sus pares, para salir sola, hasta llegar a un radical aislamiento que leímos como efecto de la ineficacia paterna. El llamado al padre real, invención que Julia intentó construir, fue en vano y dejó a la

joven sin sostén para articular una separación de su madre. El ocaso del Edipo como debilitamiento de la función paterna (Trobas, 2002) resulta elocuente en el caso. A la fragilidad del NP encarnado por la abuela, se sumó la degradación que actuó el “progenitor”, redoblando su declive.

María interpone una denuncia hacia sus padres por violencia. En rigor, la destinataria es su madre, con quien el vínculo está impregnado de insultos y malos tratos. El odio a su madre aparece sin velo y desde el comienzo. Su demanda imperativa es que “ella pague por lo que hizo” ubicándose en una posición reivindicativa y de perjuicio. Sostuvimos la resonancia con la argumentación freudiana acerca de “Las excepciones” (Freud, 1989e) en cuanto la fijeza de la joven en considerarse dañada por su madre, condición que no tiene cura para ella. Esa afrenta la habilita a denunciar al Otro, quedando exceptuada de su responsabilidad. Aquí más que agresividad ubicamos la declinación en la violencia en tanto se articula al acto y no a la palabra (Lacan, 1999). Esta joven ha resuelto la angustia por la vía de las actuaciones en diversos momentos de su vida. Atrincherada y aislada en su cuarto durante el día, solo sale a buscar algunas cosas cuando no hay nadie en la casa. El patente rechazo al Otro materno se pudo articular con los avatares de deseo materno. Ana, refiere hartazgo en relación a las conductas de su hija, no la entiende, la define como una presencia ajena en la casa que solo quiere molestarla y le roba cosas (extracción). Se lee la hostilidad que su hija le causa; ningún brillo fálico, ninguna pregunta acerca de estas acciones. El padre aparece en el relato de ambas con poca presencia tanto concreta como en el valor de su palabra, cuestión que tomará otra vertiente en el transcurso de la intervención. La historia familiar de Ana arroja un acontecimiento que marcará su vida: la separación temprana y abrupta de su propia madre, escena eficaz en relación a su posición materna. Es sustraída (“extraída”) de su madre a quien no volvió a ver por 17 años, traumatismo que

quedó fijado largo tiempo arrojándola a una “soledad de madre” que tiñó la accidentada relación con María, su primera hija.

En ambos casos resuena el valor de los síntomas vinculados a la subjetividad materna que conlleva mayores complejidades ya que se enlazan a sus capturas fantasmáticas. Julia obtura la angustia materna completándola y no haciéndole falta y María ocupa una posición de rechazo experimentando la falta de amor y deseo. Correlativamente, en estas presentaciones la función paterna se encuentra más debilitada (Lacan, 1988). “No es lo mismo haber tenido su mamá y no la mamá del vecino, lo mismo para el papá”, planteo de Lacan que retoma Cottet (2006) para ubicar que el padre vale por su palabra, pero también por su presencia y por la posibilidad de otorgar una excepción. Lo contrario lleva a la dimensión del estrago materno y sabemos que allí el hijo y particularmente la hija mujer, queda sin una orientación relativa a su deseo. (Barros, 2021)

2.Los casos. Demanda, transferencia y efectos analíticos

Retomamos aquí, los hallazgos relativos a los efectos analíticos de las intervenciones. Entendemos por ellos el pasaje por las determinaciones subjetivas del deseo, el amor y el goce; pasaje que conduce a una experiencia del inconsciente.

El dispositivo propuesto apuesta a la transformación del pedido inicial en una demanda que implique al sujeto en su padecimiento para lo cual es necesario que el practicante se ubique en posición de escucha. La puesta en forma de la demanda podrá

habilitar la instalación de la transferencia y abrir paso al deseo que cabalga más allá de la demanda. Los casos recorren estos desfiladeros con sus propias particularidades.

En el primero es la madre quien realiza el pedido inicial y se incluye en un espacio de palabra. Colaborativa e insegura respecto al hacer con su hija su demanda se pone en forma y la transferencia se instala reconstruyendo los avatares de su historia familiar. Notamos que además del practicante, su demanda se orientaba a la Defensoría y ubicamos en ese movimiento una apelación a restituir la función paterna en tanto ordenadora de su nueva vida familiar (sin su madre, quien cumplía esta función y había muerto un tiempo atrás) A lo largo de esta intervención Juana sostiene su espacio en el que la transferencia va tomando distintas tonalidades en relación a los movimientos de su hija. Su posición respecto a Julia se tornó más claramente de dominio y control, cuestión que pudo abordar, pero no transformar. Sostenemos, por tanto, que los efectos fueron más bien catárticos y en momentos terapéuticos: alivio sintomático que le permitió en algún tiempo retomar intereses más allá de su hija (“su nena”)

Julia se presentó inicialmente en una posición resistencial que no pudo conmoverse. Cuestiones relativas al abordaje legal con su padre jugaron un papel fundamental. La joven esperaba un movimiento de éste y al no producirse, abandona la escena transferencial. Pero en el segundo tiempo de la intervención impulsado por el agravamiento sintomático, su respuesta fue variando. La inclusión de la AT fue crucial para sostener en presencia el rechazo al Otro de la joven, en su periodo de aislamiento. Tiempo que se enlazó a la instalación de un espacio analítico. El deseo como instancia propia de la posición del analista (Lacan, 1995) sostuvo las tácticas que se fueron delineando y causando movimientos subjetivos. Algunas de estas intervenciones fueron: la respuesta de la practicante a la demanda de Julia. A la pregunta por el personaje de Mafalda y el pedido de un libro, la analista lo consiente. Leemos en este gesto la

instalación de la transferencia y la apertura al Otro, aquí la analista. Los efectos terapéuticos y analíticos comienzan a emerger: despliega su palabra entorno a su propia travesía adolescente y hacia el vínculo materno con una notable emergencia del odio como respuesta a la posición materna de desengaño invasivo. Variadas tentativas van construyendo en análisis para poner límite al exceso materno, no sin obstáculo ni intermitencias. El final de la intervención acontece tras un periodo de transferencia negativa. El trabajo con la analista le permite concluir la intervención no sin antes hacerle un regalo: un muñeco de Mafalda. Lo que marcó el inicio transferencial se pone en juego en el final; intercambio que leímos como un acto de amor de transferencia.

El segundo caso nos enfrenta a otro recorrido. María transita un tiempo de entrevistas en el que la transferencia se instala, pero desde una vertiente pulsional: el odio a la madre resulta inmovible y también su rechazo. La practicante sostiene estos furiosos reproches que van acompañados de angustia eufórica y de actos de venganza dirigidos a la madre (Soria, 2020). Plateamos entonces que esta modalidad de padecimiento se vincula a los síntomas que no quieren decir, que no implican una apertura al Otro (Frydman, 2011). Las intervenciones tendieron a puntualizar, establecer nexos a fin de anudar un real sin elaboración. Los efectos terapéuticos y analíticos se verificaron al poder hablar de otras escenas: la relación con sus pares, el estudio lo cual le concedió un alivio. Sin embargo, la hostilidad hacia su madre no fue conmovida. Sí pudo vincularse al padre, con quien comenzó a compartir intereses sobre el saber: la política, la historia. Esta orientación la llevo a reescribir una ficción nueva en este lazo.

Por el contrario, Ana resistente al inicio, sin un pedido propio, acepta el espacio analítico a instancias de la Defensoría que vehiculizó la demanda de su hija. La practicante interviene activamente, táctica eficaz que favorece la instalación de la transferencia y el surgimiento de una demanda. La reconstrucción de su historia

libidinal puso en movimiento un duelo detenido y una identificación de su hija con su hermana. Los efectos analíticos se sitúan en torno a cierto saber sobre sus propios fantasmas destructivos jugados en la relación con María. “Me callo”, refiere, “para no meter la pata”. Recortamos, asimismo, el sueño que refiere como respuesta a una intervención de la analista: “Criarse sin madre tiene efectos”. El análisis del sueño arroja asociaciones en torno a su madre, un síntoma corporal (inquietud al pensar en la ella) y una sensación de soledad que la acompañó toda su vida. Al finalizar la intervención, Ana solicita un tratamiento por fuera del dispositivo.

Presencia y deseo del analista

En las intervenciones desarrolladas constatamos que la presencia y el deseo recubren la posición del analista y son condición de la transferencia. En efecto, el practicante situado como objeto receptor de las investiduras trasferenciales, palestra en la que se despliega el pulsionar patógeno (Freud, 1993b) habilita una experiencia de palabra para quienes fueron alojadas en el dispositivo de extensión. Acto de palabra, potente y transformadora, que legitima la presencia de analistas en estos territorios. Con diversas vicisitudes podemos afirmar que las condiciones exploradas propiciaron efectos analíticos, aún en un dispositivo no convencional. La articulación entre la demanda y el deseo, la subjetivación de la queja, el pasaje del pedido inicial a la implicación respecto del propio malestar, se verificaron en los casos. Situación que nos lleva a considerar que los objetivos que nos propusimos fueron cumplidos y a reafirmar que el deseo del analista es el operador fundamental de la cura en el psicoanálisis en extensión.

Problemas abiertos

No queremos finalizar esta tesis sin antes mencionar dos cuestiones que consideramos abiertas a futuras indagaciones.

1-Por un lado, un asunto clásico ampliamente abordado por numerosos analistas que reencontramos en la lectura de los casos: el problema de la feminidad, más precisamente la conflictiva relación entre madres y hijas. Mencionamos la referencia freudiana en cuanto que “el encono de tantas hijas contra su madre tiene por raíz última el reproche de haberlas traído al mundo como mujeres” (1989e, p.322). Esta idea será conceptualizada en sus trabajos sobre el Edipo femenino en los que especifica la trama inconsciente de esa tormentosa relación que urde sus raíces en la “prehistoria de la relación edípica” (1989f, p.270). Por eso Freud ubica al complejo de Edipo como una formación secundaria que requiere la resignación del lazo a la madre preedípica. La ligazón -padre es soporte (en las mejores soluciones) del pasaje al complejo de Edipo y sus variadas salidas. El amor al padre y el amor del padre resultan cruciales en este devenir. Sin embargo, esa originaria ligazón conlleva para Freud, restos ineliminables. “El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio” (1989g p.113) El odio puede tener diversas declinaciones: perdurar toda la vida, ser sobrecompensado o tramitado. No obstante, hay un residuo que perdura bajo la forma de daño: “sentimiento de inferioridad”, “herida narcisista” (Freud, 1989, p.272). Lo que cada mujer pueda hacer con ello no puede anticiparse, ni calcularse. Lo cierto es que deja huellas en la constitución de la posición femenina. Esta condición estructural se ve exacerbada en los casos referidos; una suerte de exaltación de ese temprano reproche lo que nos llevó a interrogar la

posición materna: ¿complementa la furiosa demanda de estas hijas? ¿Como se anuda esta ligazón?

Lacan brinda una perspectiva esclarecedora en relación a la situación materna: ésta vale por la función de su deseo, el que se vincula al eje falo-castración.²² De manera tal que la maternidad constituye una experiencia libidinal que impacta en el cuerpo y es sostenida por un deseo. Y es desde esa dimensión que una mujer podrá asumir una posición frente al hijo/a. Este deseo, por más maternal que sea, es el de una mujer y está sujeto a recorridos diversos frente a ese encuentro. (Barros,2018, cfr. p 17-22) En este sentido Colette Soler refiere que el problema consiste en comprender en cada caso “por cuales caminos pasan los fantasmas para ir de la madre al hijo, ya que no podemos dudar de que los fantasmas que ella suscita deben algo a su propia subjetividad, a su falta y su manera de taponarla” (Soler, 2008, p.131). Esta argumentación se vincula a las ideas de Lacan (2006b) acerca de las complicaciones de los síntomas del niño/a cuando se asocian a los fantasmas maternos. En este escrito también refiere que la constitución del sujeto requiere la relación a un deseo(materno) que no sea anónimo (cfr. pp56-57)

Podemos sostener que la clínica corrobora una y otra vez estas cuestiones típicas de la feminidad/maternidad y que el dispositivo de extensión ha permitido reafirmar este asunto. Las marcas de la época muestran que la agresividad y la violencia tiñen los vínculos entre madres e hijas; la revuelta hacia el Otro materno emerge con insistencia exacerbada y en modalidades con predominio de actuaciones. Entendemos que la caída del NP complica aún más la trabajosa tarea del devenir mujer. El

²² Los desarrollos posteriores de Lacan, introducen un más allá de la lógica fálica que desarrolla hasta la conceptualización del goce femenino en el seminario 20.

psicoanalista en el dispositivo de extensión se encuentra en una posición privilegiada para continuar la indagación de estos asuntos.

2. Otro problema a explorar se vincula al dispositivo de extensión. Como enunciamos en la Introducción, el Proyecto de Extensión que dio origen a esta tesis tiene dos instancias de intervención: la que desarrollamos en este trabajo, relativa a las conflictivas familiares en ámbitos pre-judiciales y la que se realiza en un ámbito barrial/escolar. En este territorio se abordan las problemáticas adolescentes en un contexto de vulneración y segregación social. Aquí también reencontramos modos de lazo al otro teñido por la agresividad y la violencia, rupturas de lazos familiares, situaciones de abandono. Consideramos que el deterioro de la palabra, aquella que reconoce y nombra orientando el deseo, provoca los exabruptos en lo real. La referencia a Recalcatti (2011) nos permitió una orientación que retomamos para leer las presentaciones: la política del deseo implica, para el autor, hacer elogio al fracaso.

” Para ser psicoanalista es necesario amar las causas perdidas”. (2011, p 74). La juventud es el tiempo de las dudas, del error, del entusiasmo también y de las decisiones equivocadas que la sociedad debería consentir. Pero el ideal actual del rendimiento y la caída de los lazos solidarios, malogran esta posibilidad para niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Y esto se intensifica en las clases populares vulneradas, donde las condiciones materiales de vida se ven degradadas desde hace años, fundamentalmente al contexto argentino y latinoamericano, como ya mencionamos.

El alojamiento de estas “causas perdidas” ha permitido ofertar la escucha para generar una demanda. Las tácticas incluyen dispositivos grupales: talleres, encuentros de reflexión a partir de temáticas propuestas por los adolescentes. La inclusión de un practicante del psicoanálisis en un grupo conlleva complejidades en relación a la lectura

de la demanda, a las transferencias, a las intervenciones y sus efectos. Hemos constatado que dar la palabra y sostener la posición analítica produce que los jóvenes respondan implicándose tanto en la relación con sus pares, como en sus propios malestares. En muchos casos, la tensión agresiva fue cediendo, dando paso a que la palabra se constituya como un mensaje dirigido al Otro.

Lo antedicho nos impulsa a investigar las particularidades de la posición del analista al interior de un grupo. ¿Qué variantes conlleva? ¿Cómo se maniobra la transferencia? ¿Cómo se aloja la demanda y que tácticas pueden articularse?

Referencias

- Azzaretto, C. (2023) “Operacionalizaciones de ¿lo social? en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto.” *Proyecto Ubacyc -Resumen*,
<https://www.psi.uba.ar/docentes.php?var=ubacyt/vigentes/2023/resumenes.php&id=685>
- Barros, M. (2009) *El psicoanálisis en el hospital: el tiempo del tratamiento*, Grama Ediciones
- Barros, M. (2011) *La condición femenina*, Grama Ediciones
- Barros, M. (2014) *Intervención sobre el nombre del padre*, Grama Ediciones
- Barros, M. (2021) *Anatomía de la modernidad*, Grama Ediciones
- Bassols, M (2007) “La familia del Otro” en *Mediodicho-Revista de Psicoanálisis N° 32 (pp27-33)- Año 11*. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Córdoba
ISSN 1668-3897
- Bauman, Z. (2003) *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica
- Berenger, E. (2006) “El lugar de la familia en la actualidad” en *Virtualia número 15, Revista digital de la Escuela de Orientación lacaniana* <http://www.eol.org.ar/virtualia>
- Cottet, S. (2006) “El padre pulverizado”, en *Virtualia, número 15, Revista Digital de la Escuela de Orientación lacaniana*, <http://www.eol.org.ar/virtualia>
- De Luca, S. (2009) “La urgencia en los dispositivos jurídicos. ¿Qué lugar para el analista?, en *Perspectivas de la clínica de la urgencia (Compiladora Sotelo, I)*, (pp201-207) Grama
- Di Sabatto, F. (2018) “Dispositivos institucionales y posición del analista” *Ficha de la Cátedra, Psicología Clínica, Facultad de Psicología, UNMDP*.

- Dominguez, M.E. (2008a). “Apropiación/restitución: entrecruzamiento discursivo, del caso judicial al caso jurídico”, en *Psicoanálisis: identidad y transmisión*, Lo Giudice, A. (comp) Editorial Abuelas de Plaza de Mayo
- Dufourmantelle, A. (2011) *Elogio del riesgo*. Nocturna Editora/Paradiso Editores.
- Estevez, A. (2019) “Del psicoanálisis al derecho”, en *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología de la UBA* ISSN 2618-2238
- Foucault, M. (1977) *El juego de Michel Foucault*. Revista Ornicar número 10.
- Freud, S. (1989a) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas, vol. XIV (pp105-134)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1915)
- Freud, S. (1989b) “El problema económico del masoquismo”, en *Obras completas, vol. XIX (pp161-176)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1924)
- Freud, S. (1989c) “El yo y el ello”, en *Obras completas, vol. XIX (pp1-66)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1923)
- Freud, S. (1989d) “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas, vol. XIV (pp65-98)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1914)
- Freud, S. (1989e) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. Las excepciones”, en *Obras completas, vol. XIV (pp313-323)* Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1916)
- Freud, S.(1989f) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, en *Obras completas, vol XIX (pp271-276)* Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1925)

- Freud, S.(1989g) “La feminidad”, Conferencia 33 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, *en Obras Completas, vol XXII (104-126)*, Amorrortu Editores (Trabajo presentado originalmente en 1933)
- Freud, S. (1990a) “Mas allá del principio de placer”, *en Obras completas, vol. XVIII (pp3-62)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1920)
- Freud, S.(1990b) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, *en Obras completas, vol. XVIII (pp137-164)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1920)
- Freud, S. (1992a) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, *en Obras completas, vol. XVII (pp151-164)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1919 [1918])
- Freud, S.(1992b) “El malestar en la cultura”, *en Obras completas, vol. XVII (pp57-140)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1930[1929])
- Freud, S.(1992c) “Lo ominoso”, *en Obras completas vol.XVII (pp 215-252)*, Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1919)
- Freud, S. (1993a) “Sobre la dinámica de la transferencia”, *en Obras completas, vol. XII (pp 93-97)* Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1912)
- Freud, S. (1993b) “Recordar, repetir y reelaborar”, *en Obras completas, vol. XII (pp 147-158)* Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1914)
- Freud, S.(1993c) “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” *en Obras completas, vol. XII (pp 107-120)* Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1912)

- Freud, S. (1993d) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, en *Obras completas*, vol. XII (pp 159-176) Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1915)
- Freud, S. (1993e) “La novela familiar de los neuróticos” en *Obras completas*, vol.IX(pp213-220) Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1909)
- Freud, S. (2007a) “Conferencias de Introducción al Psicoanálisis.27: La transferencia”, en *Obras completas vol. XVI*, (pp. 392-407) Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1916-1917) Freud,S. (2007b) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas*, vol.VII, (pp1-108) Amorrortu Editores (Trabajo publicado originalmente en 1905 [1901])
- Frydman, A. (2011) “¿Nuevos síntomas o nuevos dispositivos? “trabajo presentado en el V Congreso Marplatense de Psicología (Actas digitales), Mar del Plata, Argentina.
- Giles, I (2018) “Psicoanálisis en extensión: familia, lazo social, discurso” en *MEMORIAS X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* , Nuevas tecnologías: subjetividad, vínculos sociales. Problemas, teorías y abordajes, (pp 83-85), ISSN 1667-6750 (impresa) ISSN 2618-2238 (en línea)
- Giles, I. (2022) “Deseo materno, narcisismo, sentimiento de sí” , en *MEMORIAS XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIX Jornadas de Investigación XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional IV Encuentro de Musicoterapia*, (pp87-90), ISSN 2618-2238

Giles, I (2023) “La familia en la sociedad post-paterna. ¿qué lugar para el analista en dispositivos no convencionales?”, en *MEMORIAS XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXX Jornadas de Investigación XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia*, (pp379-383)
ISSN 2618-2238

Giles, I (2024) “Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis”, Proyecto de Extensión de la Facultad de Psicología de la UNMDP, en *Página web de la Facultad de Psicología-UNMDP*

Giles, I & Rachid, V. (2023)” Psicoanálisis en extensión. ¿Qué puede aportar el psicoanálisis en el trabajo con otros discursos? Las vías de un comienzo”, en *Actas de las XI Jornadas de la Catedra y la Residencia Psicología clínica*, Facultad de Psicología, UNMDP (pp 168-172), ISBN 978-987-811-130-8

Greiser, I. (2012) *Psicoanálisis sin diván. Los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídico-asistenciales*. Paidós.

Jinkis, J. (2011). *Violencias de la memoria*, Edhasa

Lacan, J. (1987a) “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos II* (pp565-626). Siglo XXI. (Trabajo publicado originalmente en 1958)

Lacan, J. (1987b) “La agresividad en psicoanálisis” en *Escritos I* (pp94-116). Siglo XXI. (Trabajo publicado originalmente en 1948)

- Lacan, J.(1987c) “Introducción al comentario de Jean Hippolite sobre la *Vernneinung* de Freud”, en *Escritos I* (‘pp 354-365), Siglo XXI (Trabajo publicado originalmente en 1954)
- Lacan,J.(1987d) “”Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, en *Escritos I* (pp117-141), Siglo XXI (Trabajo presentado en 1950)
- Lacan, J. (1995) *El seminario de Jaques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Dictado en 1964)
- Lacan, J. (1999) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro V. Las formaciones del inconsciente*. Paidós. (Dictado entre 1957 y 1958)
- Lacan, J. (2006a) “Psicoanálisis y medicina”, en *Intervenciones y textos*(pp84-99), Manantial. (Trabajo presentado originalmente en 1966)
- Lacan, J. (2006b) “Dos notas sobre el niño”, en *Intervenciones y textos* (pp 55-58) Manatial. (Trabajo pronunciado en 1969 y publicado originalmente en 1983)
- Lacan, J. (2010a) *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós. (Dictado entre 1962 y 1963)
- Lacan, J. (2010b) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidos. (Dictado entre 1969 y 1970)
- Lacan, J(2010c) *La familia, Argonauta* .
- Lacan, (2012a) “Radiofonía”, en *Otros escritos*, (pp 425- 471) Paidós (Presentado originalmente en 1970)

- Lacan (2012b) “Del Psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”, en *Otros escritos* (pp371-380). Paidós (Trabajo publicado originalmente en 1967)
- Lacan, J. (2019) Acta de fundación de la Escuela francesa de psicoanálisis, en <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/10/Acta-de-Fundacion-J-Lacan-1964.pdf>. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (Trabajo escrito originalmente en 1964)
- Lacan J. (2023) “Proposición del 9 de octubre de 1967”, en *¿Como tiene éxito el psicoanálisis? Textos de orientación hacia las 32 jornadas anuales de la EOL*
- Laurent, E. (2000) “El analista ciudadano”, en *Psicoanálisis y Salud Mental*. Pág.113-121 Ed. Tres Haches.
- Laurent, E. (2014) *Estamos todos locos. La salud mental que necesitamos*. Ed. Gredos.
- Lijtintens, C. (2006) “Conferencia sobre la familia”, en *Virtualia*, número 15, *Revista Digital de la Escuela de Orientación lacaniana*, <http://www.eol.org.ar/virtualia>
- Lijtintens, C. (2007) “La familia, una invención”, en *Mediodicho-Revista de Psicoanálisis N° 32* (pp21-26) Año 11. *Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Córdoba ISSN 1668-3897*
- Lo Giudice, A. (2008) “Derecho a la identidad: restitución, apropiación, filiación. Desplazando los límites del discurso”, en *Psicoanálisis: identidad y transmisión*, Lo giudice, A. (comp) . Editorial Abuelas de plaza de mayo

- Medina, Tommasino(2018). *Extensión crítica. Construcción de una universidad en contexto*, UNR Editora
- Miller, J.-A. (2005) *El otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós
- Noailles, G. (2014) *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio*. Letra viva.
- Pellegrini, G et al (2019) "El niño en la escuela. Intervenciones desde el dispositivo del psicoanálisis, en *El niño y la subjetividad contemporánea. Intervenciones psicoanalíticas*, (pp153-166) Compiladoras Sierra, N.; Ruiz, M.; Schiavetta, L. y Delfino, A. Nueva Editorial Universitaria, UNSL
- Pitella de Mattos, C. (2007) "Lazos de familia", en *Mediodicho-Revista de Psicoanálisis N° 32* (pp16-20) Año 11. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Córdoba ISSN 1668-3897
- Recalcati, M. (2003) *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Editorial Síntesis.
- Recalcati, M. (2010) "La clínica contemporánea como clínica del vacío", en *Revista Psicoanálisis y el hospital, número 24: ¿Patologías de la época?*.(pp.120-128)
- Recalcati, M. (2011). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*, Xoroi Edicions
- Roa A. (2008) "La admisión no es una entrevista preliminar", en *Hojas Cínicas*, JV Buenos aires, Argentina.
- Rousseaux, F. (2019). *Trabajos de subjetivación en torno a la última dictadura*. Ed. Teseo
- Rubinstein, A. (1993) "Algunas cuestiones relativas a la práctica del psicoanálisis en los hospitales", en *Revista Registros, año 3, tomo azul*

Rubinstein, A (2002) "Entrevistas preliminares y efectos analíticos", en *Hojas clínicas*(pp167-172), JVE

San Miguel, T. (2018) "Editorial", en *Huellas. Psicoanálisis y territorio.2.* (pp11-16) Brueghel. ISBN 978-987-778-177-9

San Miguel, T. (2019a) "Políticas", en *Huellas. Psicoanálisis y territorio.3.* (pp29-40) Brueghel. ISBN 978-987-86-2189-0

San Miguel et al(2019b) "Editorial", en *Huellas. Psicoanálisis y territorio.3* Brueghel. ISBN 978-987-86-2189-0

San Miguel, et al (2022) "El psicoanálisis en lo público", en *Huellas. Psicoanálisis y territorio número 6.* (pp55-70), Brueghel

Silvestre, D. (1987) "Problemas y particularidades de la demanda de análisis en la institución", en *El significante de la transferencia*, (pp89-94) Manantial

Soler, C. (1997) *La maldición sobre el sexo.* Manantial

Soler, C. (2009) *¿Que se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva

Soria Dafuncho, Nieves (2020) *Nudos del análisis.* Paidós.

Sotelo,I. et al (2009) *Perspectivas de la clínica de la urgencia, Comp: Sotelo, I.* Grama

Sotelo, I (2015) *Datus. Dispositivo analítico para el tratamiento de urgencias subjetivas,* Grama

Trobas, G. et al (2003) *Tres respuestas del sujeto ante la angustia: inhibición, pasaje al acto y acting out*. Grama.

Tustanoski, G. et al (2023) “Demandas y demandados”, en *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación de la UBA*, ISSN 2618-2238

Verhaege, P. (1996) “El diagnóstico psicoanalítico: el síntoma entre neurosis actual y psiconeurosis” en *Diversidad del síntoma*. (pp107-118) EOL. ISBN: 9879006348

Vaschetto, E. (2009) “Preguntas y respuestas a la urgencia subjetiva”, en *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, Comp: Sotelo, I. (pp137-146) Grama

Zapata, et al (2017)” Asuntos de familia en el inconsciente “en *Conversaciones del VIII ENAPOL ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica*
<https://enapol.com/viii/conversaciones/asuntos-de-familia-en-el-inconsciente/>

